



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

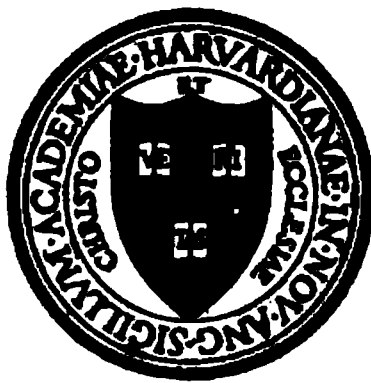
100

100

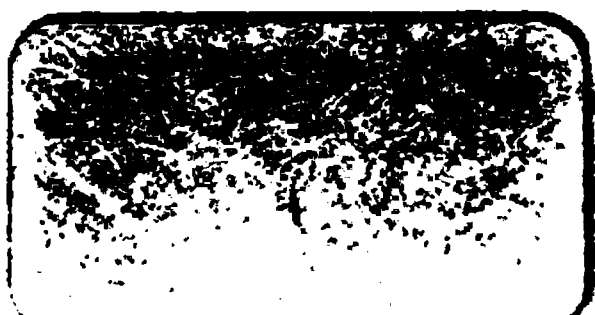
100

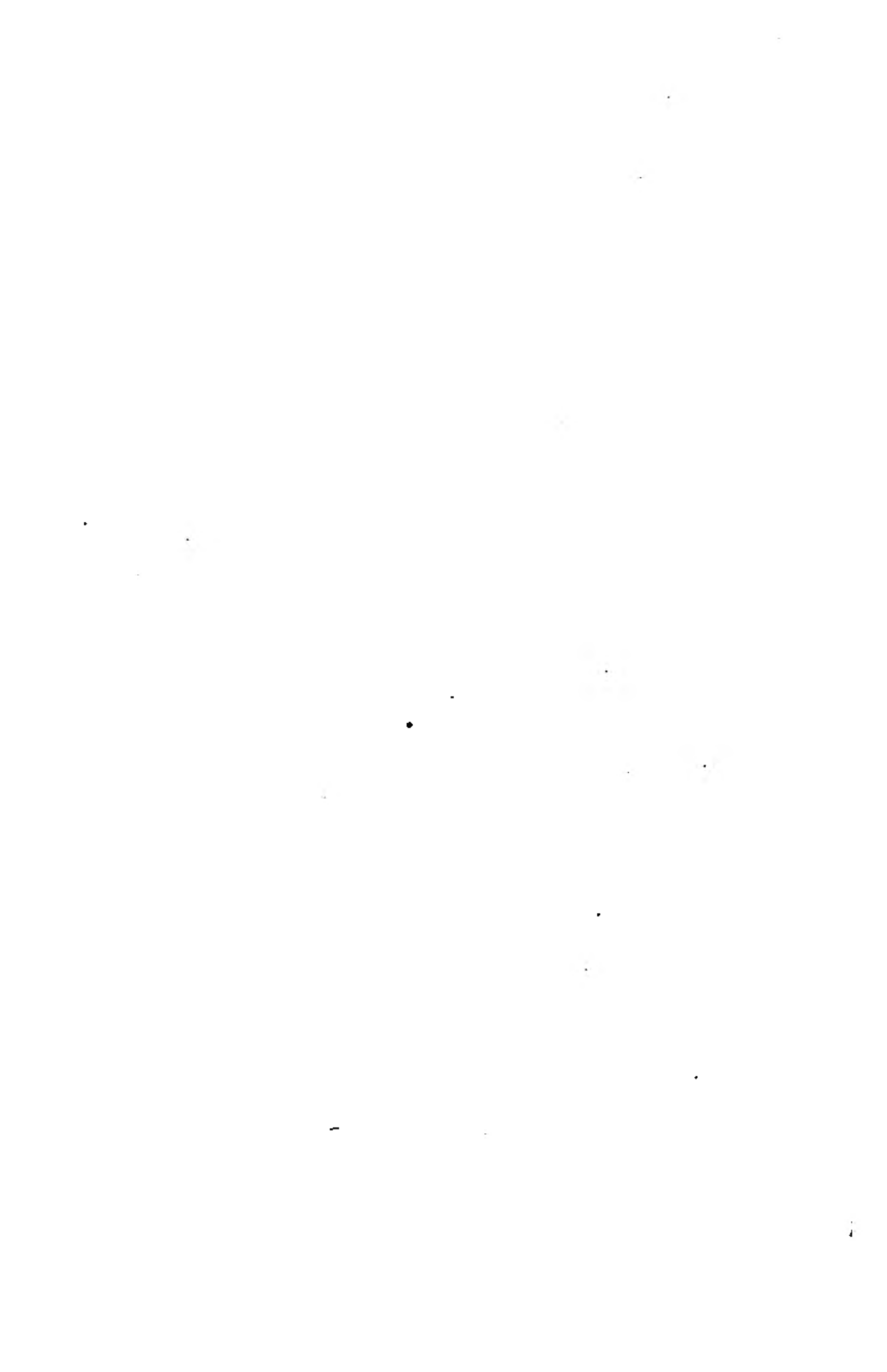
Sp 7.22 177.22

HARVARD COLLEGE
LIBRARY



ANONYMOUS GIFT





TRO
ESPAÑOL É INDIANO

POR EL

P. Matias Gómez Zamora

DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES



MADRID

IMPRESA DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, 5.

1897

COLE

191

ARY

43



PRÓLOGO

Es conveniente publicar unas nociones detalladas y concretas sobre el REGIO PATRONATO ESPAÑOL É INDIANO, para evitar errores, disipar dudas y aclarar derechos y deberes.

Muchos opinan que, en tierras de España, Patronato y Regalismo son casi una misma cosa; otros juzgan que el derecho de Patronato lleva consigo necesariamente dominio de las cosas y jurisdicción sobre las personas; y además existen hombres de bien que miran el Patronato Español é Indiano como fruto producido por las exigencias de los reyes y la excesiva bondad de los Papas. De todo se abusa en el mundo; y por eso el Patronato, en tiempos de revolución, puede resultar absorbente, despótico y cesarista; pero siempre

será inmodestia y presunción dar á la Iglesia lecciones de cordura en sus relaciones con el poder civil.

El derecho de Patronato es una cosa espiritual y santa, que, á partir del siglo v, se otorgó á los fieles por la Santa Sede para animarlos á fundar templos y establecer beneficios, como puede verse en el Decreto de Graciano, en las Decretales, en las Clementinas y en las sesiones 14, 22, 24 y 25 del Concilio Tridentino. El Real Patronato Español tiene su fundamento y razón suficiente en el Can. 6.º del Concilio XII Toledano, celebrado en el siglo vii; en la práctica más ó menos constante desde entonces hasta el siglo xvi; en la Bula de Inocencio VIII, en 1486, sobre el reino de Granada; en la concesión de Adriano VI al emperador Carlos V, en 1523, y en el Concordato de Benedicto XIV con Fernando VI, en 1753. Y el Real Patronato de Indias descansa todo entero en las Bulas de Alejandro VI de 4 de Mayo de 1493 y 16 de Noviembre de 1501, y en la Bula de Julio II, expedida en 28 de Julio 1508. Fechas anteriores al tiempo en que la revolución atormentó á la Iglesia con pretensiones injustas é invasiones absurdas.

Obra inmensa fué convertirse los godos arria-

nos, echar de España á los sarracenos y descubrir nuestros reyes otro mundo y ponerlo á los pies de Jesucristo; por lo cual no es de extrañar que si el derecho de Patronato en general se concediese como premio de cierta clase de buenas obras, el Patronato Español é Indiano se otorgara por la Santa Sede á los reyes de Castilla, en gracia de su fe, de su abnegación, de su respeto filial á la Iglesia y de su amor á Jesucristo.

Tal es el estado de esta cuestión, prescindiendo ahora de las vicisitudes por que ha pasado el Real Patronato, y del uso y abuso que de él hayan hecho los reyes y sus gobiernos.

Cuesta mucho trabajo comprender cómo esta cuestión del Real Patronato, clara y sencilla en sí misma, resultó desde un principio manzana de discordia y piedra de escándalo entre personas ilustradas y sensatas, que conocen y confiesan que la potestad espiritual es de la Iglesia y la temporal es del Estado, y que los reyes de España, á costa de sus tesoros y de la sangre de sus vasallos, restauraron el culto divino en las iglesias profanadas por los moros, y fundaron, y crearon, dotaron otras nuevas con espléndida liberalidad y las vastísimas regiones de las Indias.

Las diversas opiniones sobre esta cuestión, dijo

100

100

100

L. F.

qu

ant

po

qu

dic

tol

de

imj

erd

mp

os

sus

gre

Cr

las

ger

ne

zos

s, y

ras

e n

uci

ca

cic

y l

t. Y



CAPÍTULO I

La Iglesia. — El Estado. — Mutuas relaciones.

ARTÍCULO 1.º

La Iglesia.

I

Difícil es en muchos casos determinar qué asuntos pertenecen á la religión y cuáles á la sociedad civil; como es difícil en muchos negocios marcar los límites de la Iglesia y el Estado. Hay afinidad entre ambos derechos, porque tienen como causa material un mismo sujeto, el hombre; de suerte que sus líneas á veces se tocan, y, al parecer, se confunden. Además, en el príncipe católico hay doble personalidad: una privada, por la cual es fiel cristiano, como los otros, hijo de la Iglesia de Dios y súbdito del Romano Pontífice; y otra pública, por ser jefe de su reino ó gobernador de su república.

xx). Ad
que la I
a por los p
sus deber

l Iglesia p

una cor
as que pro
os Sacram
os y del E
sucristo,
ctos, *in q*
quid de d
t, quod
q. 55, 9.º
divina.

propia lla
; porque c
en Jesucristo
sino total
sia, y no
en Él sól
za de la Ig
., cap. I, v
I. 95, 3.º)
ia es un c
cuerpo na
os miemb
cap. XII; l
sto se lla
nza con la

risto, que fu
trina que lle
mbién nuest
)

ARTÍCULO

Esta

I

felicidad en
ama bienave
tas, ni á las
ogativa en l

necesario, i
e, bienaven
mismo; y n
puede perde
ngel, por el
en unirse co
o son miser
; por error
luntad.

izo el Señor
, son impe
de sí mismo
incompletos]
el ángel cor

SP
—

te

.

li

s

de

is

e

ec

n

i

l,

i

no

d

F

g

i

ii

q

n

ec

F

or

ai

c

e

te

g

ia

lc

o; y VÍct

des, atre

o la victoria como necesaria y una, defenderla como justa, en el sentido de la palabra; yo me propongo de *moralidad del éxito*. No se miran los acontecimientos sino como el fuerza, y una especie de simpatía senta atrae hacia el vencido; mas yo me he demostrado que, debiendo haber vencido, y siendo el vencido siempre serlo, el acusar al vencedor y tomar parte de la victoria, es tomar partido de vanidad y dolerse de los progresos de la civilización. Es menester llegar aún más lejos, probar que el vencido debe ser mejor, y más moral que el vencedor, y por esto precisamente. Si así no hubiera contradicción entre la moralización, lo cual es imposible" ¹.

IV

de los errores que afectan á la sociedad es el rompimiento entre la naturaleza, entre la razón y la fe. Así lo

Esnoire de la Philos., lec. 9.^a

ión no ha estat
re sí, el uno n
un solo orde
elevada por la
á la naturalez
mes; los ha co
otor, principio
sum alpha et
humanidad ex
, cuya cabez
y Rey inmorta
ángeles y de
as reyes.

a tierra ni en e
ciente para tr
por el divino
e su destino se
felicidad, por
stro principio
nde realmente
el alma?

se quiera de
se olvide nunc
al mundo dos d
el derecho al
ede conquistar
á la gloria.

obstante labor
esenciales, des
muchas veces "l
turales, que ig
edores de las

. *Cathol. Fid.*,
perpetua, suele i
palmente si no s
tución apostólic
la inmunidad: e
t su principio;
gún las circun
és que cayó el
. IV *De Censib.*
dispensationis d
el cap. xx, ses.
etermina que es
inmunidad de l
sticas.

, por su natur

como el Estado
l. Diferentes fir
iedades, que,
menos perfecta
como el fin de la
eterna, y el fin
insitoria, resulta
or su naturalez
udad de los San
e produzca aquí
ina, hasta que l

iosa..... Mas como el
nado á otro fin superi
a, el mismo fin tiene el
en sociedad. No es, po
de la sociedad vivir vi
tud llegar á gozar de
os llegar con las fuer
dirigir los hombres á e
rey á quien rige las co
más sublime es un ré
un fin superior. Aquel
fin podrá ordenar la
á ese último fin se ref
manda al constructor
propósito para la nav
dirige un ejército, ord
que ha de fabricar.

la visión de Dios no s
aturales, sino por la
dicho de San Pablo
Gratia Dei vita æterna
pio de un régimen hun
e á aquel Rey, que es
Señor Jesucristo, que
hijos de Dios, los intro
Este es el régimen que
erá destruído, por lo
e y Rey: *Regnabit res*
cap. XIII.)

o las cosas espirituale
rales, el ministerio de
reyes, sino á los sace

PATRON

ienesta
nto y la
ccionad
del alt
el bru
. ángel.
os ha s

sin emb
hombr
ola per
ordinaci
y el esp
se mezc
aja que
e la ani
can al
arne y
ayunos
trimen
lengua
igual n
es nece
a la m
e que á
todas s
os márt
a mane
leyes,
er ecles
s juicio
e la vid

¡ Juan C
an Isidor
ás, Suár
que la s
género, p
umana, y
civil, co
el domés
a familia
ado, como
s al fin. E
el Estado
nmortal
dio la vid

l orden n
por la lu

stro Señor
oluntad s
ifestarla
las ver
urales m
ede ser fi
e, la nor
n en cual
ida etern
, puesta

los que consi

bilidad del ente
nsualidad y la
ensitiva y mo
l pecado de Ac
usticia natural
tan un foco de
racia de Dios,
l Espíritu Sant
os de la doctri
ompondría el l
illante y pura
d, base del g
rá más autoric
ie el pueblo qu
en la Iglesia (

vissent Deum, non
t, sed evanuerunt i
iens cor eorum. I
t mutaverunt gloria
s corruptibilis hor
ium. Propter quod
um, in immunditi
emetipsis..... Reple
itia, nequitia, plen
alignitate. Susurro
s, superbos, elatos
tes. Insipientes, in
ne misericordia. Q
lexerunt, quoniam
um qui ea faciunt,
. Rom. I, 21-32.

r entre Dios y los
en actos propios
cios de una y otra
s emperadores cr
os Pontífices para
ida eterna, y los
sas temporales se
rio, para que la
uerto de las intru
l emperador Mig

pirituales, como
ristiana, á la admi
os ritos, á la mora
el ejercicio de la p
ello que pertenece
ón de las almas,
Iglesia, y en esas
lerecho divino, son
a autoridad temp
t que indirectame
nocimiento de las
ión que pueden t

Porque el poder
ciedad que, como
mo á la autoridad
mística y á cuar
el Estado. No est
do, sino al contra
que no está subor
ítico, sino el fin p
le nace que la Igl

pueblos. Pero as
nan la sociedad n
misión á Dios, tar
go y suma en sí :
de los ciudadano
y supremo, en c
nientos de otro Es
de sus obras en
ito. Mas esa inde
límites en el orde
ca en ciertos cas

está sujeto á la le
la Iglesia, deposi
y de Dios. Y si,
Dios debe prevale
mismo se ha de a
de Dios, el Vicari
no Pontífice.

V

atólico goza del o
Y así el Papa L
al emperador: “
potestad se te ha da
sino para auxili
establecido, repri
idalos y garantiza
unos.”

PATR

upre
iale
idad
en ex
ue e
id e
rnos
or c
nstit
ar en
lqui
sent
os de
gles
por
ctrin
e los
exc
e n
imir
a re
nqui
e de
ebe
los c
idos
n la
ores
tor y
or in

nium

León Magno, en su Epístola al Obispo de Astorga, decía: "por á la benignidad eclesíastica con el juicio sacerdotal castigos: es, sin embargo, las leyes de los príncipes algunas veces recurren al remedio en el corporal suplicio." Gregorio Magno, escribiendo a un papa, le instruye como sigue: "da por Dios la potestad a la piedad de los emperadores, para que los que aspiran al camino del cielo se manifiesten, y el poder de la tierra sirva al reino de Dios." (Epíst. 11.)

Pedro Damiano, en la carta al Emperador de Colonia, escribe: "El poder secular (la real y la sacerdotal) cada una del auxilio del otro se ve protegido por el otro, y el reino se ve fortalecido por el poder sacerdotal." (Epíst., l. 1.) Bernardo, por fin, escribiendo al papa Eugenio III, le dice: "Ambas esferas, la secular y la sacerdotal, ahora en la pasión del Cristo se unen, ¿no por vos? Una y otra obedecen a su voluntad, la otra cuando es necesario debe desobedecer." (Epíst., *Ad Eugenium*.)

El papa Gregorio VII, *Dei gratia rex, Ecclesie servus, servusque*
apostolicæ Sedis ad

ata de inculcar á las naciones que las
 ten gobierno han de tomarse del últi-
 s ciudadanos, que es la bienaventu-
 de deben ser dirigidos por la Iglesia y
 or la Iglesia, que recibió de Jesucristo
 or el Estado, protegiendo á la Iglesia
 las cosas que la puedan perjudicar.
 auxilio á las leyes del Estado que no se
 a salvación del alma; respeto y auxi-
 es de la Iglesia, que debe mirar por la
 orema del hombre.

go, la protección del Estado á la Igle-
 e convertirse en tutela, creyendo el
 stiano que con la venida de Jesucristo,
 objeto substancial del gobierno, que
 d temporal de los ciudadanos, basada
 en el mantenimiento de la justicia, se
 acultad de intervenir en la virtud, en
 ido elevada por el Evangelio al orden
 1.

cias de las cosas en sí mismas son in-
 l Estado con la revelación no ha sa-
 den propio, que es el orden natural.
 pues, se ha variado el poder político
 imiento del Cristianismo? En sus rela-
 iores. Mientras antes tenía relación
 uramente natural de los individuos,
 ne con el fin sobrenatural de los mis-
 as que antes estaba en contacto con
 ad religiosa, que él mismo se apro-
 e de él era dependiente, ahora tiene
 sacerdocio de procedencia más alta

e, puesto que la
 i de toda obra r
 ubstraer del ord
 como si no fue
 or tanto, capar
 : lo cual surgen

, en substancia, es la
 tores católicos, ense
 , en cuanto se halla
 por más que no se e
 n los actos en que s
 el hombre, sin emb
 ebe, tener por mira
 o legislativo: *«Dico
 hus christianis fidei a
 ; ad fidem supernatur
 's; licet ipsi legislatori
 sint, et ex parte debe
 ndi legem in superna
 go á explicar el asu
 e esta referencia de
 er lugar de dos man
 ésta ordinariamente
 al precepto ó una i
 sentido negativo, es
 blecer cosa alguna c
 edir su consecución,
 ede de la fe, y pued
 imo fin. Y esto no e
 sumamente propio d
*n observandum hanc i
 sitivam ordinationem,
 ale praeceptum vel ne
 lligi potest per negoci
 il statuendi per hanc,**

alguno al príncipe Pontífice y la institución de Cero esta limitada a la mayor exaltación de la vida humana, atendida la a nstituirse con la protección de la vida, de administración humana, no limitado á la presente, á la futura. El Cero mismo u material, por u rbe del contable instrumento de esto debería orgulloso." (Lib. I, cap. VI, o de relacione lo es el conve de 1887 entre Colombia. V

*ad illa quae pertine
ne est in Ecclesia, s
olim cura religionis
nunc autem religio
reliqua propter ill
id potestatem regian
l illi subordinabatur
ribus Ecclesiae con
. XI.)*

reg

nat
ca,
na
ada
en
ra
per
sist
il,
exis
esq
y
ra
obr
el n
la c
to s
hor
su
, si
nto
se l
de
bie
nto
a,
tal
la]
a.
na
inc
de

la de los obispos, que go-
cular. Y á la manera que
ciones, y éstas en provin-
n ciudades y pueblos, el
dos, éstos en los metropo-
ispos.

gobierno y la administrac-
a corresponde al Romano
Jesucristo dijo á San Pe-
toles: "Según mi Padre
ví yo; id y enseñad á
zándolas en el nombre de
Espíritu Santo", sólo á Sa-
Pedro y sobre esta piedra
las puertas del infierno
a ella. Y te daré las llave-
." Y también le dijo: "A-
, apacienta mis ovejas. Yo
o falte tu fe, y tú confirma-
o cual le dió jurisdicción:
los fieles, y expresó la i-
o de la sociedad cristiana
e, la perpetuidad de su do-
d de su duración.

donde se infiere que el Ro-
miento y la cabeza de la I-
regirá siempre sus dest-
óritu Santo.

Concilio Vaticano definió
le fe: 1.º, que Jesucristo
príncipe de todos los
e de toda la Iglesia, y le c

cturas i
ebe defe
itrarias;
e la Igle
ierno, en
s, encíc
ue así lo
utar á I
lo cual e
e obispa
scesis, c
ones, ó
i Roma
las apel
timo tril
cho de ir
s; eclesiá
del gobie
irmación
permisc
is; la ap
o institut
; y la co
del Ordin
recho co
slador.

tor Jesu
l cielo y
ndo, no

De ahí la facultad de disr
ramentos, disolver matr
s, dispensar esponsales
luntades. Facultad que n
ra que el Papa no puede
ral, ni el divino; sino r
ede declarar que la obliq
iste, por haberse trocadi
el para el bien común
erna del cristiano, manife
la obligación dejó de se
ivado desapareció por op
entonces, como dice Ino
lo *Quanto* de translat. E
mbre, sino Dios por mec
l Romano Pontífice, que
autoridad.

De ahí, finalmente, la fa
stitutos regulares, que al
la Iglesia; de tal suerte
on, no hay órdenes religio

IV

Jerarquía, en Derecho ca
rie de personas que ejerce
Iglesia.

Los obispos, que poseen
cio, tienen por derecho d
la jerarquía eclesiástic

dad de la Iglesia universal y la razón de ser de las e-
ltad que tiene el Romano Pontífice de la jurisdicción y gobier-
nas personas y cosas, su-
nte á sí mismo ó á otro qu-
delegación del Romano Pon-
tífice se ha discutido sobr-
ces con mayor calor de-
te, y con poca exactitud
argumentos, como indican
obra.

Los cinco Concilios general-
es, el de Constanza, el L-
teranense V y el Tridenti-
no, sin poner en du-
da al Romano Pontífice, por más qu-
se trata de su aplicación y uso.

En el orden episcopal
no, ó como dice el Apóstol,
"todos por el Espíritu Santo y
por el Señor Jesús", no determinó Jesuc-
risto que cada uno ha de go-
zar al arbitrio prudente de l-
 Romano Pontífice. Y así no se-
rán los derechos que los obis-
pos, cuando la Iglesia exim-
e el ordinario á un particular ó
la exención de los regula-
mientos ilegítimos odiosos, porque no v-
en el origen y nativo de los obispos
responde al bien público de

ros están s
juzgarlos y
entender; y
regulan el
San Pablo,
v. 19), ma
tionem reci
bus.

s palabras
etc., dióse
lesatar los
de haya ha
Santa Sede
os obispos
os crímenes
encia, y á
erte; y fué
de Nicea, ca
alguna len
ieran dado
rofundo ar
derecho di
sacramento
tado por l
ron ordena
amos, á los
n á cierta
o estando g
taren algú
iertos crín
ecie se enc
os Apóstol

e, el primado
to honró á l
os los obispo
ud de ese d
olución de a
tos diriment
ndo lo estima
anales inferio
llas los juece
ituye, y señ
s que ha de
ce oves meas,
erno y admir
tes que el der
prudencia qu
ernante.

o puede el Pa
gar, nada en
ia de los Sac
ón necesaria
ral. Para lo c
a ley nueva r
ohibitivos qu
a de lo que ést
o. (1.^a 2.^a, q
tor., de potes
ate civili.)
unque Jesuci

PA

E

i, c

ser

de

libe

ma

Pe

ju

gle

sep

e l

or,

os

im

Jo

fa

Ap

not

nos

esta

pe

sta

em

el

po

recería por falt
 l bien común.
 usa eficiente de
 e la nauraleza,
 as cosas que s
 ue hizo á cada
 eso y medida. l
 esiste á la potes

la potestad civ
 el derecho de go
 eyes obligan en
um propter ira
 , que resiste á l
 n de Dios; y lo
 aen á sí la cor
 erta á los roma
 os príncipes ter
 d civil, como p
 ar la sociedad e
 bajo pecado mo
 ia para el bien
 ando la materi
 ia para el bien
 o se ha de mec
 rticular, sino p
 ticando la gen
 manda el legis
 r presente que
 pre es precepti
 o caso será impi
 ero no habrá de

si una es
 ese á la
 , según
 l que lo
 os á lo c
 d de las
 encamin
 mismo m
 y las inf
 . poder,
 . y digni
 mos ten
 spiritua
 ste pode
 ore y él
 ió Pedr
 , suceso
 ñor le
 etc.; y p
 iado de
 eptos, á
a dos p
 y una
 princip
 lo y la t
 or lo tan
tida al
 afirma
 sumisió
iam Sa
 sta soci
 no de o

ible de la
lo, debe e
ación pop
bres; pero
' (Liberato
III.)

e donde a
iladores d
rdo, sino
ón; como
la subordin
as diversa
que en su
emejante s
lencia del
bsoluta en
n, esto es
s, en cuan
el orden s
si por aca
uede, ciert
n poco de
al orden s
ito indebid
el orden in
y se mante
os ha quer
entre los bi
verdamos
impulsa á
morales; m
, no se me

De donde resulta que, si alguna vez lo afecta á lo espiritual, podrá el Papa lo temporal, porque tiene obligación de lo espiritual. El fin de la potestad es la última felicidad, y el fin de la política es la felicidad intermedia; luego la política por su naturaleza, está subordinada á (2.^a 2.^ª, q. 23, a. 4, ad 2.^m, y q. 40,)

b. El Papa, por comisión de Jesucristo, universal; luego si algún día ese oficio torpecimiento por la potestad civil, como en filosofía que Dios y la naturaleza nunca en las cosas necesarias, nunca mezclarse en las cosas temporales pudiese cuanto sea necesario para el gobierno.

a es inflexible. Por consiguiente, si la guerra de algún país, ó la guerra entre príncipes, ó la persona de un monarca por la ruina espiritual de los ciudadanos, por lo tanto, después de emplear los medios que la justicia y la prudencia demandan, legislación, mandar que cesara la guerra al monarca. Así como una república puede invadir el territorio de otra y ocupar y regir pueblos y ciudades necesite para salvar la vida ó la honra, la república espiritual ha de ser independiente para salvarse á sí misma.

verdadero estado de la cuestión, sin necesidad de discutir las sentencias de

Por regla general en que nacidos en los años nacidos en aquel país.

Si los indios vi consignados, que el derecho de gererles entrar en ra si ésta resultar cita cuando un p : dan satisfacción

Teniendo los cr erecho de predi es, los españoles n las Indias, si es ad eclesiástica; ano, los español or el derecho de onas.

Si los indios hul el Evangelio, re os españoles, á r ieran podido dec uerra justa cuan bligar á otro viol ice Santo Tomás ifieles, con blasf eron á la propa on á los fieles á egún la doctrina igar citado.

Si los príncipes

las cuestiones de
esia, por lo cual
'apa amplia facu
ras y ciudades.
echo divino, y p
años la civiliz
: fueran otros pu
ediciones, porqu
as temporales c
espirituales. Y c
y sus tesoros en
tierra, con justi
sus trabajos.

Un siglo antes c
Westfalia, un Pa
te excepción á e
. honrado la Sa
a que dividía en
todas las tierras
ntos había dado
las Indias y en l
describía una l
iones consentía
rado que deberí
tra.

Era, sin duda, u
naciones consen
uales, y aun las f
Padre común c
a siempre un ár
ente, en lugar
les.

al Vicario de Jesu
Concordatos, porq
na para que los prí
dócilmente sus m
la sumisión á la I
fianza en los Estad
io, resultaron nece
para templar la di
á los pueblos y á
er cumplir las disp
e.

l primer Concordat
palabra, celebróse
n X y el rey de Fr
o habido en Worm
o II y Enrique V, y
emperador Federi
stidura y sobre no
eficios eclesiásticos
nadie ha llamado
por institución div
lito del Romano Pa
ón ó estado en que
des: el soberano ci
temporal; y el se
se refiere al culto
alma. Los católico
son súbditos del
como cabeza de
ó emperador, ó p
ul.

aro está que esos

ign

canónico, á saber: que aun el ipe ha de ser mantenido, mien- a á la recta razón: *decet con- e beneficium esse mansurum*; oner que el Papa puede abolir or mero capricho y sin motivo

ntido impropio y lato, son los tratos bilaterales; porque el ción de mantener con lealtad ados y pactados, y el príncipe entante de los católicos, tiene edecer al Papa con obediencia- ntratada, pero anteriormente

e contratos bilaterales, porque orción obligan á las partes con- oncordato habido entre León X : Francia, promulgado en el rán el año de 1516, se lee: *hæc abeant veri contractus utrius-* iguales ó parecidas frases hay s posteriores.

on propiedad, si tratándose de emporales el Concordato es un haber nada que lo impida, no n las cosas espirituales, como n contratar sobre las cosas sa- arte espiritual de los negocios razón; en las primeras, en las oncordato será indulgencia ó

GIO

o s
.os
cios
rm
li,
a
sér
blo
nce
ie
un
sa
eri
go
'er
o j
pi
i la
d l

prí
cor
lite
po
ta.
a p
res
e p
y c

ori
os



A esa
vivo el
stulan á
mento. !

confirmacion. La postulacion se renere a
mos beneficios que la elección.

ción es la concesión de un beneficio va-
necha voluntariamente por quien tiene fa-
ó poder de otorgarlo. La colación se re-
los beneficios que no son prelacías, en
ciones de los Ordinarios, á menos que, por
ecial, estén reservados al Papa.

ción por derecho de Patronato es la con-
de un beneficio vacante, hecha por autori-
mpetente, en vista de la presentación ve-
a por quien tiene derecho de Patronato.

que las palabras institución y colación de
ios se admiten con frecuencia como sinó-
y es caso práctico la regla 1.^a del Dere-
ctada por el Sumo Pontífice Bonifacio VIII,
eralmente dice: "Beneficium ecclesiasti-
on potest licite sine institutione canónica
i"; sin embargo, colación, estricta y espe-
iente considerada, significa concesión li-
no sujeta á presentación; é institución es la
ión de un beneficio, previa la presenta-
nombramiento del Patrono.

colación, como fuente ó modo de obtener
ios eclesiásticos, ni la institución por dere-
Patronato, se han de confundir con la co-
canónica, que es el acto de conferir un be-
, previa profesión y juramento de obedien-

tar; y el sexto es aquel presentado quien por ciudad, provincia ó

Patronum faciunt

verso que forma un sentimiento del Ordinario *cante*; pues la Iglesia particular, no puede ser Patronato. No hay necesidad de reservar ese derecho puesto alguno de ellos para edificar una iglesia, o de la construcción, o de la mayor parte, después de una cantidad suficiente para los gastos de la iglesia.

Verificadas las condiciones para el derecho de Patronato á beneficios sujetos á los canónicos, surge el derecho correspondientes á las parroquias, donde, a veces, se requiere de la Santa Sede.

Por la sola construcción del Derecho, se adquiere no hubiere sido exp

REGIO

ilita
; y es
o es
os y
á la]

es y su
domin
erales.
bres, y
, pued
onos, s
l pers
in lo q
ón hec
valor.
ronos e
sean e
ie de c
ncione
por su
ejen al
e en co
echo d
persor
ren lo
itredicl
esto, r
chas pe
t derec
iales, c
ignida
bres re
; otros
) el de
limient

iglesia. (Cap. xxv *De jure patronat.*—Cap. xliii y xlii de *De verb. signif.*)

Finalmente, por razón de cargas, el Patrono debe cuidar y defender su iglesia; pero sin mezclarse ni en jurisdicción, pues la presentación es menos que la elección, que no da derecho para eso, ni tampoco en asuntos administrativos, que sólo competen, por derecho común, al prelado ó al rector de la iglesia.

El Patronato es diferente del derecho y del deber de protección del príncipe á todas las iglesias sitas en su territorio, por razón de orden público y bien común si es infiel, y por esas razones y el respeto y sumisión que debe á la Iglesia, si es católico. Y por último, se advierte que el príncipe en cualquier iglesia es superior, en cuanto al honor, al Patrono de la misma.

Tales son las propiedades que dimanar del derecho de Patronato.

No tiene, pues, el Patrono jurisdicción eclesiástica, ni administración de bienes, ni puede quitar ni poner clérigos en la iglesia: “é esto es porque non á derecho de la dar”, como dice la ley v, tít. xv, Part. 1.^a

Es axiomático en Derecho canónico que entre los derechos y privilegios de los clérigos están los siguientes: 1.º Los clérigos constituyen la jerarquía eclesiástica, que por derecho divino consta de obispos, presbíteros y ministros. 2.º Ellos, y sólo ellos, pueden tener potestad de jurisdicción espiritual. 3.º Ellos, y sólo ellos, pueden obtener beneficios eclesiásticos. 4.º En asun-

eclesiásticos siempre
os ó seglares ¹.

así los legos, cualquier
altan incapaces de ejerc
al. Y los que presuman
clérigos en las iglesias,
ser excomulgados. Y
tan en dicha institució
a de suspensión y exco
rraron, pues, enormem
ndo con deleite y sigu
trinas y consejos de lo
ieron la protección y c
icipes católicos, en don
iendo á la Iglesia un yu

VI

l derecho de Patronato
por unión de la iglesia
nto del Patrono; por i
cción de la iglesia en q
no no verifica nueva re
de la familia en que
delitos siguientes: apos
ta simoníaca del derech
ión inicua de bienes ecl

Ses. 23, capt. vi. — Cap. ii 1
mat. — Cap. xiii, q. 7, caus. 16

rector ó beneficiado de iglesia de Patronato; crimen de lesa majestad, ú otro cualquiera que lleve consigo confiscación de los bienes á que está anejo el derecho de Patronato; y por derogación del derecho de Patronato por el Papa, no por el obispo, que ni puede mudar las cláusulas de la fundación, aun con anuencia del sucesor del Patrono. La derogación no la decretaría el Sumo Pontífice *pro placito*, sino por justa y grave causa, toda vez que sin tal causa *neque Princeps tollere potest jus quæsitum*; sobre todo en Patronatos laicos, cuyo derecho se funda en causa onerosa, á diferencia del Patronato eclesiástico, cuyo derecho se funda ordinariamente en causa gratuita.

Constituído el derecho de Patronato *real*, pasa con los bienes á los herederos, necesarios ó extraños, hombres ó mujeres, por testamento ó *ab intestato*. Y si los herederos son muchos, aunque en la herencia toquen á partes desiguales, el derecho de Patronato resulta igual para todos. Patronato anejo á cosa determinada va dondequiera que vaya á parar la cosa. (Capítulos I, III y VII, *De jure patronat.*, Clementin. 2.)

Asimismo se traslada el derecho de Patronato por donación terminante y clara. Si el seglar dona su derecho á la iglesia ó al clérigo por razón de dignidad eclesiástica, no es necesario el consentimiento del Obispo; ni tampoco se necesita ese consentimiento para la donación de todos los bienes, y para ceder el Patrono su parte al compatrono.

cho de P
 Patronat
 ntimiento
 nera, por
 ía. (Capít
 I, VIII y X
ex jure pa
tronat.) Pe
 el obispo
 e radica
 ; y enton
 a cosa en
 echo de l
 en sí mis
 nejo á u
 da la cos
 y entonc
 (Capítulo
 ndimos de
 a de edifi
 s, y de la
 l, por ser
 s de Dere
 l de los t
 l cap. XXI

patronatus p
 nsit cum vil
 d. 3.)

las mismas iglesias, pues c
cido por los cánones, *perten*
del Obispo, lo mismo la ig.

Siguiendo la disciplina
Concilio IV de Toledo, en s
puso: que "los sacerdotes
los indigentes, y en especia
nes tienen obligación de mu
lo tanto, cualquier fiel que
cediere algo de sus bienes :
ó sus hijos quedasen reduc
berán recibir de la misma
mientras vivan, según se a
cosas eclesiásticas se dan á
peregrinos, ó se gastan par
necesidad sólo por amor
cuánto más motivo ha de
quienes se les debe una co

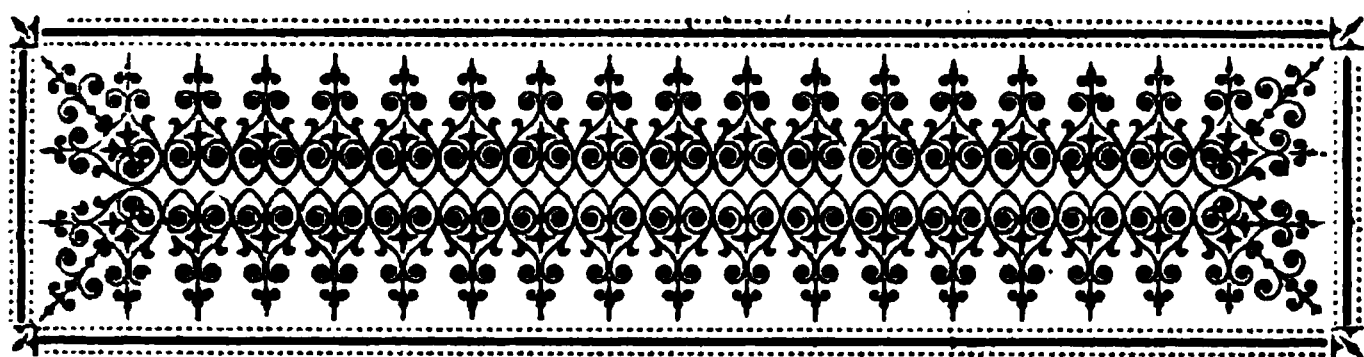
El Concilio IX de Toledo
que, presidido por su Arzc
lebróse á 2 de Noviembre c
nado de Recesvinto, en su
pone: "Así como cualquier
la iglesia concede el reme
nante, del mismo é idéntico
defraudador; y por lo tan
ministro debe atreverse á
á unirla á su derecho ó á s
necientes á la iglesia y q
son ofrecidas por los fieles
la devoción de algunos co
grato á Dios, así definió qu

tos se conservara en el lugar en que, si se respeta lo ofrecido, existe la gracia del que ofrece; y si se defrauda, amenaza ruina del usurpador. Y para que esto tenga más solidez, determinamos que sea lícito á los hijos dignos, nietos y parientes más honestos de aquel que construyó y dotó una iglesia, cuidar de ella; de modo que si vieren que el sacerdote ó ministro la defrauda en algo, los reprendan honestamente, ó los denuncien al obispo ó juez para que los corrija; y si el obispo fuera el que intentare hacer esto, procuren dar parte al metropolitano; y si fuera éste el usurpador, entonces no dilaten manifestárselo al rey. A los herederos no les sea lícito tener potestad en las referidas cosas como si fuesen suyas, ni emplear rapiña ó fraude, ni otra ninguna violencia; sino cuidar de ellas saludablemente para que no reciban ningún daño. Y si alguno de aquí en adelante y temerariamente quisiere contravenir á estas amonestaciones, restituirá con oprobio lo robado y quedará excomulgado por un año."

Y el canon 2.º del mismo Concilio dice: "Habíéndose acostumbrado muchas veces á sacar por medio de súplicas y en cierto modo con fuerza lo que no se debe, ¿con cuánta más razón ha de concederse sin obstáculo aquello que se debe por rigor de derecho? Y porque se sabe que sucede muchas veces que las iglesias parroquiales ó los sagrados monasterios, por indolencia ó incuria de algunos obispos, caen en una ruina horrorosa, de modo que se origina de aquí una tristeza grave á los fundadores, mayor que el gozo que habían te-

construirlos, por lo tanto decretamos piamente que, mientras viven los fundadores de las iglesias, se les permita cuidar de ellas, y preá los obispos, para que sean ordenados en títulos, rectores idóneos. Y si por casualidad fuesen aptos los que eligieren, entonces el local, con anuencia de los mismos fundadores, ordenará á los que han de servir en los sacrosantos cultos. Mas, si menospreciados los fundadores, el obispo presumiese ordenar para el ministerio de las mencionadas iglesias, tenga entendido que su ordenación es irrita, y para ver suya serán ordenados otros á elección de los fundadores, en lugar de los que él había

ordenado lo cual se infiere que la Iglesia en España como la Católica en general, concedió á los fundadores: primero, las gracias espirituales; después, las prerrogativas honoríficas; después, las facultades útiles; más tarde, la inspección y administración de los bienes y rentas de las fundaciones; lo último, el privilegio de la presentación de las prebendas eclesiásticas; como que la concesión más delicada, y propia tan sólo para ser otorgada á las personas ó corporaciones piadosas.



CAPÍTULO V

REGIO PATRONATO ESPAÑOL

Antecedentes. — Historia. — Abusos.

ARTÍCULO 1.º

Antecedentes.

Hemos visto en el capítulo anterior que el Patronato *real* va unido á una cosa ó título, y lo ejerce la persona que posee dicha cosa ó título, de quien es el Patronato cualidad accesoria; y el Patronato *personal* va unido á una persona, sin referirse á título ni cosa alguna. El Patronato concedido por la Santa Sede á los reyes de España es *real*, porque sigue á la posesión del título de Rey Católico; y como se le da ese nombre porque lo ejerce el monarca, se le denomina *Real Patronato*; y mejor aún, *Patronato Regio*.

La historia y los monumentos atestiguan que, en los principios de la Iglesia Católica, los Após-

s constituyeron obispos, y
; principalmente San Pe
a ó mediatamente deben
s iglesias en Italia, Franc
cilia. ¹

establecida la jerarquía ec
na la división de provincia
ción de dichos prelados s
ta Sede, que tiene la pleni
os los beneficios: primero,
a ciudad en que estaba la
s, al clero y á los principa
ta el siglo XII, á los obisq
siástica; y la confirmació
en debía dar cuenta á F
la Epístola 13, libro XIII
mo. ²

sobre la parte que el puebl
obispos, nos queda un test
ey 42 (Cod. de Episc. et C

“Praesertim cum sit manifestum
Hispanias, Africam, atque Sicilia
m instituisse ecclesias, nisi eos qui
successores constituerunt Sacerdote
mt. Eugubin. Constant, coll. 856.”

“Ideo dilectio tua ad praedictam
siduis ad hortationibus Clerum ple
onere festinet, ut remoto studio,
a sibi definiendum expetant Sacer
dignus valeat inveniri, et a vene
espuatur. Qui dum fuerit postula
, omnium suscriptionibus roborat
ium litterarum ad Nos sacrandus

católico Justiniano, mandando al prefecto Pretorio Atarbio que la elección se hiciera proponiendo al pueblo tres personas de fe recta, vida honesta y virtudes públicas, para elegir por obispo al más idóneo ¹. Y San León I, Papa, dijo que no había en su tiempo razón alguna para que se mirasen como obispos los que no fueron presentados por el pueblo ni elegidos por el clero ². Y en su Bula *Quanta fraternitati tuæ*, consignó que correspondía al clero y al pueblo la designación de obispos, para que el pueblo no despreciara ni odiara al que no quiso, ni se hiciera menos religioso porque no había podido tener á quien quiso ³.

La carta de San Gregorio Magno, citada ante-

1 «Omnem adhibentes providentiam circa sanctissimas Ecclesias in honorem et gloriam Sanctæ et incorruptæ Homousiæ Trinitatis, per quam et nos et communem Rempublicam salvos fore credimus: insistentes etiam doctrinæ sanctorum Apostolorum de creandis irreprehensibilibus sacerdotibus, qui quidem ob id potissimum ordinantur, ut suis precibus benignitatem humanissimi Dei rebus adquirant communibus, præsentí lege sancimus, ut quoties in qualicumque civitate sacerdotalem sedem vacare contigerit, decretum fiat ab eis qui eam civitatem incolunt super tribus personis rectæ fidei, et honestæ vitæ, aliorumque bonorum et virtutis testimonium habentibus, ut ex ipsis idoneus ad Episcopatum promoveatur.»

2 «Nulla ratio sinit ut inter Episcopos habeantur qui nec a Clericis sunt electi nec a plebibus expetiti.» (Cap. *Nulla ratio*, 1, distinct. 62.)

3 «Cum ergo de Summi Sacerdotis electione tractabitur, ille omnibus præponatur, quem Cleri Plebisque consensu Metropolitanus Episcopus ad fraternitatem tuam referat.... ne Plebs invita episcopum non optatum aut contemnat aut oderit, et fiat minus religiosa quam convenit, cui non licuerit habere quem voluit.»

riormente, demuestra que los Papas dictaron leyes para la elección activa y pasiva de los obispos, guardando así la sucesión legítima en el episcopado católico: pidan sacerdotes dignos, que reúnan las condiciones marcadas por el Derecho, dice San Gregorio.

No se sabe á punto fijo cuánto tiempo duró en la Iglesia la práctica de elegir obispos el clero y el pueblo, pues el doctor Barbosa, después de prolijo estudio y fatiga, no pudo llegarlo á inquirir ¹. Lo que sabemos es que se halla abolida y derogada en el Concilio Romano hacia el año 1131 por decreto de Inocencio II, de cuyo decreto se compuso el capítulo *Obeuntibus* de la distinción 63, que ordena contar entre el clero á los religiosos, y se reserva al pueblo una especie de indicación ó postulación, sombra del concurso que antes prestaba en la elección de obispos.

Los motines producidos por el pueblo en la elección de obispos motivaron la intervención de los príncipes, que al principio se limitaban á proteger la elección canónica, y luego ejercieron mayor ó menor influencia, según las circunstancias de los países, después de la ruina del imperio de Occidente. Uno de los pretextos más poderosos de la ingerencia de los príncipes en la elección de obispos fué el de las *investiduras*, que tanto daño causaron á la Iglesia. Los príncipes concedían feudos á los obispos y abades, que por lo

¹ *De jure Ecclesias. Univers.*, lib. 1.º *De Episcop. et eorum elect.*, cap. VIII, núm. 69 y 70.

mismo quedaban sujetos á la legislación feudal; en las vacantes de los obispados y abadías los bienes del feudo volvían á los príncipes, que los otorgaban á los nuevos prelados por medio de un simbolismo, que llamaban investidura, en que usaban, como instrumentos y signos de autoridad, para los seglares, cetro y corona, para los prelados, anillo y báculo pastoral; y dando con el tiempo más importancia al carácter feudal que al episcopal, creyeron los príncipes que tenían pleno derecho para nombrar obispos, y de hecho nombraron muchas veces á sujetos escandalosos y simoníacos, atropellando todas las leyes de la justicia y del honor. Tronaron contra estos horrores San Gregorio VII y sus sucesores; y al fin en la Dieta de Worms, en 1122, se decretó que la investidura de los prelados se diera por el cetro ú otro símbolo seglar, y se dejara al clero en libertad para elegir obispos; determinaciones aprobadas con sumo gusto por el Concilio I de Letrán en 1123.

Anteriormente, en 870, el Papa Adriano II prohibió á los príncipes intervenir en la elección de obispos ¹. El Papa Celestino III ratificó dicha

¹ „Nullus laicorum Principum vel Potentum semet inferat electioni aut promotioni Patriarchæ, Metropolitæ, aut cujuslibet Episcopi; ne videlicet inordinata hinc et incongrua fiat confusio vel contentio; præsertim cum nullam in talibus potestatem quemquam autem sæcularium Principum et Potentum vel alterius dignitatis laicus adversus communem et consonantem atque canonicam electionem ecclesiastici ordinis agere tentaverit, anathema sit.” (Distinct. 63, cap. ci.) Lo mismo prescribe el Concil. Constantin. IV, can. 22.

Todas estas prácticas resultaron derogadas por el Concilio Lateranense celebrado en tiempo de Inocencio III, de donde formó Gregorio IX el capítulo *In Genesi*, 55, *De elect. et elect.*, mandando que fuera obispo aquel en quien recayese el mayor número de votos de los cabildos catedrales. Lo cual no extirpó los escándalos ni alborotos, pues el canon 1.º del Concilio Bituricense, año de 1276, dice que "la multitud del pueblo, excitada y concitada por los hijos de iniquidad, arrojando á los electores, hasta impiden la elección en algunas iglesias."

Por esta razón Clemente IV se reservó las iglesias cuyos obispos murieran en Roma ¹. Clemente V y sus sucesores ampliaron esas reservas; y por último, dadas las reglas de la Cancillería, el nombramiento de obispos pertenece al Romano Pontífice.

Volvió, por consiguiente, á la Santa Sede el derecho de elección, que de la Santa Sede había ido al pueblo, á la aristocracia, al clero, á los obispos de la provincia y á los cabildos catedrales. No recibió de los súbditos el Romano Pontífice la facultad de nombrar obispos, ni quitó á nadie ningún derecho nativo y propio, sino que resolvió ejercer por sí solo, prescindiendo de los demás, la facultad que siempre ejerció de alguna manera, concediendo á otros parte de su poder ².

¹ Cap. II. tit. IV, lib. III, sexti Decret.

² „Ubi jus, inquit Thomassinus, respons. ad not. scrip. anonymi præmiss., ab inferiore ad superiorem devolvitur, verbi gratia, á Capitulo ad Episcopum, ab Episcopo ad Metropolitanum,

Vinieron después entre la Santa Sede y Nicolás V con Alemania, y otros con España; pero la confirmación completa de pertenencia quedó y está reservada al Pontífice.

El Sumo Pontífice, que tiene la supremacía que tiene sobre todo lo relativo al gobierno de los beneficios e intervención en la provisión cuando la Santa Sede creó los beneficios y condiciones, y provisión.

Hasta el siglo XII lo

Metropolitano ad Primatem in inferiorem superior, non repetere potest a superioris potestatis alicujus opinio enim, jura omnia ad superioris prorsus spiritualium potestatem devolvi posse, quia sunt ergo facias jus devolutionis quod autem hæc jura a Concilio devolvuntur, quia sunt ergo inde infertur quod ea etiam ad contrario usu possit ante: «Non ergo eam potestatem cepit, vel extorsit Romanus Pontifex, semper alicubi exercuerat, et alicubi cepit ubique terrarum».

en la provisión de beneficios inferiores al episcopado, pero no prescindieron por completo de su derecho; al contrario, lo ejecutaron, entre otros, San Inocencio I, por el año de 416; San Celestino I, el 430; San León I Magno, en 454; San Simplicio, por el año 475; San Gelasio I, y principalmente San Gregorio Magno, unas veces para deshacer injusticias; otras para premiar méritos y virtudes; siempre que intervinieron, para conservar la unión de las iglesias particulares con Roma. De ahí en la disciplina eclesiástica la división de beneficios en afectos y reservados: los primeros, reservados al Papa por una sola vez; los segundos, para siempre, mientras la Santa Sede no mande otra cosa. ¹

Por derecho general el ordinario confiere los beneficios de su diócesis: con el cabildo, si se trata de los beneficios de la iglesia catedral; sólo,

1 Entre los hechos de San Gregorio citaremos el caso en que manda al ordinario dar á un presbítero la iglesia llamada de Santa María, con los emolumentos correspondientes, sin exceptuar los frutos percibidos por otro después de la vacante. "Ea quæ provide disponuntur, fraternitatem tuam credimus libenter amplecti. Et quia Ecclesiam Sanctæ Mariæ quondam Campissonis in tua parochia positam, præbytero vacare cognovimus, præsentium portatorem Dominicum, præbyterum, in eadem Ecclesia ut præsse debeat nos scito deputasse. Ideoque fraternitas tua ei emolumenta ejusdem ecclesiæ faciat sine cunctatione præstari, et decimæ fructus in dictionis qui jam percepti sunt prædicto viro fac sine mora restitui, quatenus ejusdem ecclesiæ utilitate, cujus emolumenta consequitur, Deo adjutore, solícite valeat procurare." (Lib. II, epist. 10.)

si de los otros beneficios ¹. Pero esta regla general está modificada en casi todas partes por costumbres y privilegios particulares. Asimismo, por derecho común, el tiempo marcado para la provisión de beneficios es: para las prelacías, tres meses; para las dignidades y prebendas catedrales, parroquias y demás beneficios menores, seis. Igualmente, por derecho común, si el que debe conferir el beneficio deja pasar por negligencia ó malicia el tiempo marcado por la ley, pierde su derecho; y si lo ejecutase después, el acto sería nulo por falta de jurisdicción ²; y entonces, por *devolución*, va el derecho al superior inmediato, que lo es: del cabildo ú otro inferior, el ordinario; del ordinario, el metropolitano; del colator secular exento, su inmediato prelado secular; del prelado regular, el Obispo, como delegado de la Santa Sede; si la provisión corresponde al cabildo y al ordinario, la negligencia del uno se suple por el otro, y la de ambos por el metropolitano ³; todo ello, como es claro, si el Papa no llama á sí el derecho de *devolución* en algún caso particular.

Reservas benéficiales son los derechos que el Sumo Pontífice señala para sí en la colación de ciertos beneficios, cuya provisión sin esa reserva correspondería á los ordinarios ⁴.

¹ Bouix, *De Capitulis*, part. 2.^a, cap. iv.

² Lib. i. Decret., tit. vi, cap. xiv; tit. x, caps. iii, iv y v, lib. iii, tit. viii, caps. ii y iii.

³ Lib. i. Decret., tit. x, caps. ii, iii y v; lib. iii, tit. viii, caps. ii y xv; lib. i. Clement., tit. v, cap. únic.

⁴ Lib. iii, sext. Decretal., tit. iv, caps. ii, iii, xxxiv y xxxv.

Esas reservas fueron una verdadera necesidad, por los abusos que ocurrían por parte de los obispos, del clero, de los magnates y de los príncipes. En España, sin embargo, desde el siglo xvi está prohibido con justísima razón dar beneficios eclesiásticos á los extranjeros.

Las reservas benéficiales se hallan consignadas en el Cuerpo del Derecho canónico ó en las Extravagantes, en algunas Bulas y en las Reglas de la Cancelaría Romana.

En el Cuerpo del Derecho canónico están las siguientes: 1.^a, de las vacantes *in Curia*, es decir, la provisión de los beneficios cuyos poseedores muriesen en el lugar donde estaba la Corte Pontificia, vacantes reservadas por Clemente IV (in 6.^o, lib. III, tít. IV, cap. II); 2.^a, Bonifacio VIII extendió esa reserva á los beneficios cuyos poseedores muriesen dentro del límite de dos jornadas, ó á cuarenta millas, ó cuyos poseedores fueran curiales y fallecieran en pueblo próximo á la

Extravag. *Commun.*, lib. I, tít. III, cap. IV; lib. III, tít. II, capítulos IV y XII.

Caps. II y XXXIV, *De praebend.*, in 6.

Extravag. *Ex debito*, 5, *De election.*, inter communes.

Extravag. *Execrabilis*, 4, *De praebend.*, inter communes.

Extravag. *Ad regimen*, 13, eodem tit., inter communes.

S. Pius V: Bulla *Cum ex Apostolatus*.

Ibid.: Bulla *Intolerabilis*.

Ibid.: Bulla *Sanctissimus in Christo*.

Ibid.: Bulla *In conferendis*.

Alexander VI: Bulla *In eminenti Sedis*.

Paulus IV: Bulla *Inter caeteras*.

Gregorio XIII: Bulla *Humano vix iudicio*.

curia, ó, acompañando á la curia, muriesen en el camino." (Ibid., cap. xxxiv). Pero en el cap. iii del mismo título y libro se consigna que si el Papa no confiere dentro de un mes los beneficios, se levanta la reserva y queda la provisión á cargo del ordinario.

Las Extravagantes contienen las reservas siguientes: 1.^a, los beneficios vacantes *in Curia*, sea por muerte ó por cualquiera otra causa, privación, deposición, etc. (cap. iv, tít. iii, lib. i; capítulo iv, tít. ii, lib. iii, *Extravag. Commun.*); 2.^a, los beneficios de los cardenales, legados, capellanes, comensales del Papa, vicescanceros, notarios, penitenciarios, abreviadores y oficiales de la Curia, vacantes por defunción de los mismos en cualquier punto. Estas reservas fueron dictadas por Juan XXII por sólo el tiempo de su pontificado, y renovadas en el mismo concepto por Benedicto XII (*Extravag. Commun.*, lib. iii, tít. ii, cap. xii).

En las Bulas de los Romanos Pontífices se encuentran algunas reservas, como las de los beneficios vacantes por crimen de herejía; de los beneficios recibidos *in confidentiam*; de los beneficios que vacuen en diócesis que estaba vacante; de los beneficios parroquiales que no fueron conferidos por concurso; y de los beneficios que vacuen por renuncia de los que los poseían.

En las reglas de la Cancelaría se hallan comprendidas las reservas siguientes: 1.^a, las reservas consignadas en las Extravagantes y los beneficios en cuya colación se hubiere faltado poco ó mu-

cho á los decretos y forma prescrita por el Concilio Tridentino; 2.^a, las catedrales y monasterios cuya renta exceda de doscientos florines de oro, y los beneficios que vaquen estando vacante la Silla episcopal; 3.^a, los beneficios renunciados en fraude de la Silla Apostólica; 4.^a, la primera silla *post pontificalem* de las catedrales, y la principal de las colegiatas, si la renta pasa de diez florines de oro; 5.^a, los beneficios de los colectores de frutos de la cámara apostólica; 6.^a, los de los curiales que, acompañando á la Curia, muriesen en cualquier lugar, aunque sea remoto, ó sea á más de dos jornadas de camino, según prefijó Bonifacio VIII; 7.^a, los de los camareros del Papa, aunque no sean más que honorarios; 8.^a, los beneficios de las basílicas de Roma, San Juan de Letrán, San Pedro y Santa María la Mayor, y los que resulten vacantes en las iglesias titulares de los cardenales, durante su ausencia, á menos que ésta fuese por servicio de la Silla Apostólica; 9.^a, los beneficios que resulten vacantes en los ocho meses llamados apostólicos, Enero, Febrero, Abril, Mayo, Julio, Agosto, Octubre y Noviembre; debiendo advertir que en la segunda parte de esta regla se previene que los obispos puedan usar de la alternativa de seis meses, Febrero, Abril, Junio, Agosto, Octubre y Diciembre, si la piden por escrito.

Hay gran diferencia entre unas y otras reservas; las contenidas en las Extravagantes y en las reglas de la Cancelaría, cesan á la muerte del Pontífice; las otras tienen vigor perpetuo.

ARTÍCULO

Historia

I

nos visto en el artículo de disciplina eclesiástica en el que en primer término la bendición divina fueron promulgar el Evangelio por las provincias, eligiendo al apóstolico á otros discípulos y sillas episcopales de todos los países. Los sucesores de los apóstoles en quien residió exclusivamente el nombramiento y conocimiento que para atracción verdadera, cuando esas raíces, era conveniente al pueblo y el clero, ordenando los obispos se hicieran que los prelados se competo, y la obediencia por hasta cierto punto vivióse en España la disciplina los seis primeros siglos por la carta 68 de San

clero y pueblo de España ¹; de la carta del Papa San Inocencio I á los obispos españoles reunidos en el Concilio I de Toledo; de la carta del Papa San Hilario al metropolitano de Zaragoza Ascanio; del canon I de la Suma de San Martín, obispo de Braga; del canon XIX del Concilio IV de Toledo, y de otros muchos documentos en que se habla de la elección de los obispos por el clero á presencia del pueblo ².

Ataulfo, deudo próximo de Alarico, sucesor inmediato de éste en el reino godo, volviendo de Italia pasó los Alpes, invadió y se apoderó de la Galia Narbonense, echando de allí á los vándalos, alanos y suevos, y ocupando la provincia Tarraconense, puso en Barcelona su corte, y fué el primer rey que fundó la monarquía gótica en España; la cual, no menos valerosa que fuertemente propagada por sus sucesores, ya domando, ya expeliendo de sus términos á las otras naciones bárbaras, y aniquiladas absolutamente las legiones romanas, pudo justamente adquirir desde su origen el renombre de gloriosa, si no se hubiera dejado poseer de la impiedad arriana por espacio de 180 años.

¹ «Propter quod ex traditione divina et apostolica diligenter observandum et tenendum est, quod apud nos quoque et fere per universas provincias tenetur..... ut episcopus eligatur plebe præsente, quæ singulorum vitam plenissime novit, et uniuscujusque actum de ejus conversatione perspexit..... ut plebe præsente vel detegantur malorum crimina vel bonorum merita prædicentur..... Quod et apud vos factum videmus.»

² *Lecciones de Discipl.*, por Salazar y Lafuente, lec. 62.

Cuando estaba introduciéndose la sombra de ser elegidos los obispos por el pueblo, sobrevino en España la herejía arriana por Recaredo, Religión Católica y extendió la renovación de los templos, la herejía, y á la erección de iglesias desde este glorioso principio profundas raíces la verdad católica, sus sucesores continuaron, fundando y edificando iglesias con vigilancia celosa que no viera más leve centella de aquel fuego que había arrojado el infierno por la boca de los herejes.

Amaneció para la secta arriana la luz de la verdad católica el día 24 de mayo de 585, en que abrazó Recaredo la pureza de la fe católica, por el Concilio de Recaredo, XVI, para restablecerla con solemnidad y formar la disciplina eclesiástica, el vicio del tiempo y las perniciosas herejías, convocó el piadoso Rey el Concilio Toledano, al que asistieron los obispos y cinco metropolitanos. Recaredo, Arzobispo de Sevilla, quien en su dirección gobernaba los negocios públicos y particulares, presidía.

Este Concilio fué aprobado por el Rey, á quien remitió el Concilio sus preciosos dones, en testimonio de su fe.

reverencia á la Santa Sede, y para sujetar á su potestad y examen las actas y decretos establecidos en aquel santo Concilio; cuya legacía recibió el Santo Pontífice con especial complacencia y agrado, ensalzando con alabanzas de maravillosa elocuencia las hazañas de aquel príncipe católico. No se halla en la contestación de San Gregorio una palabra que redarguya usurpación de autoridad en convocar el Concilio. “¡Cuánto, dice, me deleita esta singular obra vuestra, confirniéndola á veces con mis amados hijos y admitiéndola igualmente otras muchas con ellos!”¹.

Con el aura favorable que despedía la devoción de Recaredo, se extendía por sus dominios la Religión Católica, á cuyo fin atendió especialmente el rey á que se conservase la armonía de la disciplina eclesiástica, y fueron elegidos buenos ministros para la jerarquía católica. Por eso aplicó su solicitud y desvelo á la repetida convocación de Concilios provinciales, que, siguiendo la norma del nacional celebrado en Toledo, y aprobado por la Santa Sede, atendiesen á la ejecución de sus constituciones y decretos, según lo requería el estado de las provincias, y procuraba con circunspeccion y desvelo proveer las dignidades y prelacías eclesiásticas en los más dignos y relevantes sujetos.

El mismo Recaredo convocó el segundo Concilio Cesaraugustano el año de 592, constando por sus actas y por el Concilio celebrado en Lérida

¹ Saavedra: Coron. Got., en la *Vida de Recaredo*.

el año de 523, q
a abades, arcedi
s.

tinuó en los suces
ca de convocar Co
les, erigir nuevas
otros lugares má
eterminar confino
actos por el estilo
la misma forma, p
y Gundemaro, se
lio el año de 610,
a de Toledo, robo
en la cual se reg
n, degradación é
este acto mucl
idoro, arzobispo c
hermano, obispo
también por mar
celebróse el cua
3, y en él confiesa
el amor de Crist
osísimo rey de Es
, nos juntamos, co
tratar de materias
ástica." Y poco des
is á Dios Omnipot
és al antedicho n
y gloriosísimo Rey

avedra, en la *Crónica de*
Crónica de los godos,
las actas de este Concil

la Divina Majestad es tan ferviente, que no sólo se extiende su solicitud y cuidado á los negocios humanos, sino también á las divinas causas.”

Así también se congregaron por Chintila, rey godo, el Concilio quinto y sexto de Toledo, año de 636 y año de 638, como refieren Sandoval y Saavedra ¹, y consta de las actas de esos Concilios. Y por los del cuarto, quinto y séptimo, convocados por los reyes Sisenando, Chintila y Chindasvinto, consta que en dichos Concilios se calificaron los bienes muebles é inmuebles y cuanto ganaren los reyes, como pertenencia de la corona y no para sus herederos; sobre cuyos decretos se formaron las leyes 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a del Prólogo del Fuero Juzgo, y en el quinto se decretó, con asentimiento del rey, que ninguno fuera promovido á la regia dignidad sin hacer juramento solemne de ser católico y de no permitir que la Religión Católica se violase por persona alguna de sus dominios; de donde infiere el cardenal Baronio la antigüedad y justicia con que se nombran Católicos los Reyes de España ².

En la misma forma se celebraron el séptimo y octavo Concilio Toledano: el primero, año de 646, por mandato del rey Chindasvinto; y el segundo, año de 653, por orden de Recesvinto, como afirman los autores citados.

Y todas las memorias antiguas convienen en

¹ Sandoval: *Crónica de Don Alfonso VII*, cap. LXXIV, fol. 274; Saavedra: *Vida de Chintila*, donde refiere las actas de estos Concilios.

² Baronio: *Annal.*, anno 638.

con cuyo mandato se erigieron también nuevas iglesias y sillas episcopales. Las cuales en el siguiente sínodo, que convocó Ervigio, rey sucesor de Wamba, se extinguieron.¹

Ya había fundado el Papa Nicolás II el derecho de Patronato, aunque, como hemos visto en el capítulo anterior y consignamos de nuevo ahora, ese derecho, no habiendo privilegio especial apostólico, sólo se refiere á beneficios inferiores al episcopado, cuando el Concilio nacional XII de Toledo, celebrado el año de 681, siendo rey de España Ervigio, dictó su canon 6.º, acogido por Graciano en la distinción 63, cap. xxv, manifestando que en adelante fuera lícito al arzobispo de Toledo poner por obispos en las diócesis vacantes á los que eligiera el rey, con tal que al arzobispo de Toledo parecieran dignos². Y lo mismo se debería aplicar y entender de los demás rectores de las iglesias. Este Concilio fué suscrito por treinta y cinco obispos, y por los abades Valfredo, Florencio, Gratino y Faustino. Y dicha

¹ Don Lucas de Tuy, *Cronolog. Mundi in Wamba*. — Mariana, lib. vi, cap. xv. — Baronio, anno 675.

² "Placuit omnibus pontificibus Hispaniæ, ut salvo privilegio uniuscujusque provinciæ licitum maneat deinceps Toletano pontifici, quoscumque regalis potestas elegerit, et jam dicti Toletani episcopi judicium dignos esse probaverit in quibuslibet provinciis, et in præcedentium sedibus præficere præsules, et decedentibus episcopos eligere, succesores, sic tamen, ut quisquis esse fuerit ordinatus, post ordinationis suæ tempus, infra trium mensium spatium, proprii metropolitani præsentiam visurus accedat." Et infra: "Hanc definitionis formulam, sicut de Episcopis, ita de cæteris Ecclesiarum rectoribus placuit observandam."

uceso de España. Los
ados ignominiosam
e fueron al Africa
ulián, conde de Tá
incia Tigintina co
odo; quien excitó
oros para la inv
rmas, después de l
odrigo, se extingui
os godos.

No obstante la un
ianos, permanecier
ando salud y refug
ias y de Vizcaya, s
onservando su libe
capitán á Pelayo, j
e Chindasvinto, con
encido Pelayo, con
ompañeros, numer
onquistó varias ci
azañas y laureles r
ole Fabila, su hijo,
ado fué muerto por
n la diversión de la

A Favila sucedió
re, faustísimo á la
simo en las artes c
n repetidas victori
n su persona el rer
e los moros mucha
r de su brazo la pi
bispos y ministros

ltad de donar
fiere Sandoval
p. LXVIII, fol. 1
s reyes y magr
as patrimonial
ducirlas á cult
s colonos. Y en
a, destinando p
cerdotes, para
lministradores
eredades, una
ero nadie tenía l
llas y capellani
así el rey Don S
amora, dió fac
e Oña para func
as en todo su i
on el tiempo se
neñ párrocos.

Muerto Ordoñ
ermano; y mu
rimero Alfonso,
o II. De Ramiro
scritura origina
eptiembre del a
e muchas iglesi.

El mismo escri
fiere haber vis
e la catedral de
y Ramiro se cc

que recibieren de sus parroquianos; y que ningún clérigo tuviese iglesia sino por mano del rey. Y viendo muchas diócesis sin pastor, mandó congregarse un Concilio. Y dispuso que el obispo de Pamplona fuera electo del orden regular. Y estableció que los obispos hicieran con la profesión de fe, para entrar en sus gobiernos, el juramento de fidelidad á su rey. Todo ello fué de acuerdo con los obispos; y mereció la aprobación de Hugo Cándido, cardenal de la Iglesia Romana y Legado apostólico en España por la orden de Alejandro II.¹

En las historias antiguas consta que San Froilán fué presentado al obispado de León por Don Ramiro II, año de 990, y Don Pelayo á la misma sede el año de 1065 por el rey Don Fernando. Este reunió Fernando las dos coronas de León y de Castilla, y concedió al monasterio de San Pedro de Ardena, diezmos, tierras é iglesias, afirmando que le pertenecen *pleno jure*, y que las dona *ex a liberalitate*, como consta de Yepes, cronista de la orden de San Benito, en el apéndice después de la *Crónica*, fol. 23. Este mismo monarca, á quien el historiador Mariana, lib. ix, cap. ii, colmó de elogios por su sabiduría, piedad y valor, manifestó su devoción á la Iglesia apostólica de Santiago de Galicia con muchos privilegios sobre los muchos que habían gozado sus antecesores Don Alfonso *el Casto*,

Juan Tamayo de Salazar: *Martirologio Hispano*, tomo II, fol. 532 y 537. — Baron., año 1064. — Sandoval: *Crónica de Alfonso VII*, fol. 176. — Garibay: *Compendio Historial*, tomo III, cap. xxii, cap. xxiv.

1 El mismo Don Pelayo, en la vida que escribió de sí mismo:
ronio: *Annal.*, año 1055. — Mariana, lib. ix, cap. v.

grabada
con ve
o de la
ó al Pri
Barroso
para aqu
su reina
reinado
1095, po
, el pri
sias que
raran d
as iglesi
ey de la
lesias. ¹
ando el

banus Epis
risto filio
us rite su
devotionis
n Pinnater
tam Roma
ularatus es
perturbati
earum nan
Ecclesiam
quantumqu
e salutem e
tantam v
o statu dir
em. Te sc
ione perfe
tiam tuam
deberent

del dominio que tenía sobre
de ellos á los eclesiásticos
rona una parte de ceb

num nostræ divinitus concessa parvitati, statuimus, tibi, carissime Fili Petre, tuique regni successorum, ex genere tuo rite substituendorum juris esse ut Ecclesias villarum tan earum, quas in Saracenorum terris capere potueritis, quam earum, quas ipsi in regno vestro ædificare feceritis, vel per quæ volueritis Monasteria (sedibus dumtaxat episcopalibus exceptis) distribuere liceat vobis. Et ne apud matrem, cujus voluntatibus et præceptis exsequendis semper promptissimus extitisti, repulsam in parte aliqua patiatur petitio tui quoque Regni proceribus eandem licentiam concedentes, eodemque illam privilegio, et eadem auctoritate corroborantes, sancimus, ut *Ecclesias quas in saracenorum terris jure belli acquisiverint vel in propriis hæreditatibus fundaverint, sibi, Suisque hæredibus cum primitiis et decimis, propriarum dumtaxat hæreditatum* (dummodo cum necessariorum administratione divina in eis mysteria rite á convenientibus personis celebrari faciant) *eis liceat retinere*: vel quarumlibet capellarum vel monasteriorum ditioni subdere. Tu, autem, Serenissime Rex, tuique posteri et superni Patris, et ejusque tanquam specialibus filiis tantæ prærogativæ dona vobis confert semper memores Matris, tales fieri laborate, ut ipsis in nullo abutentes, sed jam memorati Regis Sancii per omnia conservationem sequentes, post momentanei regni gubernacula, feliciter ad Regis Regum congregati pervenireque mereamini consortium. Hanc ergo nostram constitutionem, perpetua cupientes stabilitate teneri; omnibus notum esse volumus, quod quisquis contra eam temere venire voluerit, totius christianitatis expulsus consortio, anathematis judicio subjacebit; qui autem pia illam veneratione servaverit, et Apostolicæ benedictionis gratiam, et æternæ retributionis consequatur abundantiam, amen, amen, amen. Datum Romæ, 16 Kal. Maji, per manus Joannis S. R. E. Diaconi Cardinalis, et Præsenatoris D. Urbani P. P. 2, anno Dominicæ Incarnationis 104 Indictione 3, anno Pontific., ejusdem Domini 8. — Sanctus Petrus. — Sanctus Paulus. — Urbanus Papa.”

han derecho los Reyes de é ellos de caber su ruego

El mismo rey *Sabio* co de 1251 la donación hecha padre, á la iglesia cated dola muchas mezquitas d en iglesias; donación con y muchos grandes del r de 1253 hizo nueva dona los diezmos que los morc de heredades compradas tuando solamente aquella se le pagaban los diezmos pagaba el diezmo á la ig de 1261 hizo al arzobispo ; por una sola vez de los di sias del arzobispado. Asi Jaén hizo copiosa donaci tributasen los moros y he de benedictinos de Belmc tronato de la iglesia de Sa diezmos, primicias y dere de los parroquianos que e lante fueren, y también e de todas las personas q mudasen su domicilio á Semniedo.

Don Sancho el IV hizo zobispo y cabildo de Sevi sentación en todas las p pado, salvo la abadía de S y la abadía de San Salvad

le la l
 920.
 lesia
 ezmos
 la m.
 os de
 e Don
 a, al
 Obla
 al di
 io de
 por d
 terio
 o, que
 año de
 terio
 Diezn
 lphor
 lesia
 y, á c
 el Lu
 ndo, i
 s Mon
 nacic
 con e
 nso e
 e 1269
 naste
 ios de
 á la l
 undo
 Don A

como consta en la *præbendis*; y aun sólo por la vida c haciendo perpetu cada Pontífice has gla 1.^a de la Canc Cancelaría comun conferir beneficio puesta en uso, con y apostólicos, en c paña; y 3.º, que en cuenta la historia hechas por la San establecidas dicha hay que tener en c cilio XII Toledano de todos los benel vas apostólicas y hablaron con benel antes de dichas re beneficio eclesiásti visión no intervinie

Ludovico Tomas provistos por el P ráneo del rey de I se halla memoria c estos reinos, no ol clérigos al Padre sión ¹.

1 Part. 2.^a, lib. 1, cap Discip.^a

11

.

-----, 11
e Barbosa, dice que, por indulgencia de la

anta Sede, desde los r
lo xvi, los príncipes eleg
iduos que habían de ser obispos, presentándolos
l Concilio, por quien eran confirmados si resul-
aban dignos ¹.

Y no sienta nadie que las cosas hayan sucedido
e esta manera en España, porque el derecho de
atronato es honorífico, útil y gravoso; y el de
os Reyes Católicos, si ha tenido mucho del pri-
er concepto, tuvo más del tercero, y absoluta-
iente nada del segundo. De donde resulta que
ostener ese privilegio no es menoscabar los de-
echos de la Iglesia, sino al contrario, reconocer
admirar su bondad, su gratitud y equidad, afian-
ar el amor filial y el obsequio de nuestros reyes
la Silla Apostólica, y pregonar en todas partes
u profundo respeto á la Santa Sede, cuya potes-
ad suprema y única en materias religiosas, y, por
onsiguiente, en las de Patronato, ningún católico
uede amenguar.

De suponer ilícito é impío el Patronato español

1 «*Studium, et labor eligendi Viros Episcopatibus præficien-
os penes Regem tempore Gothorum erat, quod usque Roma-
orum Pontificum Indulgentia ad nostra tempora penes Hispa-
iæ Reges resedit.*» Et paulo post: «*Unde constat ad Regiam
uram pertinere nominare Episcopos quod fiebat hoc pacto. Rex
e ea re nominationem referebat ad Concilium, Concilium vero
quirebat an nominatus dignus esset eo munere, ut ad Episco-
atum eveheretur, quod si inventus esset moribus et doctrina
rnatus, statim a Concilio confirmabatur; omnia hæc fiebant
oncesione Romanæ et Apostolicæ Sedis, cujus auctoritatem Ec-
lesia Hispaniæ semper majorem in modum coluit, et obser-
abit.*»

envio a Espana un Legado Apostolico, llamado
anelo, para hacer diligente examen del estado
la religión en nuestra patria, que enterado de
lo comunicase al Papa; cuya legacía ejecutó

temnemente; y viniendo á
 ntual y exquisita diligenc
 niente á la celebración d
 l oficio divino y administ
 ntos, con cuyo exacto c
 ne en la fe y conforme á
 lió cuenta al Romano Po
 orme y visita alabó y co
 esia en España, y sólo á
 s secretas de la misa fuer
 Roma. Así lo testifican E
 el Obispo Sandoval en l
los cinco obispados; to
 tomo de Concilios antig
 librería del monasterio d
 copió Sandoval. Y pregun
 e Juanelo y el obispo de
 ndo, á quien se dirigía dir
 uella legacía, según Baro
 do al Sumo Pontífice la p
 los los obispos por nues
 pa lo hubiera tolerado, si
 el consentimiento expres
 de?

1.º Todos conocen la se
 te libertad del gran Po
 érrimo defensor de los sa
 admiración, como dice E
 lo por la grave persecuci
 lor de Alemania, cuando

riñosamente al rey

alabando su prudencia y humildad, y encargándole que procediera á la elección de un arzobispo, sobre el cual había el rey escrito al Papa, con el consejo de su Legado Ricardo y de otros varones religiosos ¹. Desde la Cátedra de San Pedro se fulmina la indignación de Dios contra el emperador de Alemaniá, Enrique IV, cuando no se censura, sino que se alaba y dirige cariñosamente la conducta de Alfonso VI de Castilla.

5.º Los Sumos Pontífices, Alejandro III el año de 1160, y Lucio III el año de 1181, expidieron Letras Apostólicas á favor del obispo de Burgos y sus sucesores, eximiéndoles de la jurisdicción de

Apostolorum Petri et Pauli in eos, qui contra hoc Privilegium tibi concessum venire tentaverint. Mittimus autem tuæ sublimitati scriptum hujus concessionis per Galindum. Datis Lateranis 13. Kalend. Martii per manum Diaconi Cardinalis S. Rom. Ecclesiæ, anno Dominicæ Incarnationis 1673, in dictione tertia.

1 Quod tamen gaudium de sapientia tua multo cumulatius referimus, cum tuæ humilitatis illustrem famam, memoriæ interdum reduximus, ut eam virtutem, quæ cum Regia Potentia vix aut rarissime capi sub uno domicilio consuevit, in corde tuo morari consideramus.

De illa autem persona quæ in Archiepiscopum fuerat eligenda, licet satis prudens et liberalis videatur; tamen quemadmodum nobis notum est, literæ tuæ non negant, disciplina (fundamenta videlicet litteralis scientiæ) peritia indiget, quæ virtus quam fit Episcopis verum etiam Sacerdotibus necessaria, ipsi satis intelligis cum nullus sine ea aut alios docere aut sesse possit defendere.

Neque vero te pigeat aut pudeat extraneum forte, vel humilis sanguinis virum (dummodo idoneus sit) ad Ecclesiæ tuæ iugimen quod bonos optat adsciscere. — *Vid.* Baronio, anno 106

corregir á los reyes, como lo prueba entre otros el célebre escritor Odorico Raynaldo, que en sus *Anales Eclesiásticos* refiere, en el año 1223, la heroica constancia de Honorio IV, advirtiéndole al santo rey Don Fernando algunos excesos de los habitantes de Segovia, que retenían los emolumentos que debía percibir la catedral de aquella ciudad¹. Si en un príncipe irrepreensible, á quien la Iglesia ha canonizado, halló la entereza del Pontífice Honorio lugar para esa advertencia en un hecho aislado, ¿con cuánta más razón dicho Pontífice y sus predecesores hubieran reprendido á los reyes por el abuso en materia de Patronato, y donaciones de iglesias, diezmos y primicias, hechas por espacio de tantos siglos?

Por tanto, resulta claro y evidente, por las aserciones de nuestros reyes y por tantas noticias de historiadores, que desde Recaredo hasta la conquista de Granada ejercieron los monarcas de España el derecho de Patronato sobre los obispos y demás beneficios, á ciencia y paciencia de los Sumos Pontífices; con aprobación y consentimiento de los Legados Juanelo, Hugo Cándido, Legado del Pontífice Alejandro II, Ricardo, Rainero, y de las cartas de San Gregorio y de Lucio III al rey Don Alfonso VI, sin que deba afirmarse que los Sumos Pontífices no lo estorbaban

1 Ferdinandum Castellæ Regem ab officio parumper declinantem arguere compellitur, quod nimirum annuas graves Segoviensis Ecclesiæ hominibus exactiones contra jus fasque torqueret unde annuos eidem Ecclesiæ census persolvere nequerent.—Raynald, ann. 1223, núm. 54.

Luego
carede
ieta y
menzar
prerro

l el refe
quo pud
pero seña
en dicho
gón en ti
Sicilia al
es de Es
m, hasta
o título,
aración e
de Jerus.
ecoleccio
e los reli
s de la s
ministraci

primida la Comisaría, los asuntos de la misma radican en el
nisterio de Estado, y de él depende, en la parte económica
temporal el convento franciscano de misioneros que existe en
mpostela, y del cual salen misioneros para los Santos Lug
y para Marruecos, á petición del Gobierno y con la licenc
su General."—Salazar y Lafuente: *Disciplina*, lecc. 68.

*ta est autem, et
videretur esse
gentium domina
TEM habent sup*

Texto propio pa
puesta.

Es potestad Laica
es Legos, como t
un la opinion de
iraleza del Patro
ndicion del que
enda Laical, qua
que esta opinion
izalez Tellez, no l
del possidente L
es, que lo constit
caso: ni tampoco
decision de Rota,
atronato es Laic
ualidad del possi
istas tan corrient
a, donde despues
iato en su origen l
e Eclesiástico por
sona Eclesiástica
el Patronato en
do en Lego, y má
cal.

Sin que obste el
concession de l
que esta concess
te, y su impetra

„Confírmase el discurso porque si el Patronato : quando fué fundado, y c ticos; este Patronato er los Diezmos de las Igle había ó eran escasissim con la obligacion, y car competentemente de los no tenian consideracion parece en la misma Bu Santidad de Alejandro ' *kalendas Decembris*) qu bre, año de 1501.

„Lo segundo porque Secular, se entiende ad *sic, sed intuitu person* Patronato dejado al Clé nato fué concedido á nue peto á sus personas, y i sias que entonces no ha Fundadores debieron la *sér* del Patronato, no se secular, como la causa quando se considerasse Iglesia espiritualizado p xion este Derecho, sien confesar que este Derec modo, no solo no depe que lo espiritual depend su causa.

„Lo tercero, porque e Laical, quando fué fund

rona, y concedido á nuestros Reyes Legos. Y lo
quarto, porque la posesion, ó quasi, de presen-
tar en el Lego, hace al Patronato Laical; y nues-
tros Reyes, á mas del Derecho de propiedad so-
bre este Patronato, están desde los descubri-
mientos de las Indias, y fundacion de sus Iglesias,
sin controversia alguna en la posesion, ó quasi,
de presentar, y nombrar en todos los Beneficios
Eclesiasticos mayores, y menores de Indias."—
Ibid., cap. vi.

"Ni tampoco el que la dotacion de las Iglesias
fuese hecha de los Diezmos redonados, lo funda
Eclesiástico: pues ni los Diezmos lo eran á el
tiempo de la redonacion, como ya incorporados
á la Corona, y del todo Secularizados, y Reales:
ni la redonacion, ó mas propriamente asignacion,
tuvo otro motivo, que el favor de las mismas Igle-
sias; ni los Diezmos son en sí bastantes, pues aun-
que lo sean para la dotacion de algunas de las
Iglesias, en otras, ó no alcanzando, ó no habiendo
algunos, como acaece en todos los Obispados de
Caja, se suple del Erario Real: de que se infiere,
que aun admitido el que estos Diezmos fuessen en
sí Eclesiásticos, y que la razon de los bienes de
que se dota, constituyesse Eclesiástico, ó Laical
á el Patronato, se veria en el de Indias el absurdo
de dos contradictorios; verificándose en nuestros
leyes, este Patronato, á un mismo tiempo Ecle-
siástico y Laical: Eclesiástico en las Iglesias do-
adas con los Diezmos; y Laical en las dotadas con

bienes de la Corona: quando todos los Canonicos concuerdan, en que el Patronato Laical es el que pertenece al Lego, ó tambien á el Clero, no por razon de la Iglesia, ú del Eclesiástico Beneficio, sino por razon del propio Patrimonio; no acaece en el de Indias, en el cual no pertenece á nuestros Reyes el Derecho de Patronato del Eclesiástico Beneficio; sino el Derecho de sentar á el Eclesiástico Beneficio por razon Patronato." — Ibid., núm. 17.

Así, con ese dogmatismo disparatado y absurdo, propio de un "Abogado de la Real Audiencia México, de Pobres de su Sala, de Presos de la adquisición de Nueva España, y su Consultor por Suprema, Colegial Mayor en el Viejo de Santa Fe de Todos Santos de dicha Ciudad, del Consejo de S. M., antes Oidor de la Real Audiencia Guadalajara, Reyno de la Nueva Galicia, y hoy Jefe del crimen de la de México", como reza la portada del libro citado, se han extraviado multitud innumerable de inteligencias, poco dispuestas para esta clase de estudios.

En el capítulo iv hemos demostrado que el Patronato no produce jurisdicción sobre las personas, ni administración de las cosas eclesiásticas; en el capítulo x ampliaremos y completaremos la demostración.

Asimismo en el capítulo iv hemos dado la definición y divisiones del Patronato, como las entienden la Iglesia y los canonistas, á quienes pertenece esta cuestión. Por donde se ve lo ridículo y ambiguo de mezclar á San Pablo y á nuestro

simism
 fundi
 l dere
 o afir
 . 3 y
 esta o
 está
 al fun
 Patron
 rcibir
 unida
 n Esp
 xu, y
 artíci
 o, ape
 a escr
 ivade
 sar qu
 , no s
 spiriti
 " El c
 clérig
 os va
 imeat
 iritua
 io á s
 os ecl
 aciona
 y sin
 .e, qu
 or tar
 .

neral D. Tadeo
ción, si no fuer
pedir que un c.
pidiendo una g
Las cosas mal
dos; y así la a
ción, constituy
derse los fieles

dose á examinar los documentos procedentes de Roma, por donde entró en la absurda teoría del derecho de *Pase Regio*.

El descrédito que abrumaba á la *Agencia de Preces*, porque los agentes servían tarde, mal y caro, obligó al Gobierno á suprimirla en 1.º de Septiembre de 1839. Restablecióse después como medio de proporcionar ingresos al Tesoro, cual si fuera una lotería ¹, y para continuar ejerciendo

1 Entre las exposiciones dirigidas por los prelados al Gobierno con motivo de la Real Cédula de 19 de Marzo de 1877, había una que decía: «las dispensas pedidas por la Agencia de grados menores de consanguinidad por causa honesta, esto es, de 4.º con 4.º, de 2.º con 4.º y de 3.º con 3.º, computados solamente los gastos de Roma, los derechos de la Agencia de Madrid y el importe de correo, costaba gradualmente desde 211 rs. 20 mrs., hasta 668 rs. 28 mrs.; y si había doble grado, 3.º y 4.º, por ejemplo, ascendía á la suma de 808 rs., 20 mrs.; al paso que todas estas dispensas de grados menores, aunque se dupliquen, pedidas por conducto del prelado, cuestan hoy 80 rs. solamente, contados todos los gastos de Roma, de agente y correo.»

Las dispensas de grados mayores de consanguinidad por causa honesta, pedidas por la Agencia del Gobierno, computadas únicamente las de gastos arriba mencionados, importaban: las de 2.º con 3.º, 987 rs. 13 mrs.; las de 2.º con 2.º, 3.371 rs. 14 ma

cir esta conc
 ensayo de *pas*
 ejemplo á los
 poco á poco á
 no fué menor
 Romanos Pon
 justa usurpac.
 timonio de nu
 serva en este
 verdadero de
 al gobierno y
 constante de j
 su historia
 Pío IX, le co
 como expresa
 mente VII,
opuesto á to
temerario, e

1 Esto se ded
 su Bula *Quoad an*
 dice el Pontífice,
 nacían en varias y
 enviadas por dive
 Urbano, llamado
 prelados el que
 mentarse ninguna
 sentada á ellos ó
 aprobada. Ahora
 elevar á costumbre
 dales y provinciales
 apostólicas que m
 licencia por medio
 ó *de placet*; de don

RGIO

? ¿N
na i
ang
ncip
sos,
ino
ntra
don
sólo
l cu
end
sos:
tere
los i
es pr
ptos
esta
del
i elle
mar
o fue
eria
de
os d
amb
nter
de
ley
bid.

lore:

¿A qué viene esa desconfianza del poder civil católico contra una madre tan buena y tan prudente como la Iglesia de Jesucristo, amparada por la asistencia del Espíritu Santo y protegida por especial providencia de Dios, autor del orden y concierto en sus criaturas, y que no ha de consentir que su Vicario perturbe con sus leyes la marcha de los pueblos?

Divídese la Iglesia en *docente*, compuesta de los obispos con el Romano Pontífice, y *discente*, á la cual pertenecen los fieles, de cualquier categoría que fuesen: *Non est discipulus, supra magistrum*; ni puede interpretar auténticamente la ley sino el legislador mismo que la dió.

Además, no se trata solamente de ordenamientos prácticos, sobre los cuales, impedida la ejecución, quedará disculpado quien no se conforme á ellos, por imposibilidad física ó moral del hecho; sino de puntos doctrinales, que obligan al entendimiento y á la voluntad, en cuanto se tenga noticia de ellos; y es evidente que con los medios de publicación de nuestros días saben los fieles pronto é indudablemente que el Sumo Pontífice, Maestro infalible de lo verdadero y de lo honesto, ha proclamado en tal caso que tales ó cuáles máximas son verdaderas ó erróneas, lícitas ó perniciosas.

Y si se dijere que el orden político es del Estado y que en ese orden entra muchas veces el Romano Pontífice, téngase en cuenta lo expuesto en el cap. I de esta obra; y conste además que hasta Gerson, primer porta-estandarte del galica

Código

eso apli

a las siguientes palabras del Real decreto
de Marzo de 1865:

considerando, por último, que cambiadas
mentalmente las condiciones de la prensa en
a, es difícil acomodar á éstas, sin modifica-
legislativas, la observancia estricta de las
recopiladas, referentes á la publicación de
entos, emanadas de la Santa Sede;

propio objeto, mi Gobierno procurará tam-
n acuerdo con la Santa Sede, á ejemplo de
ya antes obtenido en este caso análogo,
que se fije y determine la forma más ade-
á fin de que auténticamente, y con anteriori-
á su publicación y circulación, puedan ser
dos del mismo los documentos, emanados
illa Apostólica, que hayan de ejecutarse en
o en parte, en España, aun cuando se dirijan
la cristiandad, con el propósito de que ja-
pongan en pugna el respeto que se debe, y
que constantemente se guarde al Jefe Su-
de la Iglesia, y el que todos mis súbditos
obligados á tener y guardar á las leyes de
ión." (San Pedro, XII, 353.)

más que el valor de esas palabras resulte
o con estas otras: "Interin se verifica lo que
pone en los dos precedentes artículos, mi
no adoptará todas las resoluciones conve-
s, dentro del círculo de sus facultades, par-
cumpla estrictamente lo prevenido en las
del Reino, relativamente á la publicación y

canonicam á
itteras accipi

LI. „Immo
endi ab exer
neque tenetur
pæ Episcopa
itutionem.”

CAPÍTULO VI

Bases del Real Patronato Español.

I

La elección de los obispos por el cabildo catedral y la confirmación por el metropolitano, guardáronse en España hasta que la Santa Sede, en el siglo XIV, se reservó esos derechos, y las causas mayores, y la facultad de disponer de los bienes y diezmos de las iglesias.

Por consiguiente, si los príncipes tomaron parte lícitamente en la elección de obispos, fué por consentimiento expreso ó tácito de los Sumos Pontífices; como la confirmación de los obispos por el metropolitano, y de éstos por el primado ó patriarca, se apoyaba en una delegación tácita ó expresa de la Santa Sede. Es error, condenado en la proposición L del *Syllabus*, afirmar que "la autoridad secular tiene por sí el derecho de presentar los obispos, y puede exigirles que empiecen por administrar la diócesis antes de recibir

de la Santa Sede
tras apostólicas.
en la potestad s
los obispos, y se
poder civil no está obligado á obedecer al Ro-
mano Pontífice en la creación de obispados y en
el nombramiento de obispos.

De suerte, que no son bases del Real Patronato Español ni el derecho llamado *mayestático*, ni el llamado derecho de conquista, ni la Bula de Urbano II, expedida en 1085 á favor de Don Pedro I, rey de Aragón.

Respecto al primero, terminantes están las proposiciones L y LI del *Syllabus*, que se acaban de citar. Además, soberanos son los monarcas protestantes y los infieles; y resultaría absurdo que reclamasen como inherente á la Corona el derecho de Patronato sobre los beneficios eclesiásticos de sus estados.

La conquista de un país, considerada en sí misma, no da derecho alguno sobre los bienes que constituyen parte del patrimonio eclesiástico, y por eso la Santa Sede, en el siglo xvii, cuando Francia se apoderó del Rosellón y otros territorios, no reconoció en el conquistador el derecho de Patronato, que ejercían los reyes de España; y el Sumo Pontífice Pío IX, en su alocución *Numquam fore*, 15 de Diciembre de 1856, de donde se formó la proposición L del *Syllabus*, rechazó enérgicamente las pretensiones de algunos gobiernos de América, empeñados en continuar con el derecho de Patronato, que antiguamente goz

Adriano
tólicos el
todos los t

Había el Dean de Lodaina, cardenal despues de la Iglesia Romana, y últimamente Sumo Pontífice, con el nombre de Adriano VI, gobernado la monarquía con delegación del emperador Carlos V, primer rey de este nombre en Castilla, de quien fué maestro. Vió que las reservas de las reglas de Cancelaría, á que dió principio Juan XXII, no debían comprender á los reinos de España; y para remover cualquier duda, expidió el rescripto que á continuación transcribimos, y que firmado por un Pontífice conocedor de las prácticas de estos reinos, que fué su gobernador, y que no pocas veces, usando de su autoridad, había presentado estas mismas dignidades, aclara mucho la tradición española en materia de Patronato.

Dice, pues, el Sumo Pontífice Adriano VI, después de referir los méritos del rey D. Carlos: "Que teniendo presentes, como si se insertaran de *verbo ad verbum* todas las concesiones del derecho de Patronato para presentar personas idóneas en todas las Iglesias Metropolitanas, Cathedrales, Monasterios y qualesquier Beneficios Consistoriales, hechos por la Santa Sede á aquella Magestad, y á sus sucesores en la Corona y qualesquiera Letras Apostólicas, antes expedidas, cuyo respectivo tenor de cada una, se tengan por expresamente repetidas, las confirma, aprueba, y e caso necessario concede de nuevo, supliendo todos los defectos de Hecho, y de Derecho, que p

PA

izo
rec
ra
ab
al
s de
te,
ese
e e
o y
V
luc
ase
ipe
pa
oca
cio
ier
que
, E
o i
s i
os
rios
los
mc
esia
e ha
e la
en
' se
un

beneficios señalados con expresados en el referic se nombrarán abajo, te el número de cincuenta á los Pontífices Romanos quede algun arbitrio d personas eclesiásticas c sobresalgan en bondad ó que, por otra parte, s de ellos y de la Sede a no pueda proveerse ni otro que por Nós y los tros sucesores, en tiem ces se hallare vacante cualquiera mes del año, en ciudades y diócesis : dos, aunque gocen del l hubieren acaso conced adelante, como abajo se tos, aunque amplísimo todos los beneficios ec afectos por otra parte á aconteciere vacar por aun por consecucion de eclesiástico de patronat ó pertenecientes por ot y presentacion de los n quiera persona, y aunq de ellos sean del dicho cion, dotacion, privileg porque así se ha conven sino que siempre, y tod

En la misma cate
En la catedral d
2.

tem, *el beneficio*.

En la catedral de
ado de Daroca.

En la misma cate
lo de Belchite.

En la catedral de
ia de Santiago, l

En la catedral d
ado de la Reinc

En la misma cate
anta Tesia.

tem, *la Tesorer*
al.

En la catedral de
lo de Alarcon.

En la misma cate

En la catedral d
ado de Castro.

tem, *el beneficio*

tem, *el beneficio*
y Espejo.

En la catedral de

En la misma cate

En la catedral de
lo de Ampurdn

En la catedral d
lo de Baesa.

tem, *el beneficio*
2.

„En la misma catedral de *Coloma*.

„En la catedral de

„En la catedral de

„En la catedral de

„Item, *el beneficio*

„Tuy, *el beneficio*
sal.

„En la catedral de *Mayor*.

„En la catedral de *Andorra*.

„En la catedral de *Toro*.

„En lo demás, hallamos alguna contravenientes hechas con autoridades y canonicatos antes también en otras catedrales de Palencia, dieron los provistos ante su actual posesion, cualquiera causa de confirmacion del mencionado, deberán los expresados de sus Letras a traer sin dilacion en sesion de dichas diócesis ó beneficios, como ha sido tratado.

„Y en cuanto á las catedrales y prebendas, c

dos y cada uno
existentes en los
ñas, según lo con
proprio y con au
de las cosas con
y también por esp
de las presentes,
sado nuestro muy
Rey, y al Rey Ca
tiempo fuere, el c
presentar á todas
mayores, después
de metropolitana
dignidades princi
mente de iglesias
canonicatos y pre
ratos, encomiend
nados, oficios y
aun patrimoniales
cum cura y *sine c*
nominación que s
que en adelante s
nicamente, en ca
reserven en sí y c
derecho de patro
sitos en cualesqui
tedrales, colegiat
tes en los reinos y
actualmente se p
Rey, siempre que
nicatos y preben
en los ocho mese

e el mencionado
tólicos, sus pred
isar de los dere
rcerlos en cuan
esiásticos que an
por tanto estable
ya de conceder e
iferir beneficios
de apostólica en
referido Nuncio
. de la Santa Ig
ispos, ni á otro
sentimiento del
conces existente.
,Y queremos que
s ó presbíteros
itados para los
ho Fernando, R
las Españas sus
nte concesion, au
r consecucion de
eclesiástico per
yes Católicos, ó
minacion y prese
por resulta Rea
én obligados á p
institucion y can
s respectivamen
tras apostólicas.
,Pero si los refe
s, obständoles de
fecto de la edad

gios de ellas como
cios que son de su
tico, y en las con
y gracias, como
casos que pudiere
guientemente, que
jan en modo algu
bancarias para s
las que hasta el
das, impuestas y c

„Finalmente: por
administracion y c
siásticos, y frutos
referidos reinos y
pensado los emolu
la Cámara apostól
nando, Rey, segun
y parte se debe r
virtud del mismo
cinco mil escudos
de sacar del produ
los perpétuos futu
Madrid, á nuestra
mano, que por tie
cion del Nuncio ap
mente el dicho tra
das presentes, y c
namos y aplicamo
y los frutos de tod
arzobispales, episc
tes en dichos rein
tiempo, así exigido

reinos y provincias, en cuanto sean contrarios á las presentes, sino que tambien establecemos con el mismo tenor y autoridad, que no deban concederse nunca jamás en adelante á persona alguna eclesiástica, aunque digna de especial y especialísima mencion, en los referidos reinos y provincias, indultos, licencias y facultades de testar de bienes y cosas adquiridas de frutos eclesiásticos, aun para usos píos y privilegiados, ó de disponer de otra manera de ellos por causa de muerte; pero salvos las que se sabe haberse concedido hasta el sobredicho dia, y que todavía no han tenido efecto.”

Y por último, en el Concordato de 1851 entre el Sumo Pontífice Pío IX y Doña Isabel II, reina de España, se establece que: “En virtud de este Concordato, se tendrán por revocadas, en cuanto á él se oponen, las leyes, órdenes y decretos publicados hasta ahora, de cualquier modo y forma, en los dominios de España, y el mismo Concordato regirá para siempre en lo sucesivo como ley del Estado en los propios dominios.”

Y los artículos que hacen al caso son los siguientes:

“Art. 5.º En atención á las poderosas razones de necesidad y conveniencia que así lo persuaden, para la mayor comodidad y utilidad espiritual de los fieles, se hará una nueva división y circunscripción de diócesis en toda la Península é Islas adyacentes, y al efecto se conservarán las actuales Sillas metropolitanas de Toledo, Burgos, Granada, Santiago, Sevilla, Tarragona, Valencia y

r, se proveerá esta nece
a acostumbrada.

De la misma manera se
nerales en los puntos er
regación de diócesis pre
por otra justa causa, s
endo á los respectivos p
En Ceuta y Tenerife
go obispos auxiliares.

Art. 12. Se suprime l
olios, vacantes y anua
ora á la Comisaría gen
sión para administrar lo
dar los atrasos y susta
cios pendientes.

Queda asimismo supri
o y real de la gracia del

Art. 18. En subrogació
neficios expresados en e
reservan á la libre prov
nidad de chantre en to
itanas y en las sufragá
dajoz, Barcelona, Cádiz
adix, Huesca, Jaén, Lu
, Orihuela, Oviedo, Plas
der, Sigüenza, Tuy, V

demás sufragáneas, u
cia, que quedará deter
ovisión que haga Su Sai
conferirán con arreglo

La dignidad de deán se
M. en todas las iglesias

glo y demarcación parr
diócesis, teniendo en c
raleza del territorio y d
más circunstancias loca
catedrales, á los respec
fiscales de los tribunale
por su parte todas las
fin de que pueda darse
en ejecución el precitad
do del Gobierno de S.
posible.

„Art. 25. Ningún cat
siástica podrá tener an
curatos y vicarías per
unidos, *pleno jure*, á al
rán en todo sujetos al c
jutores y dependientes
los eclesiásticos destin
tas, santuarios, oratori
sias no parroquiales, d
de su respectivo territo
dos á él en todo lo toc
religiosas.

„Art. 26. Todos los
pueblos, de clases ni c
se proveerán en concu
lo dispuesto por el San
mando los ordinarios
aprobados y dirigiéndo
bre entre los propueste
te, el privilegio de pat
ó preferencia que en al

It is not possible to make a general statement about the effect of the different types of information on the different types of decisions. The effect of the information type on the decision type depends on the specific situation and the specific information.

„La del Patriarca de obispo ú Obispo propo se en su caso de esta ue, por vía de pensión epto, percibiese del Es

**„Los Obispos auxiliar
Prior de las Ordenes.**

„Estas dotaciones no
ni por razón del cos

agará el Gobierno, ni
or éstas puedan ocurrir

„Además, los Arzobis
in sus palacios y los
e en cualquier parte
do destinadas para su
n sido enajenadas.

„Queda derogada la a
espolios de los arzobis
nsecuencia podrán di
s dicte su concienci
empo de su fallecimient
to los herederos legít
ación de conciencia: «
ro caso, los ornamen
nsiderarán como prop
n á sus sucesores en e

de 90 á 140.000 reales, las sufragáneas de 70 á 90.000, y las colegiadas de 20 á 30.000.

„Para los gastos de administración y extraordinarios de visita tendrán de 20 á 36.000 reales las metropolitanas, y de 16 á 20.000 las sufragáneas.

„Para los gastos del culto parroquial se asignará á las iglesias respectivas una cantidad anual que no bajará de 1.000 reales, además de los emolumentos eventuales y de los derechos que por ciertas funciones están fijados ó se fijaren para este objeto en los aranceles de las respectivas diócesis.

„Art. 35. Los Seminarios conciliares tendrán de 90 á 120.000 reales anuales, según sus circunstancias y necesidades.

„El Gobierno de S. M. proveerá por los medios más conducentes á la subsistencia de las casas y congregaciones religiosas de que habla el art. 28.

„En cuanto al mantenimiento de las comunidades religiosas, se observará lo dispuesto en el artículo 30.

„Se devolverán desde luego y sin demora á las mismas, y en su representación á los prelados diocesanos en cuyo territorio se hallen los conventos ó se hallaban antes de las últimas vicisitudes, los bienes de su pertenencia que están en poder del Gobierno y que no han sido enajenados.

„Pero teniendo Su Santidad en cuenta el estado actual de estos bienes y otras particulares circunstancias, á fin de que con su producto pueda atenderse con más igualdad á los gastos del culto y otros generales, dispone que los prelados,

sos del
 partes e
 nuevo p

„Asim

las vacantes de dignidades, canongías, parroquias
 y beneficios de cada diócesis, deducidas las res-
 pectivas cargas, se formará un cúmulo ó fondo
 de reserva á disposición del ordinario, para aten-
 der á los gastos extraordinarios é imprevistos de
 las iglesias y del clero, como también á las nece-
 sidades graves y urgentes de la diócesis. Al pro-
 pio efecto ingresará igualmente en el mencionado
 fondo de reserva la cantidad correspondiente á la
 duodécima parte de su dotación anual, que satis-
 farán por una vez dentro del primer año los nue-
 vamente nombrados para prebendas, curatos y
 otros beneficios, debiendo por tanto cesar todo
 otro descuento que por cualquier concepto, uso,
 disposición ó privilegio se hiciese anteriormente.

„Art. 38. Los fondos con que ha de atenderse á
 la dotación del culto y del clero, serán:

„1.º El producto de los bienes devueltos al clero
 por la ley de 3 de Abril de mil ochocientos cua-
 renta y cinco.

„2.º El producto de las limosnas de la Santa
 Cruzada.

„3.º Los productos de las encomiendas y maes-
 trazgos de las cuatro Órdenes militares vacantes
 y que vacaren.

„4.º Una imposición sobre las propiedades rí-
 ticas y urbanas y riqueza pecuaria de la cu
 que sea necesaria para completar la dotaci

siciones necesarias se hayan distingas y fundaciones de cumplir las causas vieses afectos.

„Iguales disposiciones cumplan del mismo pesaren sobre los sido enajenados o

„El Gobierno ramente de las imhubieren vendido obligación.

„Art. 40: Se d bienes y rentas p sia, y que en su r trarán por el cler

„Los fondos d cada diócesis por revestidos al efec para aplicarlos se prórroga de la re vas las obligacio por convenios co modo y forma e administración se Padre y S. M. Ca

„Igualmente ac sanos los fondos cándolos á estal actos de caridad arreglo á las con

sonas ó co
vee en los
administra
nónicamen

„Art. 44.

claran que

gativas de la Corona de España, en conformidad á los convenios anteriormente celebrados entre ambas potestades. Y por tanto, los referidos convenios, y en especialidad el que se celebró entre el Sumo Pontífice Benedicto XIV y el Rey Católico Fernando VI, en el año mil setecientos cincuenta y tres, se declaran confirmados y seguirán en su pleno vigor en todo lo que no se altere ó modifique por el presente.”

III

De lo expuesto hasta aquí se infiere:

1.º Que en el Concordato de 1737 no se resolvió nada sobre el pretendido derecho de Patronato universal de los Reyes Católicos á todos y cada uno de los beneficios eclesiásticos; ni sobre la costumbre de que, en las colaciones y provisiones de los beneficios eclesiásticos, que se hacían por la Santa Sede, se reservaban algunas pensiones anuales sobre los frutos y proventos de los mencionados beneficios; ni sobre el ejercicio y uso del derecho de que gozaba la Cámara apostólica de exigir y recoger, y administrar

y también por especial don de gracia al Rey Católico de las Españas que por tiempo fuere.

6.º Que en los beneficios no consistoriales la institución y canónica colación corresponde á los ordinarios.

7.º Que desde el Concordato de 1753 cesaron las pensiones sobre beneficios, reservadas á Su Santidad, y la exacción, administración y distribución de los espolios eclesiásticos y frutos de las iglesias vacantes en los reinos y provincias de los Reyes Católicos.

8.º Que en dicho Concordato se prohibió á los eclesiásticos testar de bienes y cosas adquiridas de frutos eclesiásticos, aun para usos píos y privilegiados, ó de disponer de otra manera de ellos por causa de muerte.

En el Concordato de 1851, entre otras cosas, se hace una nueva división y circunscripción de diócesis en toda la Península é Islas adyacentes; se establece una ligera modificación del Patronato universal de los Reyes Católicos, y de los beneficios reservados á Su Santidad; pero haciendo constar de nuevo que la institución y colación canónicas corresponden á la autoridad eclesiástica; se decreta nuevo arreglo y demarcación parroquial, previo el acuerdo del Gobierno de S. M.; se determina que todos los curatos se proveerán en concurso abierto, según lo dispuesto por el Concilio de Trento, formando los ordinarios ternas de los aprobados y dirigiéndolas á S. M., para que nombre entre los propuestos; se trata de las cantidades con que el Estado, dada la llama

— сметает, и впоследствии понимает, что —

,

.

+

.



ativos: 1.º, por
como goberna
mbe de asegu
nos, entre los
ser vilipendia
candalizados y
ompidos en la
asechanzas c
mo una nació
está compue
las familias, t
lesia, bien con
s católicas. Es
e se le disput
pto puede ap
al, como anej
Mas el Patron
smo que impli
erno y admini
tenerse por g
e, á quien Jes
Pedro el gob
Católica.

Los autores r
nto ideas muy
ico causas de
guiente: "1.ª, l
minios de Ind
ños del suel

Poniente y Mediodía, tra
Ártico al Antártico, la c
Azores y Cabo Verde ci
Mediodía. Después de
descubrimiento hecho p
de los reyes de reducir á
rales de las islas y tier
dirigiéndose á los reyes
mos muy mucho en el
bautismo que recibisteis
obligados á los mandam
las entrañas de miseri
cristo constantemente os
intentaredes emprender
mejante empresa, quera
pronto y celo de verdade
blos que moran en tales
ciban la fe católica, y q
espanten los trabajos y
ranza y confianza firme
favorecerá felizmente v
allende de esto os manda
Obediencia que, así com
y no dudamos por vuest
y magnanimidad real q
procureis enviar á las di
bres buenos, temerosos
expertos, para que instr
turales y moradores en l
ñen buenas costumbres,
diligencia que conviene.

En 16 de Noviembre d

o que pacta,
obligación rig
a justa recipr

Resulta, pu
concedidos pc
es de los más
que, á instanc
huana, otorgó
egítimos. La
a citada Bula
io, la segurid
Religión.

Así, pues, el
odo entero er
cios: 1.º Bula
concediendo á
ndias. 2.º Ider
cediendo á lo
rimicias en l
io de 1508, qu
axativamente
al, cabal y co

Véanse á co
cios:

1493. — May

"Alejandro,
Dios. Á los il
Fernando, y

profesen la fe católica
muy ocupados en la r
de Granada no pudiste
seado fin este vuestro
que, finalmente, hab
cobrado el dicho Rei
cucion vuestro dese
Cristóbal Colon, hom
á tan gran negocio y
cho, con navíos y ge
bien apercebidos, ne
costas y peligros, pa
con diligencia las tal
motas é incógnitas,
había navegado; los
trabajo, con el favor c
diligencia, navegand
ron ciertas islas rem
firmes, que hasta aho
halladas, en las cual
que viven en paz y a
nudas, y que no con
dichos vuestros mens
mismas gentes, que v
y tierras firmes, creen
en los cielos, y que pa
bir la fe católica y se
tumbres; y se tiene es
trinados, se introduje
tierras é islas el Nomb
tro Jesucristo. Y que
hizo edificar en una d

jos, teniendo esperanza y confianza en que
omnipotente Dios favorecerá felizmente vues-

halladas, y que se hallaren, descubiertas y que se descubrieren hacia el Occidente y Mediodía, fabricando y componiendo una línea del polo Artico, que es el Septentrion, al polo Antártico, que es el Mediodía, ora se hayan hallado, ora se hayan de hallar, hacia la India ó hacia otra cualquier parte, la cual línea diste de cada una de las islas que vulgarmente dicen de los Azores y Cabo Verde, 100 leguas hacia el Occidente y Mediodía; todas sus islas y tierras firmes halladas, y que se hallaren, descubiertas y que se descubrieren, desde la dicha línea hacia el Occidente y Mediodía que por otro Rey ó Príncipe Cristiano no fueren poseídas hasta el día del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo próximo pasado, del cual comienza el año presente de 1493, cuando fueron por vuestros mensajeros y capitanes halladas algunas de las dichas islas; con todos los señores de ellas, ciudades, fuerzas, lugares, villas, derechos, jurisdicciones, y todas sus pertenencias por el tenor de las presentes, las damos, concedemos y asignamos perpetuamente á Vos y á lo

-
B
D
2
D
C
C
C
E
C
1
,

S
f
D
A
E

f
l
C
1
1
1
S
D
D
E
,
,
D
D
1

era forzoso ha
peligros, era
y sostenerlas
recuperadas,
rios pudieseis
de todos los v
adelante las h
humildemente
lo referido, se
lica proveer c
á vuestro Es
pues, que coi
cion y aumen
mucho en el S
pósito, y acc
presentes, co
Apostólica, o
tros sucesore
y libremente l
y provincias,
habitadores, c
tuvieren, des
adquirido y r
mente y con
sucesores, de
de dar y asig
en las dichas
cual sus prela
congruamente
incumbieren
modamente e
Dios Omnipot

arrojado de España e
trando en el Océano
darte de la Cruz en ti
gado islas y lugares,
y muy poblada, á la
Nueva España, cump
dicho *in omnem ter*
Nós, accediendo á lo
y de la Reina, hemos
suma gloria del nom
tropolitana y dos suf
dos los ritos falsos y
la Religion verdader
Fernando, Rey, que
bernador General de
Leon, y su hija Juan
nos, desean que no s
guna iglesia, monas
islas y tierras adqui
lante llegasen á adq
timiento, ó del Rey q
que los nuevos cristi
guna iglesia ó lugar
que no perjudiquen á
minio temporal de lo
parte, conveniente á
monasterios presida
deseando que se le c
nato y de presentar
iglesias catedrales e
erijan, á proveer de
vacante, y para cual

tros suficientes para la indicacion y cargo de las cosas, ninguna cosa de la indicacion y ampliacion de la conversion de los indios y porque á esto, como vemos, enderezan el cuidado: Mandamos á los de nuestro puesto todo otro que sea en interés nuestro, tener á las cosas de la conversion se desvelen y ocupen su entendimiento en proporcionarlos para ello, y que los necesarios y convenientes para el cumplimiento de Dios nuestro Señor de su santo nombre. Nosotros con esta parte tanto deseamos satisfacerlos que descarguen sus cosas y cargamos la nuestra.

Fijando puntos y condiciones para que conste que es la autoridad civil en la que es indiscutible el derecho que compete á los ciudadanos y del culto externo y fin esencial de todo lo que es legal y justo el derecho que se ha explicado en

los pueblos se iban
que con el celo del
hombres ha llegado
fundados en todo ac
es poseído, cinco a
pados, dos insigne
mucha doctrina se
de cuatrocientos m
nicos, Franciscanos
de la Compañía de
rios de monjas y co
cofrades, innumera
rados, que llaman D
llos neófitos, y ermit
Todo lo cual se com
y hoy día se va p
sustancia para ello.
dad, por la clemenc
jor, aumentando co
Dios, que en ningun
hace con más concie
Supremo Consejo de
que para ello fué g
sión que la Santa Se
la corona de Castil
eclesiástico de aque
Nuestro Señor, com
previene todas las c
na de su grandeza;
riencia que, si esto s
fuera imposible que
consonancia tan ign

in ¹; que el col
eal Patronazgo
por el rey, sé
o ser amovibl
es de Quito y l
go en sus dist
es y encomend
curas ⁴; que r
á sacerdotes l
presenten los
ltad de preser
de los propu
s ⁶; que las pre
edad, y, no c
ro de diez días
para el exam
ante, se nombr
ta con los exa
ni vender capi
licencia del re
s escudos que
mayordomos d
le Indias se non
los prelados g
dudaren, avis
y Audiencias

Ley 16.

Ley 22.

Ley 23.

Ley 26.

Ley 27.

Ley 28.

3 Ley 50.

6 Ley 7.^a

cioneros y lo tengan calidades de los op^o Concilio, y en lo de nominación se remita¹ sentados por el rey p^o tro del tiempo que se presentación original se titución, so pena de dé la canónica institución sin que se presente la provisión original de la presentación ⁶; que en la iglesia donde no hubiere hasta cuatro prebendados, el prelado nombre ó cumplimente de ellos ⁶; que los nombrados por los prelados sean hábiles, y no tengan silla, título ni voz en la iglesia ⁷; que los prelados y los cabildos en sede vacante hagan diligente examen de los presentados para prebendas ⁸; que el gobernador y el arzobispo de Filipinas envíen nombradas tres personas para cada prebenda ⁹; que en cada catedral de Filipinas se provean dos clérigos que ayuden á los actos pontificales ¹⁰; que los prelados envíen en todas las flotas relaciones de las prebendas y beneficios vacantes, y de los sacerdotes beneméritos, y qué diligencias han de preceder á la presentación ¹¹; que ningún clérigo pueda tener á un tiempo dos dignidades ni beneficios ¹²; que la provisión de los

1 Ley 8.ª

2 Ley 9.ª

3 Ley 10.

4 Ley 11.

5 Ley 12.

6 Ley 13.

7 Ley 14.

8 Ley 15.

9 Ley 17.

10 Ley 18.

11 Ley 19.

12 Ley 20.

que si algún particular
tenga el Patronazgo o
jurisdicción que les da
ellos reconozcan las de
ellos, y no pasen de cua
atenta la disposición o
trinas no estén vacantes
dentro de este tiempo
forme al Patronazgo o
curatos y beneficios o
nos y den cuenta al P
animadas del espíritu
mejor servicio de Dios
roso nombre y conveni

Ese es el verdadero

Así legislaban enton
consta en el tít. vi, que
nazgo Real, y en todo
de nuestras leyes de I
que en los repartimier
otras partes donde no
sacerdote, conforme a
señe la doctrina cristi
que los Prelados visite
de iglesias y hospital
cuentas, asistiendo p
Real ⁶; ó que, reservar
los monasterios, funda

1 Ley 43.

2 Ley 46.

3 Ley 48.

Y conste que el ha
ñoles en tan corto t
á donde se trata de l
del Santo Evangelio,
su sangre, y no reco
católica y verdadera

Repitamos, con el i
riencia ha demostrad
llos países y conquis
manera, fuera imposi
armonía y consonanc
justicia, de gobierno
todos.

Y repitamos asimis
vilegio del Patronat
conservaron perfecta
sísima gracia que les

De entonces acá l
cosas.

Aparte de los abu
capítulos v y x, ha te
casi las mismas vari
convirtiéndose en un
y en una serie indef
der civil en la esfera

Rota en España la
la libertad de imprent
cio y de enseñanza;
escuelas protestantes
la masonería; aprop
prando los bienes de
tema el naturalismo,

1

2

... ..

canónica del presentado; pues ese es juicio privativo de la Iglesia, como único juez competente para deducir si un clérigo es ó no digno de cargo ó ministerio eclesiástico ¹. Así está reconocido por la ley 15, *íbid.*, que encarga á los prelados el examen de los presentados, y que reconozcan si en sus personas "concurren las calidades de idoneidad y suficiencia que conforme á las erecciones se requieren."

La ley 30, tít. vi, lib. 1, Recop. Ind., manda que los clérigos y religiosos no sean admitidos á doctrinas sin saber la lengua general de los indios que han de administrar.

Y la ley 31, *íbid.*, excluye de oficios y beneficios eclesiásticos á los que no sean naturales de España é Indias, á menos que obtengan carta de naturaleza. Justísima determinación, conforme al derecho natural, canónico y español, prescrita muchas veces por el Derecho Real de Castilla, particularmente en la ley 14, tít. iii, lib. 1, Recop. Castell., que dice: "Notorio es que en todos los Reynos y provincias de Christianos, ó en la mayor parte de ellos, se usa y guarda inviolablemente de tiempo inmemorial acá, que los Naturales de cada un Reyno, y provincia, hayan las Iglesias y Beneficios de ellas: y esta preeminencia guardan, y defienden cada uno de los Prínci-

1 «Pueda el obispo recusar las personas presentadas por los Patronos, si no fueren suficientes. Y si perteneciere su institución á personas inferiores, examínelas no obstante el obispo, según lo que ya tiene establecido este Santo Concilio.» (Ses. 25, *reform.*, cap. ix.)

loable costumbre vemos que fué siempre tolerada por los Santos Padres, y es de creer la hayan tolerado, conociendo quanto es fundada sobre buena igualdad y razón natural. Y si á los otros Príncipes Christianos, esto les es guardado por antigua costumbre introducida por buena razón, bien se debe conocer quánta mayor razón ovieron los Reyes de gloriosa memoria, nuestros progenitores, de haber para sus naturales las Iglesias, y Beneficios de sus Reynos." Lo cual fué ratificado en el Real decreto de 23 de Agosto de 1868, art. 9.º

regio, tienen la misma jurisdicción y facultades que los virreyes, con independencia absoluta, pues sólo les están sujetos en los negocios de Gobierno, Guerra y Hacienda, y en consecuencia podían despachar provisiones á nombre de Su Majestad ¹, y con las reales armas lo mismo que para la provisión de curatos y demás empleos pertenecientes al Patronato, y hacerse obedecer é imponer las penas de las leyes del asunto."

Por Real Cédula de 24 de Junio de 1762 se declara "corresponder á los vicepatronos la decisión de cualquier duda que ocurra en materia de Real Patronato, como lo fué la suscitada de si se había causado ó no nueva vacante por haber muerto un canónigo de oficio, presentado antes de tomar posesión, y no á los prelados y cabildos eclesiásticos."

Por Real Cédula de 14 de Julio de 1765, con motivo de la apelación interpuesta contra el arzobispo de la Isla Española por su cabildo ante el juez apostólico de Puerto Rico, y del recurso de fuerza interpuesto por el mismo cabildo ante

1 Hay una Real Cédula de 4 de Octubre de 1806 para los edictos en la provisión de prebenda se encabecen á non del rey y se expidan con acuerdo del vicepatrono, según prescribe la ley 7.ª, tít. vi, libro 1.º de Indias.

nuncia que,
se apoyaba
de Manila, y
su asesor.

á S. M. de
sobre este
de 1834, al
diente instr
cia, en el q
de su ases
para emitir
de haber of
nifestándole
de concept
sión de la r
Pedroso, ro
cesivo se al
como diam
Real Patron
crito en la l

ha dignado aprobar la conducta de V. E. en este punto, y declarar que sólo á V. E., en calidad de vicepatrono real, corresponde la admisión de la renuncia. Lo digo á V. E. de Real orden, etc. — Madrid 20 de Julio de 1835.—Sr. Gobernador Capitán general de Filipinas."

Pero entre todas es famosa en grado superlativo, porque ya no cabe ir más allá, la Real orden de 15 de Marzo de 1856 al Gobernador general de Puerto Rico, encaminada á evitar los escándalos y desavenencias que se producían en el cabildo eclesiástico sobre nombramiento de vicario c

bildo, ordenas
ción canónica
con profundo
soberana, enc
la Iglesia, hay
que V. E. da c
se haya tratac
y validez de u
las facultades
dichas por la S
cas de España
negocios ecles
pontáneament
Sumos Pontífic
su Bula de 16
la de 28 de Jul
cesiones ponti
varias Reales
de 14 de Julio
cia de la Isla l
paña la disting
gados de la Si
les compete in
gobierno espir
tud, que no só
Sede sus vece
cias y cosas e
risdiccional y
aquella potest
los seculares.
tronato inenaj
ley 1.^a, tít. vi,



•

40

11

de 1846, no obstante que
tarse de la diócesis, hal
ción en D. Francisco De
Majestad de ese derecho
sólo en bien de la Iglesia
sideraciones ya menciona
de 27 de Octubre confir
terinamente á quien ya
ñado; y cuando por la ac
González de Mendoza, de
se le había conferido y s
esa Isla, había de cesar t
pudiera oponerse y cont
deán U..... Ni las indis
Regio Patronato; ni la m
citada en beneficio de es
en época anterior habían
ánimo con lamentables c
propósito, por parte de
males de esa Iglesia, han
según manifiesta V. E. e
vada, para que alguno
diendo, como era deber
del Patronato Real y toc
mientos que en el orden
á S. M. la Reina, dejase
mino emprendido, fatal p
monía que debe reinar e
tado. Si el cabildo ecle
hubiese creído de buena
aspiraciones bastardas,
ción de S. M. excedía los

más del Real Patronato, disposicion y c
Carlos V y de su Consejo
conducente á dicha e
miento de los Términ
tanto espirituales, co
es el fundamento del c
Rey, en virtud de su
Supremo Consejo de
concerniente á lo gu
espiritual de sus Igle
Bulas de sus mismas

„Son Nuestros Re
Apostólica por la Bu
mienza: *Inter cætera*,
y Vicarios Generales
de la autoridad, jurisc
tico, y Espiritual en t
á lo Religioso y Ecles
tanto entre Seculares
gulares, con plena y
poner á su arbitrio to
conveniente al espirit
extension de la Reliq
siástico, conversion c
espirituales de los Fie
mente de la misma Bu
nuestros Regnícolas: :
cusamente en mucha
por ellos, y de que no
algunos lugares de es

„Y de esta faculta



el Rey y sus Trib
Sagrada mies.

„Bien pueden haver intervenido algunos excessos en aquellas bastas Provincias entre unas y otras jurisdicciones Eclesiásticas, y Seculares, pues el *impossibile est, ut non veniant scandala*, de Christo por San Lucas, se estiende á todo el Universo; y por mucho que el Rey, y su Consejo esmeren su Cathólico zelo, podrán castigar la malicia del exceso, pero no evitar el exceso de la malicia.

„Para prueba, y exemplo no puedo dexar de referir este caso: Cierta Audiencia condenó á muerte á un Reo homicida, que por ser Sacerdote lo reclamó su Obispo; pidió se le entregasse el Reo; conminó con Censuras Eclesiásticas á todos los interventores de la Causa; y sin embargo de todo esto, executó la Audiencia en el Reo el último suplicio, preposterando el orden, y reglas Canónicas, y despreciando las Requisiciones y Censuras del Obispo, á quien porque declaró incurso en ellas á todos los que intervinieron en la execución, pasó tan adelante el furor de los Ministros Seculares, que no contentos con el desprecio de la inmunidad, y de sus Censuras, procedieron contra los Ministros de la Eclesiástica Curia, y passando el rencor el orbe de la ofensa, no solo á ellos, sino á sus consanguíneos, sin distincion de edad, ni sexo, los cargaron de prisiones, y sequestraron los bienes, y rentas del Obispo; y lo que es más horrible, y detestable, expelieron á este de la Ciudad, y de todo €

en pocas del Orbe Christiano. Llenas las Iglesias de doctísimos Varones. Estendido el Culto, á los ornatos de una magnificencia, y ostentacion verdaderamente digna del poder, y zelo de un Monarca Catholico. Venerada la Jurisdiccion Eclesiástica, y sus Prelados. Gozando éstos de una inalterable paz. Propagada la Fe á innumerables y remotas Regiones. Efectos todos, que no se huvieran conseguido de otra manera, que á la sombra del Cetro Real. Ni logrado, si los Recursos huviesen sido á la Santa Sede, quando en tantos casos, ni bastarian los conocimientos, y apelaciones á los Delegados, ni el poder de estos alcanzaria á el sosiego de los disturbios. ¿Quién duda no huvieran sido tantos y tales los frutos de esta Jurisdiccion, si fuera su raiz infecta? Que el árbol malo no puede dar buenos frutos; como ni el árbol bueno darlos malos, según aquel Jambico:

"Frutis bona arbor ferre no potest malos."

„Viéndose en Indias verificado el que es tan necesario para la conservacion de las mismas Iglesias, sus bienes, disciplina, y decoro, el que los Príncipes Seculares intervengan en ella, segun lo que dijo el Capítulo Canónico, sacado de la Epístola, que el Santo Papa Leon escribió á Pulcherima Augusta; que de otra manera no se pudieran assegurar en las Indias las cosas humanas, sin que en lo tocante á las Divinas se uniessen para la conservacion del Estado, y la defensa de la Religion, la autoridad Real y la Sacerdotal.

”Esta es toda la copiosa mies, que en Indias s

de quienes fueran p
esiásticas, que los Cont
De esta Delegacion vir
ultad de poder exercer
cion Espiritual, que nue
en. De aquí vino el fun
naciones del Rey, y s
erias Eclesiásticas de
se por los Eclesiásticos
tos Apostólicos, como
e nuestros Autores los
esiásticos. Esta es la Ju
s Autores fundan ser c
que sean sobre Causas
concession Apostólica.
s Reyes, porque los Pi
personas rigorosamen
a por Eclesiásticos; pu
se llamó *Sacerdote* á e
stantino Magno se llan
de Francia se dice, q
n de los Beneficios com
presentacion como Le
edano, solo con admitir
os excomulgados, qued
esia recibidos. Y como t
is, son incensados antes
ar preferente en los Co
mano: siendo los de Esp
s Iglesias de su Contin
bien el nombramiento
sus Reales Exercitos p

ticada por los Regulares de la Santidad de los Papas y de los otros? (Capítulo V)

„El segundo párrafo de la Jurisdiccion, que nunc se reduce, es, el que ha de ser en las Sesiones de la Santa Sede de los Obispos distintos, que se celebran: El I. A si la Santa Sede *nobis*, debía subsistir en la Mexicana en el caso de vacante.

consultar y de que modo en las futuras vacantes de las Parroquias retenidas por los Regulares? El III. Si los Vicarios Regulares, ó perpétuos, ó temporales podían instituirse en las Parroquias, y respectivamente removerse sin licencia del Arzobispo? El IV. Si se podía proveer y de que manera en la deputation de los Ministros para las Parroquias en que lo pidiesen, ó la abundancia del Pueblo ó la distancia del lugar? El V. Sobre el derecho, que competía al Arzobispo para visitar las Cofradías erigidas en las Iglesias de los Regulares, principalmente en las de Nuestra Señora del Rosario y del Carmen? El VI. Con qué derecho podía proceder el Arzobispo en el caso del acogimiento de los Regulares á otras Religiones? El VII. Si el Arzobispo tenía derecho de aprobar los Confesores Regulares y de obrar las demás cosas prescriptas en la Bula *Inscrutabili* de Gregorio XV, aunque fuesse en los Monasterios en pleno derecho sujetos á los Regulares?

„En todos estos VII casos, sin embargo de que

tholica,
Obras, e
bien em

prosperare Dios para bien de la Chistiandad. (Ibid.)

„Y por aquellas palabras *Monasterios, Hospitales*, etc., debe entenderse prohibida sin previa expressa licencia, la fundacion de qualesquiera Seculares Hospicios, que las Religiones fabricaren con el destino de hospedar de tránsito á sus Religiosos: por contenerse en la mente, razon y voluntad de la Ley, y ser conforme á su fin, para evitar el que con pretexto de Hospicio no puedan con la agregacion, é inclinacion de los Vecinos, ayudados del arte, fraudar la prohibicion legal, practicada en todas sus partes; en cuya zelosa materia debe no dejarse abierta puerta; pues aun en los privados Hospicios.

„Turpius ejicitur, quod non admittitur hospes.

„Y esta licencia del Rey basta para que en las Indias puedan fundarse Monasterios, &c. aun contra la voluntad de los mismos Obispos: aunque conforme al Concilio Tridentino, para la edificacion de Monasterios, sea necessaria la licencia del Diocesano; porque el Rey, á más de la qualidad del Patrono, tiene la de Legado, y Vicario General, por cuya representacion puede en la sujeta materia lo mismo que el Papa, y más atendidas las Bulas de Adriano VI y San Pío V.

„Ni obstan las palabras del citado Concilio Tridentino, que requieren precisamente la licencia de los Obispos, porque esta necesidad fué só

stán cometidas y enc
n las Indias, sin limita
ue un Romano Escri
odas las veces y auto
omo Delegados de la
arios Generales, const
rina del año 1493 y su
on, y sublimaron á e
clesiástica y espiritua
leinos, así entre Secu
es, con plenaria pot
quello que les parecie
n el espiritual gobier
mpliar, establecer y p
ca y el aumento espi
ersion de los Infieles
uya consecuencia, y
reeminente jurisdicci
fagestades siempre c
desvelo, como lo ma
leyes, que se han aco
muchas Cédulas exped
l Regente Fraso.

„Con tal seguridad s
n la práctica y uso c
iato, que es proposici
ogos, que han escrito
o sólo el que todo lo
iásticas, y de Religio
uelven los Reyes, es
resolverlo Su Santid
ientes generales, y D

tan connatural en estas dos Lumbreras, ó ya

sean cuchillos por la unidad de la Religión, la recíproca alianza y el uniforme sufragio en sus funciones, como coadjutores uno de otro, que sólo debe causar reparo, que los que son tan unos y conexos en el origen, en el instituto, en el fin, y en la causa, no lo sean siempre en la intencion: *porque no pueden administrarse bien las cosas, sin que conspiren para ello en un mismo estudio, y cuidado juntos el Sacerdocio, y el Imperio, como dijo San Ibon, Obispo de Chartres.*

„Por esto debemos entender, que la Santidad de Alejandro VI, todo embebido en la ilimitada autoridad y jurisdiccion de la universal Iglesia, no hizo otra cosa en la delegacion de nuestros Reyes por lo respectivo á las nuevas tierras que poner en ejecucion aquella comparticion de la Regencia espiritual que dijo Constantino, y San Bernardo aconseja, movido sin duda de la autoridad de los Santos Padres, del ejemplo de los primitivos Pontífices, y de la atencion pía de los primeros Emperadores; pues si estos presidían y autorizaban con su presencia y leyes los Concilios y sus Decretos, haciéndolos observar como leyes propias; al mismo paso, sin reparar en sus regalías, se valían tambien recíprocamente de la autoridad de los mismos Decretos, ó para fortalecer y corroborar sus resoluciones, ó para recomendar en los pueblos la Dignidad de los Prelados, entonces poco recomendada: y á este fin les dieron piadosa y religiosamente en el gobierno de sus estad toda aquella gran parte que acuerdan reverente las Historias, que agradecidos celebran los E

potestad de or

Alejandro VI e

4 de Mayo de 14

pítulo VII de esta obra, y que no dice ni directa ni indirectamente una palabra del asunto. Nueva prueba de que la humanidad es muchas veces juguete de los sofistas y de los hombres audaces.

ARTÍCULO 2.º

Refutación de errores.

I

Jurisdicción en derecho canónico significa la autoridad por la cual uno es superior á otro en lo espiritual.

En materia de beneficios, de donde forma parte la cuestión del Patronato, ni el derecho de elección ni el de presentación, que son de igual categoría, exigen ni suponen superioridad espiritual sobre el elegido ó el presentado; esa superioridad sólo se halla en quien da la institución ó verifica la confirmación, que son, por derecho divino, propias de la autoridad eclesiástica.

Además, la potestad seglar en tierra de cristianos es inferior, y está subordinada y sujeta á asuntos de conciencia á la autoridad espiritual. Esto parecerá indudable á quien leyere con at

Más aún. Las espirituales como los medios al fin; pues, como enseña Santo Tomás, es imposible que en un mismo sujeto haya dos entidades ó perfecciones sin que la una esté subordinada á la otra, como lo primero é inferior á lo segundo y superior, como lo imperfecto á lo perfecto, como los medios al fin, si ha de haber armonía en las obras de Dios. Y así la potestad que se extiende á lo espiritual podrá en algunos casos extenderse también á lo corporal, como el arte que tiene por objeto un fin dispone de los medios necesarios á ese fin ¹. Si pues alguna vez ha de haber ingerencias, deberá ser de la Iglesia hacia el Estado, que es de inferior categoría, y cuyo fin, por ser natural, debe estar subordinado al fin de la Iglesia, que es realmente sobrenatural ².

Resulta, pues, que la potestad civil en países cristianos ni tiene ni puede tener respecto á la Religión otros derechos ni deberes que obedecer y respetar las leyes de la Iglesia, y procurar cuanto esté de su parte que todos las respeten y las cumplan, sin que pueda citarse ningún documento pontificio que disponga ni conceda á ningún seglar otra clase de atribuciones.

La cuestión 7 de la causa 16, el cap. iv *De Jure patronat.*, el Santo Concilio de Trento, los Concordatos de 1753 y 1851, vigentes en España, las proposiciones XLI, XLIV y LIV del *Syllabus*, y la

1 Sto. Tom., Suppl., q. 23, 1, ad. 1.

2 Ibid., 1.^a p., q. 62, 7.^o o.

mente, no la perderá, sino por culpa grave, y *castigado por su obispo*"¹.

"No pueden los patronos exigir de las iglesias y beneficios otros réditos ó utilidades que las pactadas expresamente en la fundación y aceptadas por el ordinario"².

"El patrono que *ocupare* bienes de Iglesia, beneficio, monte de piedad, *jurisdicción* de lugares piadosos, bienes, censos, derechos, frutos, emolumentos ó cualesquiera subvenciones, destinadas á los ministros de la Iglesia, ó á los pobres, ó impidiere que los perciban los que tienen derecho á ellos, queda excomulgado *ipso facto* y privado del derecho de Patronato"³.

"Ni presuman los patronos entrometerse en materias pertenecientes á la administración de los Sacramentos, ni se mezclen en la visita de los ornamentos de la Iglesia, ni en las rentas de bienes raíces ó fábrica, sino en cuanto esto les compete según el establecimiento y fundación: por el contrario, los mismos obispos han de ser los que han de entender en ello, cuidando de que las rentas de las fábricas se inviertan en usos necesarios y útiles á la Iglesia, según tuviesen por más conveniente"⁴.

"De las cosas eclesiásticas el dueño propio es Dios⁵; y como Jesucristo comunicó su autoridad

1 Causa 16, q. 7, cap. xxxviii.

2 Cap. vii, et seq. de censibus.

3 Ses. 22, cap. xi.

4 Ses. 24, cap. iii.

5 Ses. 25, cap. i.

Ses., 25 cap. xx.
Ibid., cap. ix.

tablezca la disciplina cristiana, sino que mente salva y segun más de todo lo que personas eclesiásticas amonestar á los príncipes, confiando que Dios ha querido ser fe é Iglesia, no sólo tuyan sus derechos ducirán todos sus v deben profesar al ararquía de la Iglesia nistros, ó magistratun motivo de codinmunidad de la Iglesiaísticas, estableci los sagrados cánones

sus príncipes, presten la debida observancia á las sagradas constituciones de los Sumos Pontífices y Concilios. Decreta, en consecuencia, y manda que todos deben observar los sagrados cánones, y todos los Concilios generales, así como las demás constituciones Apostólicas hechas á favor de las personas, y libertad eclesiástica, y contra sus infractores; las mismas que también renueva en todo por el presente decreto. Por tanto, amonesta al Emperador, á los Reyes, Repúblicas, Príncipes, y á todos y cada uno, de cualesquier estado y dignidad que sean, que á proporción que m ampliamente gocen de bienes temporales, y a autoridad sobre otros, con tanta mayor religio

expedicion de L.

1 las palabras sig
, que agotan por
nos que quede exp
ismas presentes, s
lo, que por la ces
ados derechos, de
ato, hecha por
nando, Rey, y
o existentes, no
adquirida jurisd
as iglesi
bre las p
por las n
sta conc
las iglesias

proceda el Cabildo en el
al interesado lisa y llana
juramento más que el de cumplir las obligaciones
anejas á su oficio en lo que no se oponga al Con-
cordato, la posesion corporal de la prebenda.”
Otro del 5 de Octubre del mismo año, que dice:
“Art. 1.º Pertenece exclusivamente á los ordina-
rios en sus respectivas diócesis dar la colación
é institución canónica de todas las dignidades, ca-
nongías de oficio y de gracia y beneficios de me-
tropolitanas, sufragáneas y colegiadas, parroquia-
les, coadjutorales y demás; sea cualquiera la per-
sona ó corporacion á quien corresponda la elec-
ción, presentación ó nombramiento, y la forma
en que se haga. Art. 2.º Se exceptúan las digni-
dades y canongías reservadas á Su Santidad, y
conferidas en forma graciosa, respecto de las
cuales sólo compete al ordinario expedir el man-
damiento de *immittendo in possessionem*.”

En el art. 45 del Concordato de 1851 se con-
signa que, en virtud de este Concordato, se ten-
drán por revocadas, en cuanto á él se oponen,
las leyes, órdenes y decretos publicados hasta
ahora, de cualquier modo y forma, en los dominios
de España, y el mismo Concordato regirá para
siempre en lo sucesivo como ley del Estado en
los propios dominios.

En la Proposición xli del *Syllabus* se condena el
decir que compete á la autoridad civil algo de po-
testad indirecta en las cosas sagradas.

En la Proposición xlii del mismo *Syllabus* se
condena afirmar que la autoridad civil puede in-

proteger y cumpl
ni ha existido, ni
no puede existir,
que se confiera á
dicción espiritual

que, al contrario, toda la legislación canónica los inhibe por completo, no dejándoles si acaso más que la facultad de percibir una parte de las rentas eclesiásticas, si así lo pactaron expresamente con el ordinario al fundar las iglesias ó beneficios de Patronato, facultad que lleva consigo cierta intervención ligera, indirecta y secundaria en la administración eclesiástica, cuya parte principal, directa y primaria corresponde á los ministros de la Iglesia: porque de las cosas eclesiásticas el dueño propio es Dios, y lo que de suyo es de derecho eclesiástico, es peculiar del mismo Dios, y está bajo su patrocinio y al cuidado de la Iglesia, que recibió los poderes de Dios.

No cerraremos este párrafo sin consignar que andan por los autores de Derecho canónico frases como ésta: los seglares, con privilegio apostólico, pueden conferir beneficios, y otras análogas que, al parecer, revelan jurisdicción. A esa categoría pertenece la facultad que tiene el Rey de España, como Gran Maestre de las Órdenes militares, de nombrar un eclesiástico que ejerza la jurisdicción en el Priorato de las mismas, vacante dicho Priorato y la Vicaría general que le sustituye. Mas por la doctrina que se acaba de exponer, se comprende que lo más que otorga la Iglesia á los seglares, es la facultad de designar l

de Alejandro VI me
de la Silla Apostólica
competente á mi real p
concerniente al gobi
con tanta amplitud,
dido por la Santa Se
de las dependencias
también en lo jurisdic
vándose sólo la pote
capaces los seculares

1.º ¿Es sana esa de

2.º No estando de
¿tiene valor legal?

A la primera y seg
igualmente que no.

Ni el arzobispo de
del Papa que le cor
ción espiritual; ni A
yes Católicos más q
y el usufructo de los
tener el culto y cle
pueden ser vicarios
Sede; ni tuvieron, n.
más jurisdicción esp
Iglesia; ni recibieror
cibir jamás, facultad
cer ordinariamente
de las dependencias

A lo expuesto en e
timos.

Y además, vicari
rey hará las veces

porales y ninguna facultad espiritual, sino, al contrario, la obligación y carga de mandar misioneros, como lo atestigua la palabra *debeatis*, y que no son legados ni delegados apostólicos, sino Patronos de las iglesias de Indias. "Per eam Catholicis Regibus nonnisi temporalia concedi, nullamque ipsis attributam fuisse facultatem, sed potius onus mittendi missionarios, ut manifestè evincit verbum *debeatis* in ipsa Bulla positum; non esc Legatos, neque Delegatos Apostolicos, sed Patronos Ecclesiarum Indiæ, quas de suo dotassent."

Si se hubiera concedido á nuestros reyes tan extraordinaria potestad, no habría diferencia entre la Iglesia Católica en España y la protestante de Inglaterra, pues ni la reina Victoria ni otro alguno de sus antecesores se arrogaron nunca la potestad de Orden, única que falta á los reyes de España, según afirman los regalistas.

Es increíble que los Sumos Pontífices concedieran esa facultad, porque puede darse el caso de un rey enemigo de la Iglesia, á quien no se había de encargar el cuidado y dirección de los fieles, que sólo han sido encomendados á San Pedro y sucesores, como consta del cap. xxi del Evangelio de San Juan.

Si ha de mantenerse firme y valedera la aserción de Rivadeneira en el núm. 6.º, cap. ix de su *Manual del Regio Patronato*, que el rey de España puede lo mismo que el Papa, no dándose medio entre superior y súbdito en la escala de los agentes sobre una misma materia, habrá tenid

si se apoya en discursiástica y la historia p que á veces los docto escoger las razones, c ahí en la sociedad épo aseveraciones se trar sales. Y no se ha de porque la abracen m por seguir el camino t ma Fagnano, cap. v, serini, cap. i, *De temp* en el lib. i, párrafo 6.º no hay costumbre postural ó divino, aunque infinidad de gentes | tiempo, tampoco ha | nión contra el derech mildad es la verdad, y las cosas: claro y pate Bulas de Alejandro V que allí no se habla pontificia, ni de vicar tad de jurisdicción, q los reyes de España, mento del Orden, y p los príncipes, dió el Se que es regir y goberna Los privilegios, como son, no lo que tal vez

Aquí encajan perfec Sagrada Escritura c vínculo del matrimo

mente para tales causas *præsid.*

Ni el silencio de Romanos regalistas pudieron quitar los derechos de la Iglesia que calla, cuando no teniendo ó contradiciendo al interpretar la Escritura; y porque en la prescripción contra el Imperio brado por Jesucristo Iglesia, guía y pas Joann., 21.)

Además, queriendo afirmar que al año VI, en hipótesis, concedido á los reyes discutimos, sería nula de derechos capitales la autoridad. Y así ceder al Papa el poder gobernar á su pueblo, entregar al Príncipe las cosas que recibió de Jesucristo de la Iglesia á Sumo Pontífice Víctor ni Obispo alguno ha p La Sede Apostólica es dada de nadie; está en manera alguna ser independiente. Lo que se Nicolás (haber dado

poder que ejerce, no es suyo, sino de Jesucristo; y no puede enajenarlo, ni mermarlo, ni cambiarlo, porque Jesucristo recobra del Pontífice que cesa el poder y lo transmite al nuevo Pontífice. Y esto es verdad en cuanto á los príncipes seculares y en cuanto á los príncipes espirituales. Ni los obispos, ni los primados, ni los patriarcas tuvieron nunca ni podrán tener jamás facultad alguna, concesión ó privilegio que no sea revocable por el Sumo Pontífice.

Finalmente, el catolicismo no es un sentimiento individual, ni una sociedad privada, sino pública, perfecta y visible, constituida en forma de reino, aunque del orden espiritual; reino que vino á sustituir para siempre á los cuatro imperios de fuerza que dominaron al mundo; porque escrito está: "habrá un Rey que reine sobre todos, y este Rey es Jesucristo: Rey soy yo." (Apocal. 5, Matth. ix, Lucas i, Daniel ii, Ezequiel xxxvii, Matth. xxvii.)

Y como Jesucristo, por haberse vuelto al Cielo, es para nosotros invisible, dejó á San Pedro y á sus sucesores el gobierno de este reino.

Aquí está el punto capital de la cuestión.

La religión es un lazo que nos une á Dios en el modo y forma que Dios quiere y prescribe. Y Dios ha querido y ha prescrito que sea en la Iglesia Católica, formada en sociedad y en reino de su Hijo, á quien sujetó los reyes de la tierra y las naciones del orbe: "Le adorarán, dijo San Pablo á los Corintios, todos los reyes de la tierra, y le servirán todas las gentes."

En suma: la autoridad con que gobierna el Romano Pontífice es invariable, porque la determinó y fijó nuestro Señor Jesucristo.

Claro está que si la doctrina expuesta en la Real Cédula del 14 de Julio de 1765 es inadmisibile y absurda y va contra los principios fundamentales de la Religión Católica, ni puede ni pudo nunca tener valor legal, que sólo ha de hallarse en las órdenes basadas en la razón, en la justicia y en la equidad.

ARTICULO 3.º

El Regio Patronato Indiano puede ser delegado por el rey.

No pudiendo el monarca atender por sí mismo á todos los negocios de Indias, delegaron nuestros reyes el derecho de Patronato en los virreyes, audiencias y gobernadores¹. Esa delegación tiene valor legal, por apoyarse en las reglas 6.ª, 17.ª, 27.ª, 41.ª, 61.ª, 68.ª y 72.ª, dictadas por el Sumo Pontífice Bonifacio VIII, que dicen lo siguiente:

“6.ª Nadie tiene obligación de practicar lo imposible.

17.ª A nadie se le ha de menoscabar el bien concedido por el derecho.

¹ Leyes de Indias, lib. I, tít. VI; leyes 24 y 25.

27.^a A quien sa
ninguna injuria.

41.^a No se le ha
culpa, si no hace lo

61.^a Lo que se le
redundar en su per

68.^a Puede uno
por sí mismo.

72.^a Quien cump
hiciera por sí mism

Pero es claro que
y los gobernadores
jurisdicción espirit
ministración de las
su poder, que es de
yor que el poder de
del principio filosófi
y de las reglas 67.^a
dictadas por Bonifa

“67.^a Lo que no
pio, tampoco lo es e

79.^a Nadie puede
el que le compete á

En Filipinas algu
cias ó distritos, no e
Real Cédula de 19
título 35 de la ord
en 23 de Septiemb
rreyes, presidente
el Regio Patronato
años vicepatronos
es claro, porque la

Eso no obstante, guaa á la Disciplina general, e ley 43, se declara que si iglesia ú obra pía, teng los prelad os la jurisdic cho. "Para que de esta los vasallos de cosa tan s dotación y erección de gares, y de esta suerte consagradas á Dios, q otras del privado Patro *gio Patronato Indiano*, c debe tener la Iglesia por Alfonso el Sabio en la l tener muchos Patronos; tanto más será mejor q ellos."

Pero siempre se ha de tít. vi, lib. 1.º, que se c salga de la Corona por costumbre, prescripció persona ó personas, c seglar, iglesia ni monast cho de patronazgo, sin nuestro nombre y con r la ejerciere." Y tambié del mismo título y libro capillas en las iglesias sin licencia del Rey, co

En España, donde fl conversión de Recared han observado distinta

de gastar veinticinco
de veinticinco hasta
ordinario, y de ahí p
gobernador general,
nador de la provincia

Hoy, en los presu
Ultramar pone á la
Puerto Rico y Filipi
sos y gastos para to
ticas.

ante notario, y aprobado el expediente por el nuncio de Su Santidad, se manda un traslado á Roma. Presentado el expediente en el Consistorio, se extractan las proposiciones por el notario del Consistorio, se imprimen y distribuyen al Sacro Colegio, ante el cual se propone después al interesado por el Sumo Pontífice con la frase *¿Quid vobis videtur?* puramente ceremonial, porque los cardenales sobre ese punto ni fallan ni pronuncian sentencia.

Para eludir la doctrina canónica sobre la confirmación de obispos, algunos príncipes acudieron al recurso de nombrar ó hacer que fuesen nombrados vicarios capitulares los presentados para obispos. Lo cual está reprobado en el capítulo v, tít. vi, lib. i, *in sexto Decret.*, en el Concilio Tridentino, al obligar á los vicarios capitulares á dar cuenta de su administración al obispo sucesor, y por dos rescriptos de Pío VII dados en Noviembre y Diciembre de 1810. Además téngase en cuenta el error condenado en la proposición L del Syllabus: "La autoridad civil tiene por sí el derecho de presentar Obispos, y puede exigirles que entren á gobernar la diócesis antes que reciban de Su Santidad la institución y las Letras apostólicas."

A los obispos confirmados se les mandan diez Bulas: para el electo, el rey, metropolitano, cabildo, clero, pueblo, vasallos, absolución, provisión, consagración y juramento. En España presentan estas Bulas en el Ministerio de Gracia y Justicia.

A la de Burgos, las de Calahorra, León, Osma, Palencia, Santander y Vitoria.

A la de Granada, las de Almería, Cartagena, Murcia, Cádiz, Jaén y Málaga.

A la de Santiago, las de Lugo, Mondoñedo, Orense, Coruña y Tuy.

A la de Sevilla, las de Badajoz, Cádiz, Ceuta, que el C. de Ceuta une á la anterior; Córdoba, la de Canarias y la de Tetuán que se une á la precedente.

A la de Tarragona, las de Barcelona, Gerona, Lérida, Tortosa, Urgel, Vich y la de Solsona, que se une á ésta.

A la de Valencia, las de Mallorca, Ibiza, que se une á la anterior; Menorca, Orihuela y Segorbe.

A la de Valladolid, las de Astorga, Avila, Salamanca con Ciudad Rodrigo, Segovia y Zamora.

A la de Zaragoza, las de Huesca con la de Barbastro, que se une; Jaca, Pamplona, Tudela, que ha de unirse á la anterior; Tarazona y Teruel con la de Albarracín, que se unirá á ésta.

Art. 2.º Los negocios procedentes de las iglesias sufragáneas que han de cambiar de metrópoli, continuarán hasta su terminación y fallo donde actualmente radican, remitiéndose desde el 1.º de Octubre los nuevos recursos al metropolitano á quien corresponda su conocimiento.

Art. 3.º En los archivos metropolitanos se conservarán los papeles procedentes de sufragáneas que dejen de pertenecer á la misma metrópoli, mientras no fueren debidamente reclamados.

Art. 4.º Los respectivos metropolitanos se pondrán de acuerdo en cuanto crean conducente para la más fácil y expedita ejecución de las anteriores disposiciones. Si para ello ocurrieren dificultades, mi Ministro de Gracia y Justicia, previo acuerdo en su caso con el M. R. Nuncio de Su Santidad, me propondrá lo que en su razón procediere.

Art. 5.º El Ministro de Gracia y Justicia dispondrá lo necesario para el cumplimiento del presente Decreto.

Dado en San Ildefonso á 22 de Agosto de 1867. — Está rubricado de la Real mano. — El Ministro de Gracia y Justicia, *J. I. de Roncali*.

tud se les dé la obispados, no ha ferido ante escribo ello den fe; y hecho testimonio auténtico del juramento á nuestro Consejo para que se guarde en él."

Los frutos de los obispados pertenecen á los obispos de Indias desde el *fiat* de Su Santidad; pero deben embarcarse en la primera ocasión. "Conforme á lo dispuesto por derecho canónico y Bulas apostólicas, pertenecen á los Arzobispos y Obispos de nuestras Indias los frutos decimales de sus obispados desde el día del *fiat* de su Santidad. Y mandamos á la persona ó personas en cuyo poder hubieren entrado ó estuvieren; ó lo procedido de ellos, que los den ó entreguen á los Prelados por Nós presentados para las iglesias de nuestras Indias, desde el día del *fiat* en adelante. Y porque la Santidad de Gregorio XIII expidió un Breve á último de Febrero del año de mil quinientos y sesenta y ocho, á suplicación nuestra, para que los que fuesen electos Obispos de nuestras Indias, y estando en nuestros reinos no pasasen á ellas en la primera ocasión que pudiesen, á residir en sus obispados, no gozasen de los frutos, aplicándolos á sus iglesias. Mandamos á nuestros Virreyes y Audiencias que le hagan guardar, cumplir y ejecutar precisa y puntualmente, y á los Oficiales reales que no acudan con los frutos ni parte de ellos á los Prelados que no hubieren cumplido con el tenor de él." Lo mismo consta en las leyes 34, 40 y 41 del mismo título y libro -

en nuestro pa
poca virtud y

„Prohibió S
vinciales se a
reyes. Por aq
roga convocó
el año de 158
Marqués de V
Concilio á R
nombre de la
borrar la firm
tativa esta re
der al Carden
vención, sin h
prodigaba los
en obsequio d
migos de ella.
roga á su con
que sobre ell
lugar. El hech
después, asis
con dosel. Ma
buyó á que lo
yendo en dest

„Á favor de
gaba y alega:

„La prescrip
pues habiende
generales ¹, p

1 La asistencia
generales por me

chos basados en altísimos y divinos orígenes, sería proceder contra todos los principios del Evangelio y del derecho público. Mas estas no eran las ideas del tiempo de Felipe II. Que los reyes hubiesen asistido á los Concilios, que á la vez eran Cortes, se comprende; pero desconfiar de ocho ó diez ancianos venerables, que el Rey por buenos y leales había presentado para obispos, era absurdo. Si acaso tomaban medidas perjudiciales á los intereses del Estado, siempre quedaba el recurso de oponerse á su ejecución por los medios canónicos, que la Iglesia permite y aun autoriza en tales casos ¹.

„Por desgracia, en estos Concilios se suscitaban mil cuestiones de etiqueta sobre procedencias, asientos, derechos de asistir ó no asistir; y llevándose á veces tales cuestiones al Consejo de Castilla, se arrogaba éste el conocimiento de cosas que no eran de su incumbencia. A cada disposición que acordaban los obispos, se suscitaban mil protestas de los cabildos, los regulares y los exentos, y á veces de ayuntamientos y otras corporaciones.

„Acudían unos al poder temporal, otros á Roma gastábanse sumas enormes en estos pleitos, de modo que los arzobispos se arredraban á la sola idea de los gastos y disgustos que les podía acarrear un Concilio provincial. Añadíase á esto e

1 Así lo hizo Felipe V, encargando en 23 de Enero de 17 no se publicase la disposición adoptada en un Concilio provincial de Tarragona, contra la jurisdicción del Vicario general ejército de Cataluña.

pagaba subsidio si no deseaba por el poder uniera y que proceso que la presencia del misario regio, quedada y fórmula, pero ni fiscalización.

„En el convenio estipulado con la Santa artículo 19:

„Asimismo declara de Sinodos provinciales arduos é importantes acuerdo con la Santa bien y esplendor de

„No habiendo representación de Concilio que la del Con la luz de las ideas r en el párrafo 7.º), no diera haber, á no mezquino de los re pues de haber quitachos políticos, quier siones en materias hablamos de liberta biernos temporales dependencia que Dios bido á sus inmunida estar hablando de todos los tonos, y con medidas preven

lo pueden hacer; y cuando se resolvieren á convocarlos, sea dándonos primero cuenta, para que les advirtamos lo que fuere conveniente y estando confirmado y ejecutado lo que por último antecedente se hubiere determinado, para cuya ejecucion y cumplimiento bastará que los Prelados celebren sus sínodos particulares y Nos avisen de lo que determinaren." (Leyes de Indias, 1.^a, título viii, lib. 1.^o)

La ley 2.^a, *fbid.*, manda que los virreyes, presidentes ó gobernadores, asistan en los Concilios provinciales en nombre del rey.

La ley 3.^a dice que en los arzobispados y obispados de las Indias se celebren cada año Concilios sinodales.

Y las leyes 4.^a y 5.^a dictan otras prescripciones sobre la misma materia:

Don Felipe II, en Toledo, á 31 de Agosto de 1560.

"Que los Concilios provinciales celebrados en las Indias se envíen al Consejo antes de su impresion y publicacion, y los sinodales baste que los vean los Virreyes, Presidentes y Oidores del distrito.

„Encargamos á los Arzobispos que cuando celebren Concilios provinciales en sus arzobispados, antes que los publiquen ni se impriman los envíen ante Nós á nuestro Consejo de Indias para que en él vistos se provea lo que convenga y no se ejecuten hasta que sean vistos y examinados en él. Y en cuanto á los sínodos diocesanos, tenemos por bien de remitirlos, como por la presente los remitimos á nuestros Virreyes

ias en que presidieren, puedan dar provisiones e ruego y encargo para que los prelados de sus istritos visiten sus obispados y se hallen en los Concilios." — Lib. II, tít. XV, ley 147.

En la ciudad de Lima se celebraron seis Concilios provinciales: el primero el año 1552; el segundo el de 1567; el tercero el de 1585; el cuarto el de 1591; el quinto el de 1601; el sexto el de 1775.

El primero no parece en ninguna parte; del segundo se encuentra el compendio, que se atribuye

Santo Toribio, mandado observar en el capítulo I, ses. 2.^a del Concilio III, primero de Santo Toribio, é impreso en Sevilla el año de 1614 por Cédula de 11 de Septiembre de dicho año, al que sigue el tercero de Lima, primero de Santo Toribio, impreso también por dicha Real Cédula, después de aprobado en Roma, con algunas declaraciones que están á continuación. El segundo y tercero del Santo, que son el cuarto y quinto de Lima, ni se aprobaron en Roma ni se publicaron en España.

Por el art. 109 del ceremonial prescrito en 30 de junio de 1775 para las funciones de tabla, se fija el lugar del ayuntamiento en los Concilios provinciales.

el obispo toda la jurisdicción ordinaria, y á

veces por delegación
relativa á los bene

cas; forma con el ordinario un solo tribunal, y cesa por voluntad del obispo, por voluntad propia, y por muerte, cese ó traslación del obispo.

Vicario foráneo es el delegado del obispo en una población ó distrito de la diócesis, para informar sobre la conducta del clero, observancia de las constituciones sinodales, orden de la sociedad cristiana, presidir las conferencias morales é instruir el sumario en asuntos criminales.

Por Real Cédula de 4 de Agosto de 1790 se dispone para España é Indias que los arzobispos y obispos den cuenta de la elección de provisoros y vicarios generales, con expresión de las cualidades del elegido, y que habiendo reparo legítimo para aprobar dichos nombramientos, se les encargue proponer ó destinar otra persona. (*Legislación ultramarina*, por San Pedro, VII, 559.)

La ley 20, tít. VII, lib. 1.º de la Recop. de Ind., dispuso que los arzobispos y obispos de Indias no tuvieran religiosos por provisoros, y los que nombraren sean tales, que deban ejercer este ministerio conforme á lo que dispone el derecho canónico. Esta ley quedó en suspenso por soberana disposición de 25 de Abril de 1847¹. El Real de-

1 Excmo. Sr.: S. M. la Reina (q. D. g.) se ha servido facultar á V. E. para que, por suspensión, por ahora, de la ley 20, tít. VII, lib. 1.º de la Recopilación de Indias, y sin embargo de la prohibición que en la misma se contiene, pueda V. E. aprobar los nombramientos que el Muy Reverendo Arzobispo y Reverendos Obispos de esas Islas hagan para los cargos de provisoros d

Por Reales Cédula y 22 de Diciembre d han de ocupar los pr en las procesiones y coro, en los convento *tramarina*, por San

Por Real Cédula d hibe nombrar provis tario á ningún cura se ordena el asentir Real Cédula fué cor del Consejo de India virrey D. Francisco con el nombramient de Arequipa, Sr. Ch Tadeo Llorca, cura ciudad.

Por Real Cédula ordenó al virrey d Obispo de Incatán e graduado en jurispr del 10 de Agosto de rrey de Lima se hub bramiento de provis la capital.

nus de mandato vel veni quamdiu sub ejusdem Sup omnibus juribus et privileg tra commorentur. Contra Datum Romæ á Secretari mense et anno prædictis. - sis, Pro-Secretarius.

tulo x de
terior.

Por Real orden de 4 de Diciembre de 1861 se dispuso que los fiscales eclesiásticos nombrados por los diocesanos no necesitan Real confirmación, y que se les abone el sueldo íntegro desde el día en que empezaron á ejercer el cargo.

Tres Reales órdenes, 30 de Octubre de 1862, 20 de Febrero de 1863 y 22 de Diciembre del mismo año, aprobaron varias vicarías foráneas en la isla de Cuba.

La ley 37, tít. viii, lib. 5.º de la Recop. de Indias, dice: "Encargamos á los Prelados eclesiásticos de las Indias que nombren Notarios seculares legos, y, siendo posible, sean Escribanos Reales, de toda satisfacción, conforme á lo dispuesto por las leyes y practicado en estos y aquellos reinos."

Y por Real Cédula de 17 de Junio de 1829 se exceptúan de la clase de oficios vendibles y renunciabiles las notarías de la curia ó juzgado eclesiástico.

Véanse las *Lecciones de Disciplina eclesiástica* de los Sres. Salazar y La Fuente, lecciones 15, 18, 22 y 25.

vido en otras catedrales y los ocupados en la visita y extirpación de idolatrías, ritos y supersticiones de los indios y en el servicio de las doctrinas.

Que en donde cómodamente pudiere ser, se presenten en cada iglesia un jurista graduado para un canonicato doctoral, un letrado teólogo para otro magistral, otro también teólogo para leer la Sagrada Escritura y otro teólogo para el de penitenciaría.

Que los presentados por el rey habrían de comparecer ante el prelado dentro del tiempo que se les señalare; y, no haciéndolo, quedase nula la presentación.

Que con la presentación original se hiciese luego la canónica institución, á no mediar excepción legítima contra los así agraciados.

Que en la iglesia donde no hubiere cuatro prebendados, por lo menos, residentes, por hallarse vacantes las demás prebendas, ó los prebendados ausentes por más de ocho meses, pueda el prelado elegir cuatro clérigos para que sirvan el coro, altar é iglesia, cuyo nombramiento sea *ad nutum* amovible; y los así nombrados han de ser aptos, no teniendo silla, título ni voz en las iglesias.

1574 y 1680.—Que cuando no hubiere más de un clérigo opositor á beneficio vacante, se haga constar así ante el virrey ó autoridad superior, y el prelado le dé la institución.

1580. —Que el gobernador de Filipinas presente personas aptas para las dignidades, canongías /

1633.—Que el ca
días festivos y dem

1638.—Que los c
en la sala capitular

22 Diciembre 172

prebendado ocupe en el coro el asiento que está
después del deán ó del que presida.

13 Julio 1733. —Que en las oposiciones á benefi-
cios, sede vacante, al asistente real nombrado
para asistir por el vicepatrono se le dé siempre
el asiento inmediato al que presida el acto.

16 Junio 1739.—Que en los concursos de oposi-
ción á prebendas, no pudiendo asistir el vicepa-
trono, nombre un sujeto de graduación eclesiás-
tica, secular ó regular, profesor de la facultad de
que fuese la canongía, para que en su nombre
asista y le informe de las circunstancias de todos
los opositores.

22 Noviembre 1748.—Que se declaren vacantes
las prebendas de que no hubieren tomado pose-
sión en el término de dos años los provistos en
España, ó dentro de quince días los provistos en
Indias.

1.º Noviembre 1750, 8 Abril 1753 y 24 Agos-
to 1755.—Que el que no sacare despachos, se
quede en la prebenda que antes tenía, como si no
hubiese ascendido, y que le sustituya el nom-
brado en su resulta, excepto si fuese el deanato ó
alguna de las cuatro prebendas de oficio, en cuyo
caso se ha de suspender y dar cuenta al rey.

20 Junio 1756.—Que siempre que sobrevenga
muerte al presentado á prebenda antes de ser in.

TOP SECRET



de prebendas c
el temperamer
miento de los p
tronos, para qu
calificar la aut
mutas.

4 Agosto 179
la elección de j
que cuando ex
bar estos nomb
ó destinar otra

4 Abril 1794.-
de los prebenda
de informarse j
patrono, y uno
que determine.

20 Mayo 1797
gías de oficio s
del grado, con
dad, para el o
ción, de quién l

17 de Junio 1
remitir, con los
las fes de fallec
vacantes, y las

18 Diciembre
dos sean prom
Indias, deben
que tengan has
en que se les p
traslación no h
distancia y den

ésta se conceda

5 Diciembre
ni vocal de los
sos á canongía
biendo asistido
todos y cada u
caso habilitars
quier persona
cursos, siempre
derecho para d

4 Octubre 18
sión de preben
y expidan con

17 Abril 1807
provisiones de
debe obtener
brado en la p
mero, con tal
en el término
terviniendo abs
y que para las
con fechas di
para regular la
ren por Reales
y si por consul
mara, que se e
ciones.

14 Septiembre
biendo asistido
por enfermeda
la votación, en
del cabildo, qu

término, y de pasar á residir su prebenda, si tal fuere la opción.

3.º Por consecuencia de lo dicho, no se autorizará en lo sucesivo á los nombrados con destino á Ultramar para tomar posesión de sus prebendas en la Península, sino que deberán verificarlo personalmente en sus respectivas iglesias.

4.º Se observará con todo rigor lo proveniente en las leyes de Indias sobre concesión de licencias para la Península y prórroga de ellas, debiendo las primeras ser solicitadas por medio del vice-real patrono, quien las dirigirá con su informe, previo el voto consultivo del prelado, gobernador ó cabildo *sede vacante*.

5.º Cualquiera que sea el número de las licencias concedidas, los vicepatronos sólo autorizarán y consentirán el uso de las equivalentes á la cuarta parte de los individuos del cabildo.

6.º En todo caso de duda ó de notorio perjuicio para la Iglesia, los vicepatronos consultarán siempre el mejor servicio de la misma, suspendiendo el cumplimiento de la real licencia y exponiendo á S. M. lo que estimare justo, salvo el caso de un peligro inminente en la salud y existencia del agraciado.

30 Junio 1859. — Que los racioneros y medio racioneros de las catedrales de Ultramar que se hallen en la Península en uso de licencia, disfruten la dotación de quinientos pesos anuales los procedentes de capital metropolitana, y cuatrocientos los de sufragánea.

7 Mayo 1860. — Que los prebendados de las igle-

no perciben más que estuviere su desempeño; y ninguno, se les tras fueren tal estuviere asignada pectiva.

Una Real orden declaró que la la Habana, redu del provisor, es fruta como arc de 6 de Marzo d

Véase el art. de 1896, redacta

Para concluir siguiente Real c

“Ministerio de tísimo Sr.: Con las diócesis sufr ponde al Metro de cabildo, y p bernador eclesi observado las fe 4 de Agosto de 1 bre de 1861 y de la materia; y Co den desempeñar tico según la Re S. M. el Rey ha mente el nombr dor eclesiástico

na (q. D. g.), el Nuncio de Su S. que la abadía de todas las iglesias *tronato partic* que vaquen."

Desde entonces en sus regalías de claración de qu días de patron Osuna solicitó colegiata, ó lo que producían abadía la prov comprende qu duques de Osu abadías de Me y otras, fundas para que la co las abadías, á p en sujetos des

"El cabildo del Concordat dente, que ten *autoridad ó j* nómica de su i de oficio, con l y de ocho de ciados ó capel

Por el art. 32 de 15.000 reales á los otros och

colegiatas expre
pre con sujeción
pertenecan y co
ó *quasi nullius*,
nativa del ordina

"Las iglesias
quiales y se disti
quia maior, si e

En virtud de
res, y en atenció
portancia del p
solamente tiene
clero y ministros
cia sobre los de
procesiones gen
bién se solemni
Salazar, *Discip*
dices 20, 31, 32, 3
de Salazar y La

detallar las facultades de los rectores ó capellanes en los conflictos de jurisdicción.

La ley 15, tít. xx, lib. i, trata de la compilación de las leyes y mandas á los confesores de las religiones. (San Pedro de Alcantara).

Regulares son: personas que se obligan á practicar los preceptos de la religión, por medio de votos de pobreza y castidad, y de obediencia, aprobados por el Sumo Pontífice.

La esencia está en los votos de pobreza, castidad y obediencia principales, que los regulares, son la esencia de la vida religiosa.

Los regulares deben guardar á los fieles de la parroquia el ejemplo puesto por el Concilio de Trento.

El Concilio de Trento, ordenó lo siguiente:

Los monasterios, de hombres y de religiosas, no se erigen sin la licencia del obispo de la diócesis. (*mat. regular.*, cap. i).

Los regulares que

al rey facultad para nombrar al prior del monasterio.

El prior del Escorial, el de la Peña de Francia el abad de Fitero, y otros varios abades mitrados benedictinos y cistercienses, tenían tribunales en los que hacían de provisos, fiscales y notarios los monjes designados por el abad ó prior. La abadesa de las Huelgas en Burgos, para ejercer la jurisdicción, nombraba dos clérigos, que la servían de provisor y fiscal.

En España el poder temporal decretó la exclaustración general en 8 de Marzo de 1836, elevando á ley esta disposición en 19 de Julio de 1837, y exceptuando solamente á los escolapios, á los misioneros de Ultramar y á los beaterios destinados á la hospitalidad y enseñanza. Como la exclaustración no es secularización, la cual lleva consigo dispensa del voto de obediencia al prelado regular, los exclaustrados dependían en parte del ordinario y en parte del superior regular.

El art. 29 del Concordato de 1851 dispuso que, además de los colegios de misioneros para Ultramar, se establecieran, oyendo previamente á los prelados diocesanos, las congregaciones religiosas de San Vicente de Paúl, San Felipe Neri y otra orden de las aprobadas por la Santa Sede. Y el art. 30 mandó que se conservara el instituto de las Hijas de la Caridad bajo la dirección de los clérigos de San Vicente de Paúl, y las casas religiosas que unan á la vida contemplativa la educación y enseñanza de niñas ú otras obras de

Vicente de Paúl en la
nómica. Sus superiores
trasladan, sin conta
Huelgas de Burgos,
dian inmediatamente
religiosas de la Encar
Santa Úrsula, de Sala
bispo de Santiago. L
diatamente al Romano
por los ordinarios, co
Sede, al tenor de lo c
Trento, ses. 25, cap. 1

Por Real Cédula, 12
de insertarse la de 20
que las secularizacion
minios de Indias sean
general en la Corte (1
838.)

Una Real orden de
de 1.º de Noviembre
brero de 1844, y otra c
ponen de los bienes de
y señalan pensiones
exclaustrados. (Ibid, 8

La ley 6.ª tít. vii, li
Indias encarga á los c
los que "tuvieren las p

de los curatos c
de las personas
que no confiera
dignos y adictos

La ley 2.^a, tít.
Indias, manda qu
religiosas remita
los monasterios,
cias.

La ley 12 del mismo título y libro prohíbe que
pasen á las Indias religiosos extranjeros.

La ley 13 manda que no pase á las Indias re-
ligioso que no esté en obediencia de su prelado
y llevare licencia.

La ley 14 ordena que no pasen á las Indias re-
ligiosos de ordenes que no tengan conventos en
ellas.

La ley 21 manda que á ningún religioso se
consienta pasar á las Indias parientes ni pa-
rientas.

La ley 28 dice que no se consientan en Filipi-
nas religiosos escandalosos.

La ley 30, que no pasen de Filipinas á la China
religiosos doctrineros, ni los que han ido á costa
del rey, sin licencia del gobernador y arzo-
bispo.

La ley 31, que no entren de Filipinas á la China
ni Japón ningunos religiosos, aunque sea á pre-
dicar, sin tener licencia del arzobispo y gober-
nador.

La ley 32, que se guarde el Breve para q
puedan pasar al Japón religiosos de las órden

La ley 86, que l
Indias sin licencia
enviados á estos r

La ley 89, que l
gocios de sus ór
lo que han de pedi

Las leyes 91, 92
religiosos de las Ir

En Real Cédula
de 1796 se insertó
título xv, libro 1.º c
ventiva de que "pe
disposición poder
bos sexos, con li
conventos, por su
bir y gozar la he
vínculos, capellan
á que sean llamad

Por Real orden
concedió el pase a
Agosto de 1833, p
lares secularizade
beneficios eclesiás

Por decreto de
de 1837 se declar
sexos habilitados
quier clase, por tí
otro de sucesión, e

Finalmente, en l
de la ley de presu
fanos ó viudas que
religioso tendrán e

—
oræ
n e

.
s I
eli
s |
lo
á l
i u
na
ad

ter
1.

ale
2 c
lad
pt
qu
— (
nd
en
re
nie
lel
es :

no se lo impidan, ni que hubieren señalando lo dispuesto con que los Capítulos celebren en pueblos que obliguen a alguno de ellos, se el Presidente y Oidor trito."

Ley LX.—"Don á 25 de Agosto de *hicieren fuera de á los religiosos e de su Regla; y si halle presente.*—M congregaciones de de donde estuviere ó cartas necesarias sus reglas é instit de Dios y de lo que de las almas; y si e Virrey estuviere, s les esto, y en su eje con prudencia juzg

Ley LXI.—"Don Febrero de 1626.— *conformidad en su dieran sean envia* conviene que los C ligiones de nuestr gobierno se hagan cordia religiosa, e

cia ó Gobernación de la pro
su nombramiento
el auxilio neces

La Bula *Inter*
Pío VII el 5 de M
á las órdenes
paña: 1.º, que e
español y otra c
la elección se v
orden; 3.º, que c
español, el Capí
paña; y cuando
Capítulo genera
do el General no
drían un vicari
el vicario gene
general, uno y c
del vicario gene
general, despu
Maestro genera
do el vicario del
de España cuan
el General espa
que el vicario
Maestro genera
bernativas; 9.º,
general era dele
del Maestro gen
en los asuntos
general debía
11.º, que en cua



hago la Sala de Indias del Supremo Tribunal
Justicia, y las Secciones reunidas de Gracia y

Justicia y de Ultramar del
todavía reunir en tan gra
pende en gran parte la con
de esas importantes poses
de luces para su más acer
nido por conveniente oír
mar, creado posteriormen
Me ha expuesto, y de conf
de Mi Consejo de Ministro
esta Mi Real Cédula, por
suelvo los puntos siguientes.

„I. Habiendo acreditado
tajas que han reportado la
Nombre de Jesús, de San
del Santísimo Rosario, c
Padres Agustinos calzado
Domingo, de los colegios que para sus misiones
tienen establecidos en Valladolid, Monteagudo y
Ocaña, no sólo por la especial y acomodada ins-
trucción que en ellos reciben sus alumnos, sino
aun más por el cuarto voto con que se ligan obli-
gándose á permanecer en esas misiones mientras
sus Superiores y Mi Gobierno no los autoricen
para volver á la Península; y convencida, por
otra parte, de que sin este plantel se extinguiría
muy en breve la Provincia de San Gregorio de la
Orden de Padres Franciscanos descalzos, esta-
blecida desde muy antiguo en esas Islas; de-
seando darles una muestra de Mi Real aprecio
por los servicios que han prestado á Mi Corona
y confiada en que sabrán corresponder com-
hasta aquí á Mis desvelos por el bien de esos mi.

taciones forales de que se convierta el edificio de Loyola en colegio de Misiones, caso de que para este objeto se restableciere la Compañía de Jesús, He venido en destinar el mencionado edificio de Loyola para casa matriz y colegio de la expresada Compañía, declarando, como desde ahora declaro, que por este restablecimiento no se le concede derecho alguno á ser reintegrada en los curatos y doctrinas ni en las temporalidades que poseía en esas Islas, quedando á mi cuidado proveer en cuanto fuere necesario á su decorosa sustentación, y señalarle los puntos donde haya de ejercer su sagrado ministerio.¹

„III. La extinción de las órdenes religiosas en la Península, ha privado á las misiones de Asia de sus Prelados superiores, únicos á quienes incumbía por los estatutos y santas reglas de las diversas congregaciones dirigir éstas y dirimir las dudas y cuestiones que naturalmente surgen en todas las cosas humanas; resultando de aquí, si no la completa relajación de la disciplina monástica, que afortunadamente han conservado por sus buenas tradiciones las provincias de los diversos institutos religiosos de esas Islas, sí, á lo menos, un estado de ansiedad que, alarmando las conciencias, las distrae de sus primordiales deberes :

¹ Véase San Pedro, *Legislación ultramarina*, tomo vii, páginas 892 y 894.— Reales órdenes de 10 de Marzo de 1858 y 11 de Noviembre de 1861. — En 31 de Agosto de 1857 se entregó á la Compañía de Jesús el Hospicio del Puerto de Santa M. llamado « de la Victoria. »

gios entre partes, es opinión de personas doctas y experimentadas en la gobernación de esos países, que en los colegios de la Península deberían dedicarse los alumnos dos ó más años al estudio de las ciencias físicas y naturales, dándoseles además algunas nociones generales del derecho, especialmente de los contratos y obligaciones más comunes. Para que esto pueda hacerse con cierta uniformidad, y á fin de que la educación de los misioneros sea en todos sentidos tan completa y apropiada á su objeto como conviene y es mi deber procurarla, será obligación de los Vicarios generales, **tan luego como entren en funciones, formar el plan de estudios, que presentarán á mi aprobación;** en la inteligencia de que no han de bajar aquéllos de siete años en la Península, antes de cuya época no podrán los colegiales pasar á esos dominios sin expresa licencia Mía; así como ningún colegial profeso podrá emprender su carrera literaria si antes no hubiese prestado el cuarto voto, llamado de Misión.

„V. Como todos mis desvelos por el arreglo y fomento de las misiones serían ineficaces en gran parte si el número de alumnos en los colegios fuese insuficiente para las atenciones actuales, y aun para las que naturalmente pueden preverse á consecuencia de la reducción de nuevos infieles, es mi voluntad, y está en el interés de las mismas órdenes, que aquéllos se aumenten hasta donde lo permitan la capacidad de los edificios y los recursos de sus provincias, conforme á la concordia que Me reservo formar con cada una :

en honra y gloria de español, quiero que uso de esta facultad, particular dispone la cialmente la ley 31, tación ¹.

„VII. Correspondi puntual cumplimiento sobre misiones, y cuidados para este objeto fines á que están destinadas de las facultades que tenecen de girar visio lo creyéreis conveniente las Provincias de las Islas, procurando pr en esta parte con el r esa Diócesis, dándor el oportuno conocim

„VIII. Aunque con que con el eficaz au lancia de los Prela quienes reencargo es no habéis de veros e hacer uso de las fac en la ley 28, tít. xiv para expulsar de es olvidados de los deb tituto, hábito y prof

¹ Véase San Pedro, *Las Leyes de 1585, 1595 y 1601*.

manas de la Caridad, que tan excelentes resultados están dando en todas partes, He dispuesto que se impetre la correspondiente Bula de Su Santidad para la extinción de las casas de San Juan de Dios en esas Islas, y que en su lugar se envíen á ellas las hermanas de la Caridad, para establecer un beaterio, que al paso que se encargue de los hospitales, pueda dedicarse á la enseñanza de las niñas de los colegios de Santa Potenciana, Santa Isabel, Compañía de Jesús y San Sebastián, de acuerdo con los Patronos de los mismos ¹.

„X. No quedarían satisfechas mis piadosas intenciones respecto al bien y salud espiritual de esos Mis leales súbditos, si al mismo tiempo que procuro el aumento y mejor régimen de las misiones, no atendiese igualmente á las necesidades del clero secular parroquial, que con tan loable celo procura llenar sus santos deberes; pero como aquél no baste para este objeto si no lo acompaña una sólida instrucción religiosa, base de la verdadera piedad, y no se acostumbran además los que se consagran al augusto ministerio del sacerdocio, al recogimiento y morigeración de costumbres que siempre ha recomendado la Iglesia para estas funciones, es de todo punto indispensable mejorar la educación de los seminarios conciliares, que por falta de profesores y otros recursos no pueden llenar debidamente las miras con que

1 Véase San Pedro, *Leg. ultramar.*, tom. vii, folios 884 y 894. Reales órdenes de 19 de Octubre de 1852, y la de 21 de Agosto de 1862.

Por Re
baron los
coletos d
Pedro, L

Por Re
autorizó
misionero

Por Re
aprobaro
dem, 866.

En 7 de
estatutos
dolid. (Ib

Otras l
gios pued
887, 894; ;

Por Re
aprobado
francisca

Por Re
rizó el es
cilla del
(San Ped

Por Re
rizó la au
Burgos, l
diente de
de Vallac

destinados á la Isl
cienda de ochocien

Por Real orden
se resolvió que los
nao y se entreguen
ña de Jesús sean
con el carácter de

Por Real decreto
dispuso que á los
Mindanao se les s
cientos pesos anua

Y con la misma
niencia de aument
la misión de la Co
(San Pedro, vii, 75)

Seguimos expon
mayor claridad, a
naturaleza debiera

Por Real orden
se declara que á lo
de Jesús correspor
miento y desarrol
vivas de la isla de
garse de la admini
trinas ya reducid
recoletos á medida
se faculta á la prov
tino para administ
de Cavite ú otros
clero indígena al
cando.

“Excmo. Sr.: Co

de Mindanao, que debe
ros jesuítas:

“Excmo Sr.: Dada c
de la comunicación de
7 de Febrero de 1863,
ten algunas aclaracio
suelto por las Reales ór
de 1861 y 20 de Junio d
en que ha de verificar
ratos acordada á la pr
Tolentino por los de M
garse á los misioneros
enterada S. M. de la e
en 3 de dicho mes de I
bispo de Manila, man
en que se había apoyac
ción canónica al P. F
tino recoleto, nombrad
de Antípolo, con la pro
se dignara resolver: of
pleno, y con el objeto
puestas, y que este s
permanentes y definiti
nado S. M. determinar

„Primero: Que habie
orden de 10 de Septier
vía de explicación, y n
las vacantes por trasla
curatos de Mindanao d
á los PP. recoletos co
mente vacaren en Cav
estaban ocupados por

provisión de la
con arreglo á
blecida por los

En 3 de Dici
nización recla
letos:

“Excmo. Sr.
expediente qu
comunicación”
promovido por
religiosa de a
sobre si proce
forme á las dis
nueva creació
boanga, del p
denominación
dres de la Con
aquella en con
administra el c
sis de esa cap
formado por el
de Administrac
aprobar la re
por V. E., den
P. Provincial.-
Diciembre de 18
de las iglesias

Finalmente,
dictinos de Mc
guiente docum

“Por el Mini
cado á este Go

confirmando que, efectivamente, no tiene inconveniente en ceder las parroquias que pudieran convenirles en las jurisdicciones del distrito de Surigao, por ser ventajoso á ambas corporaciones, así como á los fines de sus institutos:

Considerando que los informes remitidos por las autoridades y superiores de las órdenes religiosas de Filipinas demuestran que será útil la instalación en el país de la orden de San Benito; que no existe inconveniente alguno en aceptar el convenio de que se trata; que respecto á las colonias agrícolas que también se proponen establecer en el archipiélago los religiosos benedictinos, deben gozar el beneficio de pasaje gratuito en los términos fijados por la Real orden de 11 de Febrero de 1868; que á la Corona de España corresponde la concesión de licencias á los clérigos y religiosos que pasen á las Indias, así como para instituir iglesias y monasterios, según previenen varias leyes de Recopilación;

El Consejo opina: que procede autorizar á los religiosos benedictinos de Nuestra Señora de Monserrat y demás de su jurisdicción, para reemplazar á los jesuitas en las iglesias del distrito de Surigao, que se hallen dispuestos á ceder, haciéndose cargo de las mismas con acuerdo del Gobierno general, debiendo efectuarse la provisión en la forma determinada en la ley 3.^a, título xv, libro 1.^o de la Recopilación de Indias, la remoción según lo dispuesto en la Real Cédula de 1.^o de Octubre de 1795; abonando el Estado el pasaje de Barcelona á Manila á los misioneros en la mis-

do las circunstancias.

Dado en Avil
cientos sesent
mano.—El Min
tro."

Por Real or
exceptúa del s
colegio de Ocaña. La ley de 30 de Enero de 1856
exime del mismo servicio á los religiosos profesos
de las Escuelas Pías y de las misiones de Filipi-
nas, y á los novicios que lleven por lo menos seis
meses de noviciado. Una Real orden de 22 de
Enero de 1857 hizo extensiva la exención á los
individuos de la congregación de San Vicente de
Paúl. Todos, si antes de los treinta años salen de
la orden, quedan sujetos á la quinta.

VIII

Por Real orden de 16 de Junio de 1865 se dis-
puso que los procuradores de misioneros remitan
al Ministerio relación circunstanciada de los reli-
giosos que sean destinados á Filipinas.

Del pasaje y equipo de los religiosos hablan las
leyes 6.^a, 7.^a, 8.^a y 29, tít. xiv, lib. 1.^o, Recop. de In-
dias, y las Reales órdenes de 13 de Julio de 1849,
17 de Diciembre de 1854, 27 de Abril de 1861, 5 d
Septiembre de 1862, 25 de Febrero de 1864, 22 d
Julio del mismo año, 12 de Julio de 1865, 6 d

18 de Marzo de 1854

de 1855, respecto de que no pudiesen regresar á España sin Real licencia los padres misioneros; S. M. ha tenido á bien aprobar la expedición del pasaporte al mencionado padre, y declarar que los individuos de la Compañía de Jesús pueden regresar á la Península sin necesidad de Real licencia, siempre que con justa causa sus superiores ó V. E., como Vice-Real Patrono, lo dispongan. De Real orden, etc."

3 Septiembre 1867. — Real orden reformando la de 18 de Marzo, que regula el permiso del pase de los misioneros de Filipinas á la Península.

"Excmo. Sr.: Dada cuenta á la Reina (q. D. g.) del expediente instruido sobre reforma de la Real orden de 18 de Marzo de 1854, por la que se regula el permiso del pase de los misioneros de ese Archipiélago á la Península; S. M., oído el parecer del Consejo de Estado en pleno, se ha servido resolver:

„1.º Las provincias de Ultramar son la residencia legal de los individuos de los institutos religiosos de misioneros que en ellas están establecidos, sin que por ningún pretexto puedan dichos monacales residir fuera de su estancia legal.

„2.º Los capítulos de dichas órdenes en Ultramar son los llamados á proveer á los colegios de la Península de los religiosos necesarios para la educación de los jóvenes que en ellos se instruyan, mandando los prelados y profesores necesarios, dando cuenta al Gobierno Supremo por conducto del Vice-Real Patrono, el cual expedirá



fecha se dispone: Que se reputen sometidos á las leyes de Indias los eclesiásticos, tanto del clero secular como del regular, de los mismos dominios que por cualquier causa residan en la Península mientras que por los medios que establece el derecho canónico y civil no rompan el vínculo con que están ligados á aquellas iglesias ó corporaciones.

Finalmente, "á los religiosos de todas las órdenes, que vienen de las Indias, no se les ha de admitir petición ni memorial en el Consejo sin preceder las dos calidades de traer licencia de sus provincias y de los superiores de sus conventos de esta Corte de estar sujetos á la Comunidad." Auto 175.

ejecución, cuanto a ciudades y lugares; sin que obsten privilegios ni costumbres inmemoriales."

Indudablemente son de derecho divino los párrocos, en cuanto al orden sacerdotal, fuente y origen de la jerarquía parroquial; pero no en cuanto á la jurisdicción que ejercen en virtud de facultades recibidas. No son, sin embargo, meros encargados de los obispos, como afirman algunos autores, sino verdaderos pastores con jurisdicción ordinaria, y gobiernan su grey de tal manera que al obispo no le es lícito quitar ó disminuir las facultades de un párroco legítimamente instituido y no envuelto en expediente gubernativo ni en causa criminal.

Durante los tres primeros siglos del cristianismo, no se hizo mención ninguna de los párrocos. En la principal ciudad de la diócesis había una iglesia, adonde acudían los días de fiesta los cristianos de la misma ciudad y de los pueblos comarcanos, y los presentes recibían la Sagrada Eucaristía, y á los ausentes se les enviaba por medio de los diáconos. En esa iglesia, que era la catedral, presidía el obispo, que tenía un presbiterio ó senado de sacerdotes, á quienes el ordinario encomendaba parte del régimen y administración de la iglesia. De ese presbiterio formaban parte los diáconos, que desempeñaban funciones propias de su orden, como observa Tomasini *Vet. et nov. Eccles. disciplin., par. 1, lib. 2, cap. 2, núm. 2.*

Dicho examen se ha de verificar ante el ordinario ó su vicario, y tres examinadores sinodales, cuando menos; y terminado, los examinadores califican á los dignos, quedando al ordinario el derecho de elegir á los más dignos entre los aprobados por el tribunal.

San Pío V añadió en su Constitución *In confirmandis*, 18 de Marzo de 1566, que si el obispo llegara á elegir al menos hábil, pospuestos los más idóneos, pudieran éstos apelar al metropolitano; y tratándose de éste, ó de un ordinario exento, al ordinario más próximo ó á la Silla Apostólica, y el juez de apelación debía provocar á nuevo examen al elegido; que la apelación tuviera efecto *in devolutivo*, no *in suspensivo*; y si el segundo tribunal juzgase que la elección de primero había sido injusta, se diera la parroquia al más digno.

Es doctrina de Santo Tomás que la excelencia dignidad ó méritos de una persona pueden ser considerados *secundum se* y en orden al bien común. En el primer concepto es más digno el que tiene más gracias espirituales; y en el segundo es más digno el que resulte más útil al bien común, por su habilidad, ó industria, ú otras condiciones, aunque sea menos santo y menos sabio. Y como los oficios espirituales son para utilidad común ó general, *unicuique datur manifestatio spiritus ad utilitatem* (1.^a ad Cor., cap. xii, v. 7.), por eso á veces pueden ser preferidos los menos buenos los mejores.

Asimismo enseña el Angélico Maestro que

Y también se
cia hecha por
verificada la el
haber fuertes y
digno ¹.

Clemente XI,
forma ó método
ciones siguiente
ran propuestos l
tos; 2.º, que los
resolver se dic
igualmente el te
dos se marque i
sos, para contes
poner la oració
cerrados en un
entrar después

donde nadie pueda salir hasta que entregue su
escrito; que todos escriban y firmen por sí mis-
mos la respuesta y la oración; 6.º, que la solución
á las preguntas sea en latín, y el sermón en la len-
gua en que se ha de predicar al pueblo; que todos
los trabajos vayan firmados por el secretario del
curso, por los examinadores y por el ordina-
rio ó vicario que haya presidido. Hecho así el
curso y dada la parroquia al conceptuado

1 «Qui vero semel præsentati, et admissi fuerint, ut certo
loco hoc ministerio fungantur non debebunt temere, seu propter
nostrum assensum á suscepto munere retrahi. Nam frequenter
personarum mutationem periculosam putamus, ut interim sile-
mus, sæpe minus idoneum in idonei locum subrogari.» (Part. Iº
cap. XIII.)

se tuvo el concu
dentro del cual
exhibir todo lo pe
sitos y otros do
y para evitar to
mente mandamo
las pruebas, así j
otros cualesquie
cado con cuidad
quirido después
citadas Letras p
por la Congrega
Trento, las quale
dicho efecto, del
y vigor en todo l

„Lo séptimo:
uno á otro de los
idóneo por algun
gare conveniente
para que no se c
fué injusta, hará
letras familiares
lable secreto. Na
porque proviene
la sesión 24, cap.
se dispone: *Fina*
casos que permi
jado de algún g
nio de que se tra
juez, sea obliga
autos hechos an
lación; avisado

los litigantes
nas, se deter
tanto, siempr
de apelación
primera que
recurso, sino
se ponga fin
apelación pr
nario, el elec
instancia per
der entre tan
Y después q
para que las
costas, y esp
de almas, á c
de cierto pas
bierno de la
conformes, y
otra nueva a

„Con las re
tado el recu
parece hemo
eclesiástica
en dichos ca
puestos hasta
para este fin
gares que se
justo sufrir
quejas á nue
para desterra
las que hay c

„Finalment

princesa y maes
estimar el juicio
cuanto honor os
nos, que habéis
tra solicitud, y á
amor, conceden
Dado en Roma,
Diciembre de 17
tificado."

En los curato
oposición y non
opositores sean c
basta que pueda
de un año, conta
pacífica, por est
nónico ¹, y en la
dentino ², á men
un año tuviesen

Las iglesias de
tas á la ley del
la colación al p

¹ Cap. *Cum in cu*
et qualit.; cap. *Licet*
part. 1, cap. 5.

² «*Obtinentem t*
num aut subdiaconu
sacerdotium.» Barbosa

ino, en la sesión 7.^a, cap. VII, *De reform.*, que

"visiten anualmente los vicarios eclesiásticos concurriendo a las iglesias, ó a otros lugares p[er] se sean, y procur[en] loablemente el proveer de vicarios idóneos que les pareciere para el servicio de las iglesias, y para destinarlos á la tercera parte de la diócesis, á su arbitrio, sin que á lo dicho opriman privilegios ni exenciones particulares, ni sean." Las palabras se refieren á los vicarios que se tiran de los autores de vicario.

Hay diferencia entre el ordinario y el vicario teniente, en que el ordinario carezca de poder para ser nombrado por la corte, y el vicario al capítulo á la duración indefinida en la parroquia, al contrario, al teniente de vicario, al tenor de la ley 24 del Con-

Al vicario pe

cales de lo
por su par
á fin de qu
se en ejec
acuerdo de
mino posit

„Art. XX
siástica po
curatos y
unidos *plen*
en todo suj
res y depe
eclesiástico
santuarios
no parroqui
su respect
á él en tod
giosas.

„Art. X
de pueblos
se proveer
lo dispuest
mando los
aprobados
bre entre l
te, el privi
ó preferen
trimoniales
beneficios.

„Los cur
veerán non
que del mo

La ley 13, t
sidera neces
trono en la
catedrales, p
parroquias; l
Cédula de 25
que cumplen
simplemente
concedan á l
gresías, y los
jutores que h
curatos; y p
de 1868, dict
bien por reg
Vice-Real Pa
los prelados
terinamente,
cuando se tr
este caso ba
cuenta al Vic
rinos, y no es
infieren los a
los curatos n
Real, pero sí
das catedrale

Una Real C
clara que co

Audiencia ó Gobierno, considerando la edad, órdenes de Misa, y grados de estudios en teología ó cánones, y beneficios que hubiere, y requisitos que para que de ellos el examinador escoja uno, y el más oportuno, y le presente esta presentación al Obispo á quien puedan proponer fuera de los opuestos los más dignos; á quienes pusieren para las lenguas, para que doctrinar y tengan los rios. Todo lo cual se cumpla y cumpla con las doctrinas que se preceptúan doctrinas que están en los sagrados, se ha de gobernar por las leyes que

Una Real Cédula que las oposiciones se fiquen en Cuaresma

Dióse un decreto de 1822, determinando tener los exámenes de oposición á prebendas y

La ley 37, tít. vi, que para el exame

hibida por la declaración de la asistencia de unidal, y tenga voto de este Asistente informarse sobre la mejor provisión aunque no puede tante por cada uno de los distritos, conforma tan haver de seguir arbitrio de los Vicellos, si lo tuviere.

Y otra Real Cédulacribe que en los conatos los opositores suficiencia. Lo que esta materia. (San

La ley 48, título vi, que las doctrinas tro meses, y dentro sentación conformen las leyes 16 y Cédula de 5 de I VII, 702.)

La ley 8.^a, título v, gos y religiosos que sin licencia del re administrar Sacram para estos reinos.

Que no se acuda cerdote que no h rey. (Lib. 1.^o, tit. :

la autoridad
gada por ci
por la con
mandamos y
nuestros sú
puedan opo
oposicion es
de la preem
dándose en
cabeza: "N
Provincias
de ellos, se
tiempo inn
cada un Re;
y Beneficios
dan, y def
Christianos
esto se sigue
trario resul
riencia, y p
loable costu
da por los S
hayan toler
sobre buena
otros Prínc
dado por a
buena razon
razon ovier
nuestros pre
rales las lg
Sobre esto
maleante: "

mina, está el prelado en el caso de obedecer, sin perjuicio de representar en su razón lo que crea arreglado.

"Ley XXXVI. — Don Felipe II, en Badajoz á 19 de Septiembre de 1580. — *Que las presentaciones se despachen con brevedad, y no dando el Prelado la institución dentro de diez días, se recurra al más cercano.* — Nuestros Virreyes, Presidentes y Gobernadores tengan particular cuidado de procurar que no haya falta en las doctrinas, ordenando que se despachen las presentaciones con mucha brevedad, de manera que siendo posible se excusen de acudir por ellas los presentados; y si los prelados no quisieren instituirlos dentro de diez días, recurran al Prelado más cercano, conforme á la Bula de nuestro Real Patronazgo, para ser instituídos y que puedan ir á cumplir con lo que son obligados."

Por no ampliar demasiado estas nociones, remitimos á quien quiera más detalles á los libros 7.º, 8.º, 11, 12 y 13 del lib. 1.º, Recop. de Indi y á la *Legislación ultramarina* de San Pec

esia
 trar
 s ó f
 ué c
 Nov
 nes y
 Pedr
 prin
 Juris
 Que
 nes
 re la
 yuno
 icini
e Uli
 párn
 as o
 os, s
 o y s
 nen
 quia
 r def
 mbre
 os ce
 s mat
 XIII,
 795;
 34 d
 aente
 de l
 en l
 la ju

ciben lo
 en el Co
 posterio
 el despo
 amortiz
 estipenc
 fuera de
 pagados
 todas la
 marca p

La ta
 amovili
 descans
 "Ley
 Noviem
las cul,
forme a
 tos en l
 mal, ó s
 al Praela
 gamos :
 penas p
 mudánd
 castigos
 ejemplo
 vean lo
 Señor y

que los del
puesto la p
el mal ejemplo y escándalo que resulta contra la
paz pública, procurando que el metropolitano l
remedie; y si por esta vía no se pudieren castiga
y remediar, y el clérigo fuere tan incorregible
escandaloso que haya pasado al profundo de lo
males, adviertan á los Prelados y Jueces ecle
siásticos lo que está dispuesto por derecho, sobr
que se fulmine proceso de incorregible para re
mitirlo al brazo secular, precediendo lo que fuer
justicia y está determinado; y pues pendiente
estos procesos, el clérigo que tuviere curato n
puede administrar ni ser doctrinero, procure
que por vía de interin y secuestro sea nombrada
otra persona en su lugar y doctrina; porque con
su mal ejemplo no reciban escándalo ni se divier
tan en la virtud de los feligreses."

Para que nadie sospeche que tenemos ninguna
preocupación contra Rivadeneira, plácenos trans
cribir con sumo gusto los párrafos siguientes,
que envuelven una brillante explicación de la
frase amovibles *ad nutum*.

"Pueden, pues, ser removidos los Curas del
Beneficio con causas justas, que para ello sobre
vengan, en virtud del Concordato entre los Vice-
Patronos y Obispos, justísimamente establecido
por la citada Ley. Pero esto debe ser: Lo I, pro-
veyendo luego en lugar del Cura processado
otro, que sirva el Curato interin se determina
Processo, y se ve si hay causa bastante para u
remocion absoluta: Lo II, debe intervenir nec

.

..

.



La disciplina antigua sobre las parroquias unidas *pleno jure* á monasterios, consistía en que: 1.º, no eran servidas por vicarios perpetuos, sino temporales, amovibles *ad nutum* del monasterio; 2.º, la elección del vicario pertenecía al monasterio; 3.º, no era necesaria la institución del ordinario.

El Tridentino, ses. 7.^a, cap. vii *De ref.*, varió esa disciplina, decretando "que los beneficios curados unidos á catedrales, colegiadas, monasterios, á otros beneficios ó colegios ó lugares píos de cualquier clase, fuesen visitados anualmente por el ordinario, quien debe solícitamente procurar que en ellos se ejerza con esmero la cura de almas por vicarios idóneos, aun perpetuos, deputados por los mismos ordinarios, si no creyeren más conveniente otra forma para el mejor gobierno de las parroquias."

Pero San Pío V, reformando en parte ese decreto conciliar, explicó, fijó y estableció en la Constitución *Ad exequendum*, la disciplina general sobre la administración de parroquias por regulares, cuando se hallan unidas á monasterios, decretando: que la elección de vicario perpetuo por el obispo no es libre, sino que debe hacerse previo nombramiento por parte de aquellos á quienes está unida la iglesia, si bien ha de preceder examen y aprobación del ordinario; y que si las parroquias están unidas á monasterios de regulares mendicantes, el superior del monasterio puede nombrar de los mismos regulares que aprobados por el obispo tiene éste obl.

11

8.

.

8.

gan lugar sino para los monasterios *non subiecti*, y que entonces no se crearon sino seculares (18 de noviembre de 1722 y 16 de diciembre de 1723). Finalmente, para cortar abusos, dió San Pío V *quendum*, donde se estableció la inamovilidad *ad nutum*.

Claro está que esa facultad no es un derecho á los prelados, sino un privilegio por mero capricho; pero la ley que obliga al súbdito á obedecer al superior que obliga al superior á asistir á todo gobierno (Cicero, *De officiis*, lib. I, cap. I; Chiotti, *Instit. Canon.*, lib. I, cap. 87, que los vicarios privados de su oficio no pueden ser privados de su oficio probada y consultada (*Præbend.*); y que los vicarios no pueden ser removidos *ad nutum*, pues con tal que no haya de su parte un juicio notable á los inferiores, resulta indudable que la facultad de remover párrocos en el fuero eclesiástico es muchas veces ser ilícita, en el fuero civil produce efectos válidos y legales.

Más fuerza tiene la facultad de remover de la curia beneficiada y de la curia secular la facultad de la curia anuencia de la Santa Sede á los párrocos re-

Pero se ha de tene

—
pa
ne
gu
qu
si
fi
ne
m

nt
tr
m
ca
de
es
fic
ci
ri
qu
be
St

la
re
di
es
ci

eg
pu
el
„n

rirles con título las referidas iglesias parroquiales, y que puedan proveerlas en los dichos presbíteros ó clérigos, para todo lo cual les damos todas las facultades necesarias y oportunas.—A consecuencia de esta Bula, el mismo Rey dirigió una Real Cédula con fecha 1.º de Febrero de 1753, mandando la secularización universal de las doctrinas servidas por los Regulares.

„Mas, como el objeto de esta Bula no fué despojar á los Regulares de todas las doctrinas, ni mucho menos declararles incapaces, se les confirmó al contrario en esa capacidad, y se previno á los Obispos que, donde no lo exigiese una necesidad imperiosa, se abstuviesen de hacer la menor innovación. — Por eso encomendamos á la prudencia de los mismos Obispos que en tales circunstancias, y donde encontraren bien arregladas las cosas y no vieren una absoluta necesidad de innovar, se abstengan de tales innovaciones. — También el mismo Fernando mudó pronto de opinión, pues ya en 23 de Junio de 1759 modificó grandemente su resolución primera, y este encargo no sólo se ha hecho repetidísimas veces en lo antiguo, como consta de la *ley 28*, tít. xv, lib. 1.º, Recopilación Ind., sino en Cédulas posteriores, y hasta en nuestros días, pues, entre otras, en una, fecha 11 de Diciembre de 1776, se previene — que por ahora no se verifique la expresada secularización de doctrinas....., y que, en su consecuencia, se reengan las cosas al ser y estado que tenían antes, se devuelvan á los religiosos los curatos y doctrinas que ejercían, — la cual fué confirmada por

declaración de la Sagrada Congregación de obis-

1 «Ley XXVI. — Don Felipe III, en San Lorenzo á 24 de Abril de 1618. — *Que los prelados informen del número de personas, doctrinas y parroquias de sus distritos.* — Rogamos á los prelados que tengan listas y memorias de los lugares y doctrinas, parroquias y pilas bautismales de sus diócesis, y les encargamos que nos avisen de todos los que son, y á qué distancia; si la tierra es llana, montuosa ó de serranía; á qué número de almas se administran los Santos Sacramentos, con distinción de españoles é indios; cuántos y cuáles son los curas y doctrineros, y con qué presentaciones; si son clérigos ó religiosos, de qué Ordenes y edad, qué tiempo há que sirven, y si es con la diligencia, virtud, modestia, recogimiento y buen ejemplo á que son obligados, y si faltan en algo, y particularmente en la cuenta y cuidado que tienen con la enseñanza, doctrina y educación de los indios, y si les hacen buenos tratamientos, ó molestan á que los sirvan, faltando á lo que está dispuesto y ordenado, y si convendrá poner remedio en algunos desórdenes; y cuál será tan eficaz, que se consiga su bien y conservación, pues para administrar á gente tan miserable es de suma importancia que los curas sean personas que atiendan con mucho celo al servicio de Dios y provecho de sus prójimos, sobre que á todos encargamos las conciencias; y entre tanto que los prelados nos avisan de lo que se debe proveer y remediar, acudirán por su parte con los medios que les parecieren más convenientes. »

1

2

3

4

5

3.º Idem Missionarii Regulares tamen quoad curam animarum et Sacramentorum administrationem, et in casibus á jure nominatim expressis, totaliter dependent á Vicario Apostolico.

4.º Hinc Missionarii Regulares duplici ligantur obedientia, una erga caput Missionis, altera erga Superiorem Regularem. In casu conflictus prima preferri debet, quippe quæ est erga ipsam supremam Sanctæ Sedis auctoritatem.

5.º Institutio Cleri sæcularis et Catechistarum pertinet ad Vicarium Apostolicum, qui jus quoque habet quoad omnia visitandi scholas primarias seu elementales in missionibus et parociis regularibus que ac in sæcularibus.

6.º Quoad bona temporalia, sive mobilia sive immobilia, redditus, eleemosynas, etc., quæ intuitu Missionis data sunt, Religiosi sodales Vicario Apostolico rationem reddere tenentur, æque ac Missionarii Cleri sæcularis.

7.º Mens est Sanctitatis Suæ ut observantur etiam alia juris capita, licet in hac Instructione de iis mentio non fiat, quæ continentur in Consti-

nequeu
sunt co
nifacio

En vi
en Filip
ministe
cánones
abuse in
nario ti
lito que
que al c

estar sujeto á las condiciones del derecho y al santo Concilio de Trento, que constituir un nuevo derecho en perjuicio del derecho mismo, creemos que la intrincada y laberíntica cuestión de la amovilidad del clero parroquial regular en Indias debe resolverse así: tratándose de remover en Filipinas á un párroco regular por algún delito, se le ha de formar causa, y oírle y juzgarle, conforme al derecho positivo, que así lo dicta, y conforme al derecho natural, que manda cuidar con esmero de la honra y de la fama; pero tratándose de trasladar á un párroco regular á otra parroquia, ó removerle de la parroquia en que está para ocupar un puesto en su propia corporación, basta la orden del superior regular, si los regulares en Indias han de ser considerados *viventes intra claustra*, como ordenó Clemente VIII, y con-

*eadem causas res corrumpitur, per quas generatur. Item : non est utilis reipublicæ, jam non est lex.** Relectiones Fr. de Victoria, *De potestate civili*, núm. 22.

CAPÍTULO XIX

Clero palatino.—Ordenes militares.— Clero castrense.

ARTÍCULO 1.º

Clero palatino.

Al siglo vi y á los tiempos de los godos y los nuevos remontan algunos escritores el origen de las reales capillas en España. Pero los visigodos no tuvieron capilla real, y á la iglesia catedral se la llamaba iglesia real. De San Ildefonso dice San Eugenio en su libro de *Viris Illustribus*: "Hic, cum Ecclesiæ Regiæ clericus esset egregius, vita monachi delectatus est." Tampoco tuvieron capilla real los reyes de la época mozárabe, sino que asistían á los oficios en las catedrales de Oviedo y León, y los del Pirineo concurrían á los monasterios de Leire, San Juan de la Peña, San Victorián y Nájera, y en ellos tenían sus panes.

Los reyes de Aragón y Navarra pusieron capillas reales en Algezar, Loharre y Montearagón,

—

,

ást
 s b
 s g
 gos
 -zo
 Pa
 -1
 e:
 pa
 ein
 pre
 n p
 si
 to
 de
 on
 e
 las
 de
 to
 vic
 e
 isio
 on
 al,
 cion
 de
 los
 enc
 les
 uti
 nte



A vertical line of text, possibly a page number or a page identifier, running down the right margin of the page. The text is small and appears to be a sequence of characters or a page number.

ior Carlos V, se formó para las cuatro Ordenes

1

1

1

a mencio

El obisp

perpetu

e su terr

omo de j

ejercen

stá enco

n vicari

l cual es

ún los sa

a de ser

Al ocur

obierno

al ó prov

l nuevo c

er institu

icario g

clesiástico

robada s

Se instit

ñidad Re

laría, M

ontifical

uesto de

maestresc

istral, de

anónigos

La dota

isma qu

e Ciudad

rreglo al

Cuanto

tro
po

ta
á
di
ce
ab
lo
de
Ej
m
el
ga
la
so
til
se
lo
de
úl
ot
la
se
lo
ve
m

Oficiales generales y todos los demás Oficiales ó supernumerarios; por último, las familias de todos estos, es decir, las mujeres legítimas y hijos que están bajo la patria protestad y las personas ocupadas en su servicio.

provechalse de ellas las lánminas. Ctrial el que

no así que queremos que todo cuanto aliena igno-
sia había primeramente poseído, sea restituído

mismo mes y :
otras fundacion

Disputan los canonistas sobre el sujeto en quien reside la propiedad de los bienes eclesiásticos. Unos dicen que es el Papa, otros que el clero, otros que los pobres, otros que la Iglesia universal, y otros que las iglesias particulares. Sin entrar en el examen de cada una de las opiniones referidas, juzgamos que es preferible la que considera á las iglesias particulares como menores puestos bajo la potestad del curador, y sostiene que el dominio de los bienes radica en las respectivas iglesias particulares, que la administración corresponde al clero de dichas iglesias, la curatela é inspección al obispo, y el dominio eminente al Romano Pontífice, quien puede señalar y reservarse una parte para las atenciones generales de la Iglesia y dictar leyes para la administración y enajenación de los bienes eclesiásticos, y que los frutos y rentas de dichos bienes deben cumplir el fin de los donantes, el mantenimiento del culto, del clero y de los pobres en general, y en particular de los pobres de la feligresía. Los bienes de la Iglesia se han equiparado siempre á los bienes de los menores, y gozan del beneficio de restitución *in integrum* por muchas disposiciones conciliares y decretales pontificias. (Lib. I, *Decret.*, título XLI; lib. I, sext. *Decret.*, tít. XXI; lib. I, *Clement.*, tít. XI.) Esta opinión se halla, hasta cierto punto, confirmada por los arts. 37 y 41 del Concordato de 1851, y por los arts. 1.º, 4.º, 6.º y 7.º del Conven de 1860, celebrados entre España y la Santa Sede

otras
nes,
prójit

Tal
dado
para
como

Ni
que l
como
públic
apro
legos

Los
ridos
indus
los bi
clase
dos, c
las p
perso
dos (C
bano
los ca

Y eso
Tomá
hoc d
privil
natur
quia
public
spirit

nínsula esta Real orden:

“Para facilitar á la Junta eclesiástica, creada por Real decreto de 22 de Abril último, los medios

decir de dónde viene el socialismo de muchos puntos, una vez que se establezca ese socialismo allá en las regiones gubernamentales.

„Pero bien; en la Península tenemos el Có-

que en
Sede, c
nato, q
ó havé
condic
como i
gravar
sias, si
Diezmo
pura, y
tronati

Hast
nas, la
ajenar
la Igle:
nar mi
por las

La R
tima de
no es d
la enaj
para p
siástico
Cuba,

Las
ante la
paces c
fructua
domini
como
colecti
y de lo

Además, la historia de Indias atestigua que de cuenta del Real Patrimonio se hicieron todas las iglesias y se mantuvieron siempre los ministros del altar; de donde se infiere que ni Roma ni España se dieron jamás por enteradas de semejante pacto.

quiales.

Los párrocos pueden gastar veinticinco duros

m
lic
ar
ci
la
cr
de

di
re
á
tri
Ce
qu
or
ro
ne
co
po
dis
qu
me
Re
ric
na
Vi
bis
ña
po
ler
de
de



CAPÍTULO XXIII

Beneficios. — Capellanías.

El Derecho canónico comprende personas, cosas y juicios.

Hay cosas espirituales íntimamente unidas á la salud del alma, por ejemplo, los Sacramentos; cosas sagradas destinadas al culto divino y á usos sagrados, como las iglesias, imágenes, ornamentos, cementerios, cálices, altares y vasos para el sacrificio; y cosas temporales destinadas á sostener el culto y sus ministros y á mantener á los pobres, como los diezmos, oblaciones y la renta de los beneficios. Divídense las cosas temporales en eclesiásticas, que, por su naturaleza, están sujetas á la administración de la Iglesia, como los ejemplos expuestos; y piadosas ó pías, cuyo objeto es alguna de las obras de misericordia, espirituales ó temporales, y su administración no corre necesariamente á cargo de la autoridad

1871

1872

1873

1874

1875

1876

Se halla de venta, al precio de **8 pesetas**, en la librería católica de D. Gregorio del Amo; calle de la Paz, núm. 6, y en las principales librerías de Madrid y provincias.



This book should be returned to
the Library on or before the last date
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the specified
time.

Please return promptly.

~~MAR 14 1951~~

JUN 25 '37

~~MAR 14 1951~~